

The background is a mosaic-style illustration. It features two female faces in profile, facing each other. The face on the left has dark hair and is looking towards the right. The face on the right has dark, curly hair and is looking towards the left. Between them, a hand is raised with fingers spread. The mosaic is composed of various colored tiles in shades of brown, white, blue, and yellow, with visible cracks and a textured appearance.

el **escéptico**

la revista para el fomento de la razón y la ciencia

publicación trimestral
nº 11 extra / primavera-verano 2001

INFORME ESPECIAL: historia y pseudohistoria

■ **El conocimiento de la historia:
el largo trayecto desde el mito legendario
a la ciencia humana**

■ **¿Hubo un eclipse durante la crucifixión
de Jesús?**

■ **La Atlántida y Laputa**

el escéptico

la revista para el fomento de la razón y la ciencia

DIRECCIÓN

Julio Arrieta (coordinador)
Alfonso López Borgoñoz
Víctor R. Ruiz

CONSEJO DE REDACCIÓN

Félix Ares de Blas
Javier E. Armentia
José M^a Bello Diéguez
Luis Alfonso Gámez
Pedro Luis Gómez Barrondo
Borja Marcos

SECCIONES

Primer Contacto, Pedro Luis Gómez Barrondo
Mundo Escéptico, Sergio López Borgoñoz
Cuaderno de Bitácora, Javier Armentia
Guía Digital, Ernesto Carmena
Paranormalia, Julio Arrieta y Borja Marcos
De Oca a Oca, Félix Ares de Blas
Un marciano en mi buzón, Luis González Manso
Crónicas desde Magonia, Luis Alfonso Gámez
Sillón Escéptico, José Aurelio Bay

DELEGADO DE EDICIÓN Y DISTRIBUCIÓN

Alfonso López Borgoñoz

COMPAGINACIÓN Y PRODUCCIÓN

Mercedes Galve

SECRETARÍA TÉCNICA

Antonio Bernal González

COORDINADOR DE TRADUCCIONES

Pedro Luis Gómez Barrondo

ILUSTRACIONES INTERIORES

Ernesto Carmena
Joan Gómez
Pedro Mirabet

EDITA

ARP – Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

IMPRIME

Offset Color

DEPÓSITO LEGAL

Z-1947-1998

ISSN

1139-938X

EL ESCÉPTICO mantiene intercambio expreso de contenidos con otras publicaciones. Fuera de este margen, queda prohibida la reproducción total o parcial de contenidos por cualquier medio sin previa autorización de la dirección de la revista.

EL ESCÉPTICO no se identifica necesariamente con las opiniones de los artículos firmados, que pertenecen a la exclusiva responsabilidad de los autores.

EL ESCÉPTICO se reserva el derecho a utilizar el material recibido, solicitado o no, en cualquier momento y sin previo aviso, salvo indicación en contra de los autores o autoras. No se mantendrá correspondencia por el material no solicitado ni éste será devuelto.

Más información sobre la revista en
<http://www.el-esceptico.org/>

Para correspondencia, dirigirse a la dirección de ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico:
arp@arp-sapc.org

Impreso en España

ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

PRESIDENTE

Félix Ares de Blas

VICEPRESIDENTE

José M^a Bello Diéguez

SECRETARIO

Ferran Tarrasa Blanes

TESORERO

Alfonso López Borgoñoz

DIRECTOR EJECUTIVO

Pedro Luis Gómez Barrondo

VOCALES

Luis Alfonso Gámez
Borja Marcos
Teresa González de la Fe

CONSEJO ASESOR

Alfonso Afonso
José María Alcaide
Carlos Álvarez
Javier Armentia
Julio Arrieta
Luis Capote
Ernesto Carmena
José Luis Cebollada
Sergio López Borgoñoz
Juan Soler Enfedaque
Víctor R. Ruiz

RELACIÓN PARCIAL DE SOCIOS

Miguel Ángel Almodóvar, *Periodista científico*
David Alvargonzález, *Filósofo, Universidad de Oviedo*
Henri Broch, *Físico, Universidad de Niza*
Gustavo Bueno, *Filósofo, Universidad de Oviedo*
Mario Bunge, *Filósofo, Universidad McGill*
Pedro Caba, *Médico, ex vicepresidente de la Organización Mundial de la Salud*
Antonio Calvo Roy, *Periodista, Consejo de Seguridad Nuclear*
Victoria Camps, *Filósofa, Universidad de Barcelona*
Ignacio Fernández Bayo, *Periodista científico*
Paul Kurtz, *Filósofo, Universidad de Nueva York*
Carlos López Borgoñoz, *Biólogo*
Eustoquio Molina, *Paleontólogo, Universidad de Zaragoza*
Ramón Núñez, *Director de la Casa de las Ciencias de A Coruña*
Ernesto Páramo, *Director del Parque de las Ciencias de Granada*
Xabier Pereda, *Paleontólogo, Universidad del País Vasco*
James Randi, *Ilusionista y divulgador científico*
Andrés Sanjuán, *Biólogo, Universidad de Vigo*
Fernando Savater, *Filósofo, Universidad Complutense de Madrid*
Manuel Toharia, *Periodista científico, director del Museo de la Ciencia Príncipe Felipe de Valencia*
Victoria Toro, *Periodista científica*
Alberto Virto, *Físico, Universidad de Zaragoza*

MANTENIMIENTO PÁGINAS DE INTERNET

Ibón Basterretxea, Manuel Caro y Gorka Moral

ADMINISTRACIÓN DE SISTEMAS

Borja Marcos

Toda información sobre ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico o esta revista, colaboraciones o recensiones, petición de números atrasados, suscripciones y consultas, debe dirigirse al Apartado de Correos, 310; 08860 - Castelldefels (Barcelona); o a la dirección de correo electrónico arp@arp-sapc.org y arp_sapc@yahoo.com.

Más información sobre la entidad en la página de Internet <http://www.arp-sapc.org>



<http://www.el-esceptico.org>

INFORME ESPECIAL: HISTORIA Y PSEUDOHISTORIA

18 EL LARGO TRAYECTO DESDE EL MITO LEGENDARIO A LA CIENCIA HUMANA Enrique Moradiellos

Las explicaciones sobre el origen y evolución de las distintas formas de la sociedad humana han sido constantes y muy divergentes a lo largo de los tiempos: relatos míticos, genealogías legendarias, epopeyas fabulosas, cosmogonías religiosas, ficciones noveladas, etc. Desde su constitución como ciencia humana, hace ya casi dos centurias, la disciplina de la historia se ha esforzado por elaborar un conocimiento sobre ese proceso evolutivo de las sociedades humanas de naturaleza distinta y contrapuesta: un conocimiento verdadero, materialmente verificable, demostrativo y crítico-racional.

26 LA ATLÁNTIDA Y LAPUTA José Aurelio Bay

Según algunos cálculos, a mediados del siglo pasado ya se habían publicado no menos de 25.000 libros sobre la Atlántida, continente del que tenemos tantos motivos –es decir, ninguno– para creer en su existencia como los que podemos encontrar para la isla de Laputa (la descripción de este prodigioso lugar y de sus pobladores podrá encontrarla el lector interesado en *Viajes de Gulliver* de Jonathan Swift). Si nadie concede crédito a la historia del escritor inglés, ¿porqué se sigue buscando con tanto afán la creada por la pluma de Platón?

42 ¿HUBO UN ECLIPSE DURANTE LA CRUCIFIXIÓN DE JESÚS? Inés Rodríguez Hidalgo

Se cuentan muchas historias (y leyendas) en torno a los eclipses pero probablemente el más discutido de la historia sea el que pudo haber tenido lugar durante la crucifixión de Jesús. Sin embargo, como en otras ocasiones, la relación de un fenómeno astronómico con un hecho religioso, parece ser producto de la tradición, si no de la fantasía.

53 LOS MISILES DESVIADOS DE LA RELIGIÓN

Richard Dawkins

Prometa a un hombre joven que la muerte no es el final y lo convertirá en alguien dispuesto a causar desastres.

58 EL PADRE DE LA ATLÁNTIDA, IGNATIUS DONNELLY, CREÓ EL MITO MODERNO Y CONFIGURÓ LA PSEUDO-ARQUEOLOGÍA

Charles E. Orser, Jr.

El fundador de los eruditos jesuitas, Donnelly, creó el mito moderno de la Atlántida.

65 HARRY HOUDINI: UN CAPÍTULO DE SU LUCHA CONTRA EL FRAUDE

L. Enrique Márquez

Houdini dedicó gran parte de su tiempo en indagar sobre todas esas fantásticas historias de médiums y milagrosos de principios de siglo. No tardó en descubrir que todo era una farsa.

71 ARISTÓTELES Y EL PEINADO

Juan Carlos Ortega

Tendemos a pensar que la última imagen que hemos visto de nosotros mismos *perdurará*, porque estamos convencidos que somos como *recordamos que somos*.

4 EDITORIAL

6 PRIMER CONTACTO

Pedro Luis Gómez Barrondo

16 MUNDO ESCÉPTICO

Sergio López Borgoñoz

24 CUADERNO DE BITÁCORA: DATOS Y PATRAÑAS

Javier Armentia

35 GUÍA DIGITAL: LA WEB DEL ESCÉPTICO DEL SIGLO

Ernesto Carmena

36 DE OCA A OCA: SOBRE RADIACIONES Y SEMÁNTICA

Félix Ares de Blas

39 PARANORMALIA: HOY LAS CIENCIAS ADELANTAN...

Julio Arrieta y Borja Marcos

46 UN MARCIANO EN MI BUZÓN: LA UFOLOGÍA Y EL COLECCIONISMO DE SELLOS (2): ABDUCCIONES

Luis González Manso

56 CRÓNICAS DESDE MAGONIA: CONSPIRACIONES Y ESPÍAS DE PANTALÓN CORTO

Luis Alfonso Gámez

60 SILLÓN ESCÉPTICO

Ciencia o Vudú: De la ingenuidad al fraude científico, de Robert L. Park; *El expediente Manises*, de Juan Antonio Fernández Peris; *¿Tenían ombligo Adán y Eva? La falsedad de la pseudociencia al descubierto*, de Martin Gardner.

68 CARTAS AL DIRECTOR

Profetas, falsarios y cuentistas

Es evidente que una parte del mundo ya no es el mismo desde el 11 de septiembre. Tras los brutales atentados suicidas en Nueva York y Washington, llevados a cabo presuntamente por los fanáticos islamistas seguidores de Osama Ben Laden, quedó claro lo mucho que a los escépticos nos queda por hacer.

Apenas habían pasado unas horas, cuando ya empezaron a circular por Internet rumores absurdos sobre la presencia de supuestos ovnis en torno a las torres del World Trade Center (WTC). Algunos, incluso, apreciaban la forma del mismísimo Maligno en la nube de escombros y humo que provocaron las explosiones. Pero lo peor estaba por llegar.

Tras ello, surgieron unas falsas cuartetitas de Nostradamus que, según los “expertos”, vaticinaban el ataque al WTC. Lástima que dichas cuartetitas, pertenecientes a la inexistente Centuria XI y firmadas en una fecha cien años posterior a la muerte del visionario francés, eran una broma de pésimo gusto... que fue asumida, creída y divulgada por medios de comunicación presumiblemente serios como la emisora de radio *Onda Cero*, el periódico *El Mundo* o las emisoras de televisión *Tele 5* y *Antena 3*.

Este último canal se llevó la palma a la carencia de ética periodística y falta de profesionalidad. Al igual que los otros medios, no sólo dio por buenas las falsas profecías de Nostradamus, sino que amañó todo un programa especial sobre los atentados, en el que Jesús Hermida, que ya se había lucido anteriormente con un programa vergonzante sobre la Sábana Santa, sacó a pasear las famosas cuartetitas falsificadas.

Gracias a la labor “informativa” de estos medios, pretendidamente serios, millones de personas “conocieron” la existencia de estas supuestas predicciones. Ningún medio se molestó en presentar una visión crítica sobre Michel de Nostradamus, ninguno se molestó en comprobar que las centurias que citaban alegremente eran una falsificación, ¿para qué?

Por supuesto, los colegas actuales del difunto visionario no se hicieron de rogar y así pudimos descubrir que gente como Aramis Fuster había predicho los atentados, pero que nadie había hecho caso de sus vaticinios

—de los que no se tiene constancia documental alguna, faltaría más—.

Tampoco se hicieron de rogar las revistas del sector paranormal, que afrontaron el tema en sus números correspondientes a octubre. De perdidos al río, debieron pensar en más de una redacción “misteriosa” habida cuenta de lo que los desdichados lectores de esas revistas han tenido que leer —y creer, nos tememos—.

La revista *Año Cero* publicaba el número más desquiciado de toda su existencia, si tal cosa es posible de imaginar, en el que Enrique de Vicente, que saltaba entusiasta de profecía en profecía, hacía una demostración inmejorable de lo nocivo que es el pensamiento mágico para la razón humana. Por su parte, Javier Sierra daba un nuevo sentido a la expresión “encaje de bolillos” escribiendo en *Más Allá* un editorial de triple extensión de lo habitual, en la que explicaba que las manoseadas cuartetitas de la centuria XI eran falsas, pero que daba igual porque había otras verdaderas que efectivamente parecían predecir los atentados. Además, según nos aclaraban en un recuadro, un Cristo propiedad de un estigmatizado catalán había llorado el 11 de septiembre.

El hecho de que mucha gente busque inmediatamente una explicación mágica cuando ocurre un acontecimiento de gravedad es una mala señal que los escépticos deberíamos tener en cuenta. Que ante una crisis mundial amplios sectores de la sociedad necesiten las explicaciones de Nostradamus, y no las de expertos en política internacional, es algo sintomático. El hecho de que la explicación irracional, irrelevante y falsa sea proporcionada por medios de comunicación serios es un problema grave que los escépticos no podemos dejar de denunciar.

Como se puede comprobar, este número lo dedicamos especialmente, tal como habíamos anunciado, a diferentes textos sobre historia y *pseudohistoria*. Al igual que el número anterior, también éste tiene más páginas que nuestras revistas habituales, ello se debe a que la calidad de las colaboraciones que nos han llegado ha hecho imposible el limitar el espacio más de lo que hemos hecho. Estamos convencidos que los lectores sabrán apreciarlo. **é**

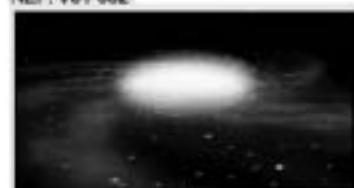
la tienda de, *On-line* **ASTRONOMÍA**

**NUEVOS
PRODUCTOS
EN ESPAÑOL**

www.astrotienda.com

El primer comercio on-line dedicado exclusivamente a productos relacionados con la astronomía y la divulgación científica

REF: V01-002



24 € (3.993pts)
Luz 2 videos



2 vídeos: "Nuestro universo"
Dtor. Científico J. Beckman IAC

REF: PE01-001



NOVEDAD

15 € (2.496pts)

Póster nebulosas

REF: LE25-002



REF: LE25-003



13,82 € (2.300pts) cada libro

Libros de J.M. Trigo

REF: V40-001



45 € (7.487pts)

"Planetarium"
en español

PRECIOS CON IVA INCLUIDO

•Material didáctico
•Libros

•Reproducciones de
instrumentos antiguos

•Diapositivas

•Cartografía celeste
•Pósters

¡No dejes de visitarnos!

NUEVO TELÉFONO

Puedes hacer tu pedido también por teléfono en el **902 100 654**

PRIMER CONTACTO

DOBLAR CUCHARAS CON LA MENTE

Hace un par de meses, en TVE 1 apareció, una vez más, el inefable Uri Geller doblando cucharas con la mente. Los presentadores: José María Iñigo –una vez más– y Concha Velasco –nueva en estas lides– insistieron en que era verdad que Uri Geller doblaba cucharas con el poder de la mente. Está claro que Uri Geller no dobla las cucharas con la mente, pero usted sí puede hacerlo.

Página en la web de la revista estadounidense Time, de 4 de junio del 2001 (Vol. 157 Núm. 22), en la que se habla del descubrimiento del centro de investigación coreano.

Hace unos días, tuve una reunión en la que había media docena de personas entre los cincuenta y sesenta años de edad, y una docena de jóvenes. No sé muy bien porqué salió el tema del programa de Iñigo/Velasco con el prestidigitador húngaro/austriaco/israelí Uri Geller, que debió de tener lugar en TVE1 el miércoles 19 de septiembre del 2001.

Yo no vi el programa; pero por lo que me contaron fue lo de siempre, con especial énfasis en doblar cucharas.

Me sorprendieron varias cosas. La primera es que los jóvenes nunca habían oído hablar de Uri Geller ni de doblar cucharas. Eso lo entendí a medias; la primera vez que Uri estuvo en España, en el programa de Iñigo, fue en el año 1975, si no recuerdo mal. Hace demasiado tiempo para que ellos lo hubieran visto; aunque no dejaba de sorprenderme porque con posterioridad había estado de gira por varias televisiones locales, incluyendo la ETB del País Vasco. Pero lo que me desconcertó del todo es que las personas mayores de cincuenta años tampoco se acordaban de Uri Geller.

En principio me pareció estupendo. “Por fin, las tonterías del *doblacucharas* profesional nacido en Israel se han olvidado”, pero...

–¡Ah, ya sé de que programa hablamos!– dijo una de las señoras– me llamó mi hermana para decirme que mirase la televisión, que había un señor que doblaba cucharas con el pensamiento. Y me puse a verlo. Estuvo muy interesante. ¡Qué poderes!, ¿verdad?

–A mí me pasó lo mismo –añadió otra–, me llamó mi prima para decírmelo. Fue extraordinario. ¡Qué poderes!

Entonces mi primera impresión de que “por fin las tonterías de Uri Geller se habían olvidado” se vino abajo. La falta de memoria hace que los espectadores repitan los mismos errores que otros, y ellos mismos, cometieron en su día. Con una diferencia notable, la primera vez que salió Uri Geller era novedad. Nos pilló de sorpresa. Pero en los siguientes días varios periódicos publicaron que hacía trucos, que era un antiguo prestidigitador israelí travestido en dotado. Después salió el libro



de Ramos Perera [1975] en el que, entre otras cosas, había fotos de Uri Geller, en su actuación de 1975 en el programa de Iñigo, en las que se veía la cuchara ya rota antes de empezar a doblarla “con la mente”. Después aparecieron muchos libros entre los que destaco el de James Randi [1982].

Crear, en 1975, que Uri podía tener algún poder era absurdo pero mucho menos que seguir pensándolo hoy cuando ya se han publicado multitud de libros, artículos y programas de televisión mostrando el fraude del supuesto “dotado”.

Siempre había pensado que las creencias en poderes paranormales debían ir evolucionando porque se veían obligadas a ello, ya que los “escépticos” demostraban su falsedad. Pero estaba equivocado. En temas paranormales no importa cuantas veces se demuestre que una cosa es falsa, siempre habrá más creyentes. Y probablemente, cuanto más se demuestre que es fraude, más se hablará de ello y más creyentes habrá. ¡Qué cruz! ¡Un buen mito nunca muere!

La gente, tanto la joven como la mayor, me sorprende por su credulidad, pero ¿qué decir de esa televisión



Jose M^º Iñigo presenta a Uri Geller en el programa *Directísimo* de TVE.

ARCHIVO

pública –TVE1– que vuelve a traer a Uri Geller 26 años después, tras haberse publicado cómo se hacen sus trucos? ¿Qué pensar de un presentador –José María Iñigo– que tras 26 años vuelve a traer al mismo mago y vuelve a decir que no hay truco, después de haber leído el libro de Ramos Perera? Les recuerdo que en ese libro se ven las fotos con el truco al descubierto tal como se emitió en el programa de Iñigo. ¿Qué Iñigo no ha leído el libro? Lo dudo. Yo mismo le envié una copia y me conocía perfectamente pues había estado en sus programas. ¿Qué pensar de los responsables de los medios de comunicación *públicos* –subrayo públicos– a los que sólo preocupa la audiencia y hacen caso omiso de la calidad de los programas que emiten? ¿Qué pensar de un parlamento que tolera una televisión pública con programas de este estilo y sigue financiándola con nuestro dinero? ¿Cómo justifican dicho dinero? ¿Si hacen los mismos programas basura que el resto de televisiones, el tener doble financiación –pública y privada–, no es competencia desleal? ¿Qué dicen nuestros gobernantes?...

Mis reflexiones siguen y siguen pero no quiero aburrirles. Además no quiero ser fraudulento, el título era “Doblar cucharas con la mente” y todavía no les he enseñado a hacerlo.

Para doblar cucharas con la mente usted necesita el intermedio de un ordenador. La máquina lee su electroencefalograma y aprende cómo diferenciar las señales que usted produce cuando está activo y cuando se encuentra en reposo. La máquina le pide que se relaje y cuando usted lo logra, una cuchara virtual, representada en el monitor del computador, se dobla. Sí, así, tal cual, usted dobla la cuchara con el poder de su mente cuando ésta está relajada. La relajación, tal como dicen los parapsicólogos, ya ven ustedes que resulta fundamental.

–Claro, pero eso es trampa, no es una cuchara de verdad.

No se preocupe, de momento, el programa informático, desarrollado por el Korea Research Institute, la dobla en una pantalla de computador. Sin embargo, no hay ningún problema en poner una cuchara real en las manos de un robot y que éste, al verle a usted relajado, doble la cuchara. Como usted sea una persona tranquila ¡vaya gasto en cucharas!

BIBLIOGRAFÍA

Perera, Ramos (1975). *Uri Geller al descubierto*. Sedmay Ediciones.

Randi, James (1982). *The truth about Uri Geller*. Prometheus. (la edición revisada es de 1982).

(F.A.de B.)

Félix Ares de Blas, doblacucharas aficionado y autor de esta nota, ha doblado cucharas –por supuesto, diciendo que era un truco: el mismo que emplea Uri– en varios programas de ETB, en Teledonosti y en Loacalia Guipúzcoa. También ha arreglado relojes estropeados por radio, colapsando la centralita de Radio San Sebastián, etc.

PARA MÁS INFORMACIÓN sobre el Korea Research Institute en <http://ard.etri.re.kr/eng/main.htm> y http://www.time.com/time/interactive/technology/brain_np.html.

¿QUIERE USTED SER MILLONARIO?

Para conseguirlo no necesita ir a ningún concurso. Sólo tiene que demostrar eso que predica allá donde va: sus poderes paranormales. Si es capaz de encontrar agua en el desierto, de comunicarse con otras personas, de adivinar el pasado de los demás, o “simplemente” mover un autocar con el poder de su mente, el laboratorio Zetetics está dispuesto a premiarle con 200.000 euros (33.277.200 pesetitas). Claro, que antes deberá demostrarlo, porque los señores H. Broch, G. Majax, y J. Theodor, responsables del premio, no están dispuestos a dárselo a cualquiera.

La historia del “desafío Zetetics” se remonta a 1982 cuando el doctor Henri Broch ofreció un premio de 10.000 dólares a la primera persona que demostrase tener un poder paranormal. Posteriormente, en 1987, se unieron al reto el también doctor J. Theodor y el prestidigitador Gérard Majax. Con la adhesión también se incrementó la cuantía del premio hasta llegar a los 500.000 francos franceses. Esta cantidad se duplicó en 1992 para conmemorar la candidatura nº 100 al desafío. Finalmente, aprovechando la cercana unión monetaria, los organizadores han “redondeado” la cifra hasta los 200.000 euros. Con tal recompensa, aquella persona que afirme tener poderes paranormales no tiene excusa alguna para no presentarse.

Para convencer al profesor Broch y a sus colaboradores hay que pasar una prueba en las condiciones mínimas para demostrar que no hay fraude ni error posible. Todo empieza con lo que se denomina un “protocolo”, que es un acuerdo entre ambas partes sobre qué poder se pretende demostrar y cómo se va a comprobar. Este primer paso ya es una criba importante de candidatos, pues muchos de ellos ni siquiera saben describir cuál es su supuesto don. Una vez concretados todos los detalles, se acuerda una fecha para realizar el experimento, preferiblemente en el laboratorio Zetetics de la Universidad de Niza, (Francia). Si quedara demostrada la presunta facultad, el dinero se entregaría de forma inmediata; en caso contrario el participante tiene derecho a permanecer en el anonimato, aunque los resultados sí han de exponerse en público.

Philippe Boit es uno de los participantes más testarudos del desafío. Tras llegar a un acuerdo con el laboratorio, decidió probar su capacidad para encontrar agua. El experimento consistía en proporcionar al zahorí cajas de cartón opacas que contenían en su interior un vaso. Este vaso podía estar lleno de agua o vacío (el líquido elemento procedía indistintamente del grifo o de una envasadora). Para demostrar sus poderes adivinatorios, Boit debía acertar en qué cajas estaban los vasos vacíos y en cuáles estaban los vasos llenos con un porcentaje mayor al que se obtiene pronosticando al azar. Como era de esperar fracasó. Pero eso no le amilanó lo más mínimo, y poco tiempo después ha firmado un protocolo para demostrar que es capaz de cambiar el sabor del vino. Para justificarlo, deberá probar que es capaz de cambiar el pH del mismo a través de la “magnetización”.

Como Boit, otros zahoríes han caído derrotados en el intento. Pero la lista de portentos paranormales no queda ahí: R. Gefflot fracasó en el afán de mover un lingote de oro situado en Bruselas (Bélgica) desde una localidad de Gran Bretaña mediante “telekinesia”. L. Fiore no fue capaz de comunicarse con su familia a través de su péndulo y una fotografía. Y la señora K. Fitos,

que con la ayuda de “extraterrestres” adivinaba el color de cualquier carta, no fue capaz de acertar más que cualquier otro terrícola. Como bien dicen los organizadores ni siquiera ha aparecido una mínima muestra de estos supuestos poderes que hagan pensar que existan.

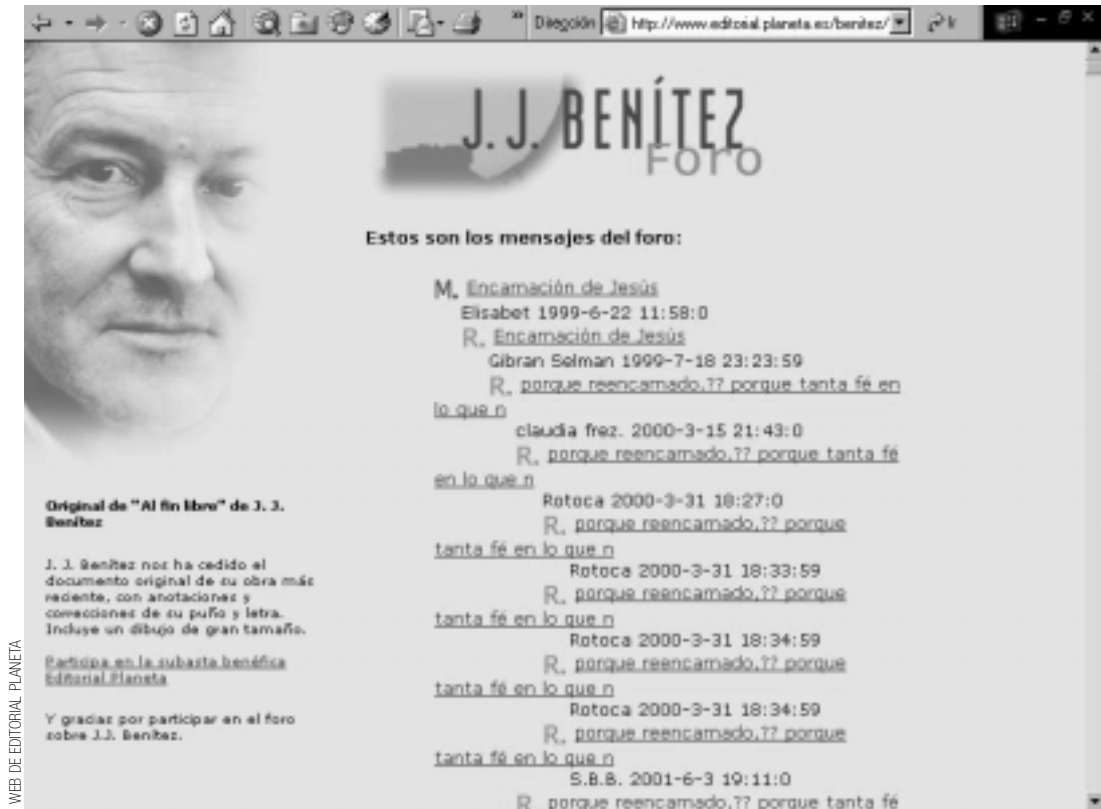
¿Qué impulsa, entonces, a estas personas a presentarse? Aparte del succulento premio o la fama, parecen estar tan convencidos de sus cualidades; de hecho llevan mucho tiempo “demostrándolas”, con cantidad de testimonios que lo arropan. Sin duda todo un castillo de naipes que se desmorona en el momento en que se hace una simple prueba. Porque Broch y sus colaboradores procuran diseñar experimentos sencillos y claros. Si un psíquico posee el arte de la adivinación, debería ser capaz de acertar el color de una simple carta, y si un zahorí es capaz de hallar agua en el desierto, no existiría ninguna traba para que la encontrara dentro de una caja de cartón. Visto los demoledores resultados, a la cita “afirmaciones extraordinarias requieren demostraciones extraordinarias” se le podría añadir la coletilla: “con experimentos simples”.

Así que ya sabe: si no tiene duda alguna sobre sus poderes paranormales, adelante, no tiene nada que perder. Si aún requiere de alguna pruebecilla, cerciórese de que no hay ningún detalle que haya pasado por alto. El desafío Zetetics ha arrojado la pelota a su tejado. Y recuerde: ¡el cheque con los 200.000 euros aún no se ha entregado!

(J.J.F.P.)

¿ES BENÍTEZ UN EXTRATERRESTRE CAMUFLADO?

Ya es hora de que los científicos dejen de perder el tiempo buscando rastros de vida alienígena en meteoritos, enviando sondas exploradoras a otros mundos o intentando captar emisiones de radio inteligentes procedentes de lejanos sistemas estelares. Mejor que escuchen a los que ‘saben’, como el ufólogo Juan José Benítez (Pamplona, 1946), quien ha anunciado que “más de 3.000 tipos distintos de seres extraterrestres” visitan la Tierra a bordo de platillos y que “la mayoría –alrededor del 80%– tiene forma o aspecto humano”. Ahí es nada. Lo dijo en la presentación de su última obra, Mis ovnis favoritos (Planeta, 2001), un producto cuidadosamente editado en el que Benítez demuestra una vez más que la vena ufológica se ha secado. Porque el volumen no es más que una recopilación de fotos y de breves y absurdas respuestas del autor a un centenar de preguntas de niños.



Foro sobre la obra de J. J. Benítez, en la página web de editorial Planeta (<http://www.editorial.planeta.es/benitez/>)

Que nadie espere encontrar en este libro la prueba definitiva de las visitas alienígenas, ni algo que se le parezca. En *Mis ovnis favoritos*, Benítez sigue mareando una perdiz que después de medio siglo ya no se tiene en pie. Así, toma descaradamente el pelo al inocente lector hasta el punto de que afirma que conoce muchas fotos de ovnis que “son espléndidas”, añade que “lo que ocurre es que, en general, están guardadas en los archivos de los investigadores”, promete mostrar algunas y luego, página tras página, presenta las mismas imágenes borrosas o claramente fraudulentas de siempre. Y todo ello para ilustrar una antología del disparate que confirma, para quienes todavía tenían dudas al respecto, que el autor navarro hace tiempo que emprendió un camino sin retorno más allá de la razón.

En su nuevo trabajo, Benítez suelta una tontería tras otra sin tiempo a que el lector se recupere, como no pudieron hacerlo tampoco los periodistas que asistieron a la presentación del libro. Fue tan disparatada la rueda de prensa que un reportero escribió: “De la misma forma que hay quien a base de jugar con sábanas termina convirtiéndose en fantasma, J. J. Benítez encarna su personaje con una asombrosa naturalidad”. Lo inquietante es que, desde hace años, da la impresión de que su personaje le ha absorbi-



Portada de *Caballo de Troya*, de J. J. Benítez.

do, de que su personalidad ha salido por el mismo gran agujero de su ‘mente abierta’ que pudo aprovechar para entrar un émulo de Juanita la Fantástica. Fruto de esa personalidad invasora debió de ser *Al fin libre* (Planeta, 2000), un libro que recogía los diálogos de Benítez con el espíritu de su fallecido padre.

Ahora, tampoco se anda con chiquitas y dice, por ejemplo, que el hombre no ha vuelto a la Luna porque está contaminada por radioactividad, después de que los estadounidenses “destruyeron con bombas atómicas” unos edificios que encontraron allí en 1969, o que los visitantes “han desarrollado una tecnología tan avanzada



Portada del libro
Mis Ovnis favoritos,
de J. J. Benítez.

ARCHIVO

que han conseguido fabricar seres exactos a nosotros”.

¿Será Benítez un extraterrestre camuflado, un humano de cuyo cuerpo se apoderó el ser de otro mundo con el que asegura que se topó en la infancia? “Tenía seis años. Sucedió en un pequeño pueblo de Navarra. Era un ser muy alto, con una escafandra negra. Me condujo a una especie de gruta. Allí, por lo que recuerdo, me situó en el interior de algo parecido a un sarcófago de piedra lleno de luces. Después me abrazó con ternura”. ¿Acaso es posible que nunca hayamos conocido al auténtico Benítez, que el que vive en Cádiz en una casa con forma de platillo volante sea un infiltrado de los invasores? Si en aquel momento de ternura Benítez abrió su mente al alienígena, se explicaría su doble juego: que diga, por un lado, que tiene las pruebas que apoyan sus increíbles afirmaciones y que, al mismo tiempo, no las presente nunca. Claro que no hay que descartar que todo sea una pose. A fin de cuentas, Benítez ha hecho fortuna vendiendo humo. ¿Qué importa que uno ya no tenga ninguna credibilidad mientras haya ingenuos ávidos de pagar por leer lo que escribe?

(L.A.G.)

¡CORPUS INCORRUPTUS

El pasado día 3 de junio del 2001 pareció hacerse realidad el viaje en el tiempo. Recién empezado el siglo XXI la Ciudad-Estado del Vaticano pareció retroceder hasta el siglo XIII o XIV. ¿El motivo? La exposición pública del cuerpo incorrupto del Papa Juan XXIII, como si aún viviésemos en la Edad Media que tan propicia se mostró a la aparición de reliquias y difusión de milagros.

Resulta evidente que no soy católico, ni siquiera creyente, pero debo confesar que siempre he sentido una

gran admiración por Angelo Roncalli, el Papa Juan XXIII, debido a su intento de modernizar la Iglesia Católica, de quitar el polvo secular acumulado en la cátedra de San Pedro. Quizás por ello he sentido una mayor indignación al ver como se empleaba su cuerpo para una mascarada más propia de los carnavales venecianos que de la festividad de Pentecostés en Roma.

Digo mascarada a sabiendas de que es una palabra fuerte que disgustará a los católicos, pero los hechos no me permiten emplear un lenguaje más suave. Lo que se les estaba vendiendo a los católicos, que en número de 40.000 pasaron por la basílica de San Pedro, y a los millones que han estado pendientes de los medios de comunicación ha sido una pura y simple gran mentira, camuflada bajo la apariencia de milagro.

Ninguno de los miembros que componen la jerarquía vaticana ha pronunciado esa palabra (que yo sepa), pero cualquiera que haya sido educado como católico sabe que el morir en “olor de santidad” (es decir, que al fallecimiento de una persona su cuerpo exhalará un aroma grato) y que el cadáver permaneciera en estado de incorrupción eran pruebas que se tenían en cuenta en los procesos de beatificación y posterior canonización.

No hace falta ser un genio para intuir el cómo leerían la noticia los fieles admiradores del Papa Bueno, convertido ya en beato para la Iglesia Católica. Por ello, algo ha oído a podrido cuando se han sabido alguno hechos que habían sido cuidadosamente silenciados en un principio. Por de pronto, la incorrupción de un cadáver es algo que puede explicarse de manera bastante prosaica como fruto de un proceso de momificación natural. En un ambiente desprovisto de humedad no es infrecuente. Hace tiempo que se sabe que las momias egipcias deben tanto al clima del desierto como al propio proceso de embalsamamiento.

Sin embargo, en este caso hay aún más pruebas de que se ha mentado. ¿Recuerdan las declaraciones iniciales que insistían en que el cuerpo del Papa Roncalli no había tenido ningún tipo de tratamiento que favoreciera su conservación? Pues si no las creyeron hicieron muy bien. El semanario *Famiglia Cristiana* (publicación nada sospechosa de querer dejar en mal lugar a la Iglesia) publicó una entrevista con el doctor Gennaro Goglia, anatomista en la Clínica Gemelli en el momento del fallecimiento de Juan XXIII, en la que éste reconoció haber inyectado al cadáver diez litros de un fluido embalsamador de su invención.

Añadamos que el rostro que tanta admiración causó a la feligresía por su perfecta conservación no es tal sino una mascarilla de cera y tendremos una visión bastante distinta a la ofrecida por el Vaticano.

Pese a ello, se ha dispuesto que el cuerpo, revestido con sus ropas pontificales, será expuesto en una urna de cristal y bronce bajo el altar de San Jerónimo en la Ba-

sífica de San Pedro, detrás del pilar decorado con una magnífica escultura de Bernini que representa a Longinos. Al menos es un lugar bastante más artístico que el Mausoleo de Lenin en la Plaza Roja de Moscú (Rusia) aunque la conservación de ambos cadáveres deba más al genio de sus embalsamadores que a los pretendidos milagros.

(J.L.C.B.)

PSEUDOCIENCIA, TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD

Con la llegada de la LOGSE ha llegado a los hogares una nueva forma de ver la realidad de la ciencia. Con el llamado “enfoque Ciencia-Tecnología-Sociedad” (CTS) se pretende comprender y evaluar el impacto que la actividad científico-tecnológica produce en nosotros. La novedad estriba en entender cómo cada uno de los vértices de ese triángulo influye (o queda afectado) sobre los demás, algo que parece lógico en una sociedad tan “tecnodependiente” como la nuestra, pero que ha tardado quizás demasiado en llamar la atención a los investigadores.

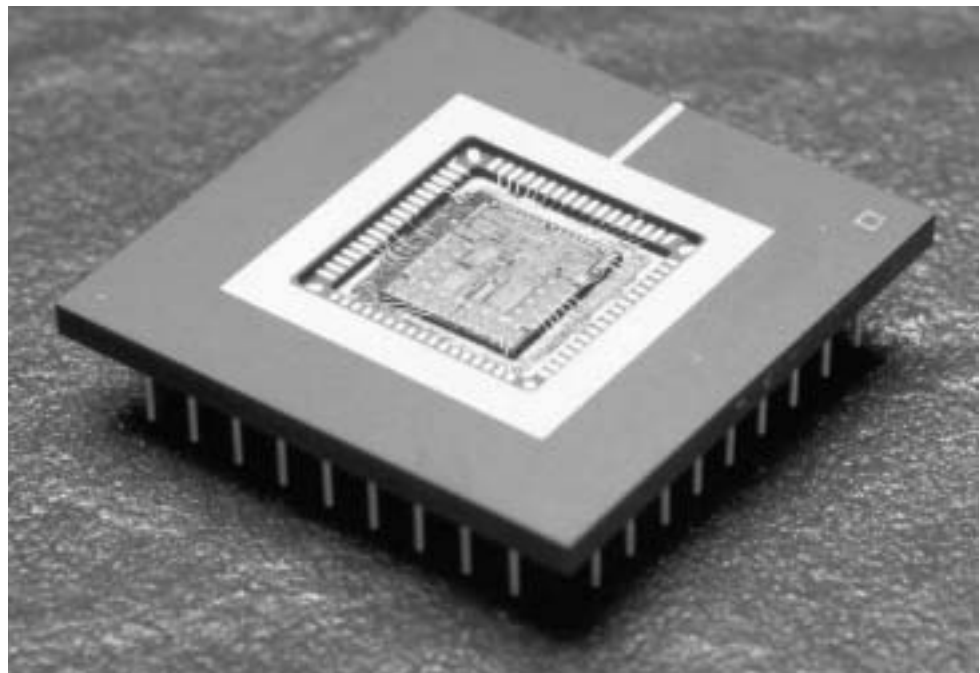
A lo largo de la historia, la ciencia y la tecnología han recorrido caminos muy dispares. De hecho, los científicos prerrenacentistas consideraban a la tecnología una actividad poco noble e ingrata, a la que no había que prestar atención. Pero con la llegada de la imprenta, muchos científicos tuvieron acceso a tratados técnicos escritos por artesanos, y sintieron curiosidad por sus métodos y herramientas. Esta simbiosis tendría su primera eclosión con el advenimiento de la primera revolución industrial, manteniendo un crecimiento exponencial hasta nuestros días.

Desde la máquina de vapor hasta el teléfono móvil, los grandes inventos han producido un impacto en la sociedad al que los científicos y técnicos no han sabido siempre responder y asumir. Ante desastres como los

de Chernobyl o Bophal, cuestiones éticas como la clonación, y fenómenos sociales como la televisión el científico no puede dar la espalda, aduciendo que no pertenecen a su disciplina. Es por ello que surge la necesidad de “conectar” el triángulo CTS y abordar su complejísimo estudio.

En mi opinión, los actuales estudios en CTS son insuficientes a la hora de abordar un fenómeno como el de las pseudociencias, al que se está cometiendo el gravísimo error de menospreciar, aún cuando ejercen una poderosa influencia sobre la sociedad. Es más, no sería descabellado afirmar que las supercherías gozan de una magnífica salud dentro de un medio supuestamente tan hostil como lo es una sociedad tan avanzada como la nuestra. Y lo hace de las dos formas posibles: oponiéndose a la realidad, o camuflándose como ella. El ejemplo más claro está en medicina, ya que la mal llamada “medicina alternativa” atrae tanto clientes desencantados con los remedios conocidos que buscan una solución diametralmente opuesta a la ciencia (curanderos, sanadores), como a personas que piensan que existe una base científica en aquello que consumen (homeopatía).

¿Debemos incluir entonces las pseudociencias dentro de la terna CTS? Está claro que, aunque la ciencia por sí sola es capaz de refutar a su opuesta, es el influjo sobre la sociedad la que permite a las pseudociencias permanecer y crecer. Y en este juego de parasitismo, la tecnología no es neutral, sino que es usada por ambos bandos para su propia causa. Además de servir de plataforma de difusión de la superchería (con la prensa, televisión, Internet...), la tecnología disfraza a la superchería de un manto de credibilidad. Por ejemplo, los llamados “pro-



CORBIS

ductos milagros” ofrecen siempre un supuesto adelanto tecnológico a precio de ganga: pulseras magnéticas, agua imantada, máquinas para adelgazar,... Tras todo ello no hay base científica alguna, pero un envoltorio tecnológico convence al crédulo de sus propiedades.

De igual modo que existe la paraciencia, existe la “paratecnología”. Curiosamente, algunos de las “ofertas” pseudocientíficas se basan en el rechazo a la tecnología, aunque necesiten de ella para subsistir. El caso más claro lo encontramos en los remedios naturales vendidos en comprimidos o gotas, fabricados de forma industrial y artificial. También el miedo hacia lo desconocido provoca la desconfianza hacia la tecnología, como el rechazo total a las antenas de telefonía móvil, sin tener en cuenta los supuestos peligros que los teléfonos móviles, más dañinos bajo el mismo principio, pudieran provocarles.

Si queremos educar a la sociedad para que sea capaz de asumir y responder ante la ciencia de forma adecuada, debemos prevenirla y entrenarla para defenderse de la superchería. Con ello quizás se pueda dar el salto de la “sociedad de la información” a la “sociedad de la razón y el pensamiento crítico”.

(J.J.F.P.)

UN CONCURSO DE TELEVISION OFRECERÁ COMO PREMIO UN VIAJE A LA ESTACION ESPACIAL

La productora tiene ya reservados asientos en las dos naves Soyuz que llegarán al complejo en 2003.

Una pequeña cápsula con ADN y objetos personales del vencedor será lanzada al espacio interplanetario.

Será el mayor premio jamás entregado en un concurso televisivo. Un capricho por el que el multimillonario Dennis Tito, el primer turista espacial, desembolsó unos 3.700 millones de pesetas. “Alcanzar la última frontera en la historia de la televisión le lleva fuera de este mundo”, anuncia en su *web* Image World Media Inc (IMI). No es un eslogan gratuito. La productora estadounidense –sus programas se ven en 128 países y en unos 500 millones de hogares– ha firmado un contrato con las autoridades espaciales rusas para que el vencedor de uno de sus concursos siga en 2003 los pasos de Tito y ponga sus pies en la Estación Espacial Internacional (ISS).

La Agencia Rusa para la Aeronáutica y el Espacio –RosaviaKosmos– y la empresa estatal RSC Energía se han comprometido a poner a disposición de IMI y Mir-Corp –el consorcio que llegó a asumir la explotación comercial de la difunta Mir– un asiento en cada una de las

dos naves Soyuz que viajarán a la estación Alfa en 2003. Siempre hay una cápsula Soyuz atracada en el complejo orbital –hacen las veces de bote salvavidas de la ISS–, que es sustituida cada seis meses. En una de esas misiones, viajó Tito a la estación en mayo.

El concurso, llamado *Ancient Astronaut* (‘Astronauta de la antigüedad’), explotará la creencia pseudocientífica de que los extraterrestres ayudaron a algunas civilizaciones del pasado a erigir sus monumentos. La primera fase, en la que competirán cinco equipos multinacionales, se rodará en escenarios exóticos como Giza (Egipto), Stonehenge (Reino Unido) y Nazca (Perú). Los concursantes deberán completar una serie de tareas usando los mismos materiales, herramientas y métodos que los antiguos habitantes de la región. Los miembros del equipo ganador se disputarán luego entre sí una de las plazas de las misiones Soyuz –la otra se reserva para un concurso posterior– en la Ciudad de las Estrellas, cerca de Moscú (Rusia). El mejor, el que supere a los demás en pruebas basadas en el entrenamiento de los astronautas, pasará una semana en la ISS o, si no hubiera sitio en el complejo, en vuelo orbital. La productora ha anunciado que, a bordo de la Soyuz, ascenderá hasta la órbita terrestre una pequeña cápsula del tiempo, con una muestra de ADN del concursante y efectos personales, que será lanzada al espacio interplanetario.

El programa

Título: *Ancient Astronaut* (‘Astronauta de la antigüedad’).

Participantes: Cinco equipos en la primera fase. Los integrantes del grupo ganador competirán entre sí por el premio final.

Escenarios: La primera fase se desarrollará en las inmediaciones de cinco maravillas de la antigüedad como las pirámides de Giza y las llanuras de Nazca. La final se rodará en la Ciudad de las Estrellas, el centro de entrenamiento de astronautas ubicado en las proximidades de Moscú.

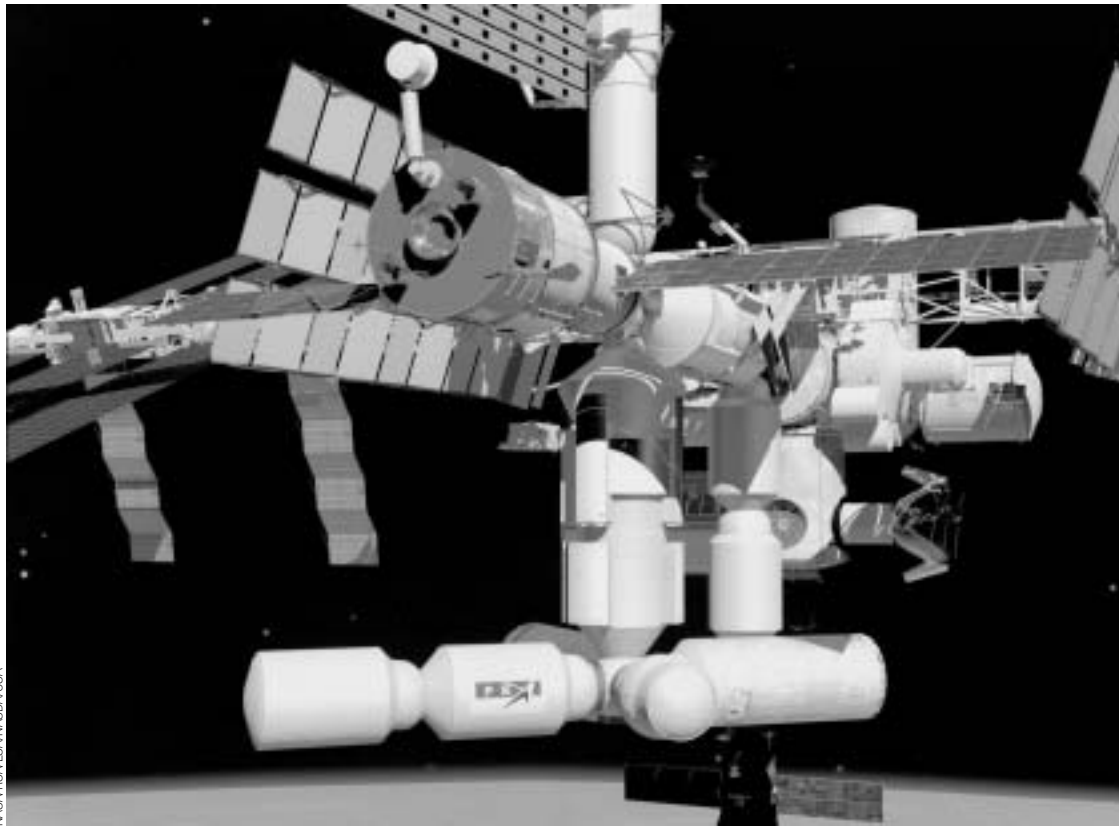
Premio: Estancia de una semana en la Estación Espacial Internacional o, en su defecto, viaje orbital.

Para participar: Enviar un mensaje de correo electrónico a contestant@imageworldmedia.com.

Antiguos sí, pero no tontos

El concurso cuyo vencedor viajará a la estación Alfa en 2003, parte del presupuesto de que nuestros antepasados recibieron la ayuda de alienígenas para construir las pirámides, las figuras de Nazca o las estatuas de Pascua; de que los antiguos eran inútiles, tontos. El proyecto de IMI es una forma de maridar un logro de la tecnología humana, la ISS, con uno de los grandes disparates del siglo XX, una pseudociencia que tergiversa la historia.

Los cultivadores de la arqueología fantástica, cuyo máximo exponente es el hostelero suizo Erich von Däni-



Representación artística del segmento ruso de la Estación Espacial Internacional.

NASA/RSM/ESA/NASA/CSCA

ken, atribuyen a intervenciones extraterrestres todo lo que escapa a su entendimiento. Para estos autores –ninguno de ellos historiador–, los antiguos, por el hecho de serlo, no pudieron levantar solos la mayoría de los grandes monumentos. Y menos aún si éstos se encuentran fuera de Europa.

UNA DE MARCIANOS EN EL FRIGORIFICO

Una de las leyes no escritas de la ufología afirma que por muy absurda que sea la historia que a uno le cuenten, siempre habrá alguien lo suficientemente tonto para tragársela.

Esta norma se ajusta de forma ejemplar al caso del no-doctor Jonathan Reed, ese sujeto que afirma haber matado a un alienígena de un estacazo en la cabeza. Me imagino que todos los lectores están al corriente de la historia porque circula por Internet con intensidad y frecuencia dignas de mejor asunto, pero la resumiré por si hay algún despistado o alguno ha pasado los últimos meses aislado del mundo en una base en el ártico o en un monasterio camaldulense.

Jonathan Reed es un supuesto psicólogo infantil que paseaba un día de 1996 con su perrita por el bosque. De

pronto la perrita olisqueó algo raro y salió corriendo maleza a través. El señor Reed, rebufando, intentó alcanzar a su mascota guiándose por los gruñidos de ésta. Resulta que lo que había olido la perrita no era una mofeta o un mapache, era un *alien* modelo *X-Files* que debía andar perdido por el bosque al igual que el ET de Spielberg.

A la llegada del señor Reed la perrita ya había iniciado su particular encuentro del tercer tipo, a base de mandíbula y caninos, y mordía con saña al alienígena, que decidió defenderse “disolviendo” a la pobre mascota.

El señor Reed, presa de un ataque de ira vengativa, echó mano de lo más contundente que encontró, una gruesa rama, y con tan primitiva garrota arremetió contra el marciano “poniéndolo al día”, como suele decirse. Parece ser que se aplicó con saña porque el incidente acabó con el extraterrestre difunto. El pánico sucedió a la ira y el señor Reed decidió llevarse al “bicho” a su casa envuelto en una sábana, metiéndolo en su congelador, no sin antes hacerle unas cuantas fotos.

A partir de este punto la historia se vuelve bastante confusa, más si tenemos en cuenta que el señor Reed la ha ido modificando y “adornando” a medida que las voces más críticas de *ufolandia* le han ido poniendo pegas al cuento. Por supuesto no podían faltar los malos de la historia, los terroríficos secuaces del gobierno que han intentado ocultar toda la trama haciendo desaparecer las pruebas e intentando callar al buen doctor, cosa que a todas luces no han conseguido habida cuenta que

el señor Reed se ha mostrado bastante vocinglero, ha dado numerosas conferencias, participa en programas de radio y TV, mantiene una página web y asiste a congresos.

No hace falta ser un genio para darse cuenta de que la historia del señor Reed apesta a timo para incautos. De hecho ha sido desmontada hasta en sus más mínimos detalles por ufólogos y grupos de aficionados al tema OVNI que, supongo, deben estar hasta las narices de que el misterio de sus amores esté invadido por charlatanes y caraduras.

El Dr. Reed no es doctor ni psicólogo ni nada que se le parezca; las fotos que presentó fueron efectuadas en fechas posteriores a los supuestos hechos; los “científicos” que han avalado la historia del marciano en la nevera no son tales, sino empleados de una gasolinera y cosas por el estilo.

Las puertas de ufolandia se han ido cerrando en las narices del señor Reed que ahora se dedica a buscar la atención de los sujetos más crédulos del mundillo, saltando de país en país. Últimamente al señor Reed lo padecen nuestros amigos mexicanos “gracias” a la labor de Jaime Maussan, un ufólogo televisivo que por aquellas latitudes cumple una labor similar a la que por aquí realizó en su etapa televisiva Jiménez del Oso, con la diferencia de que, comparado con aquél, éste es la quintaesencia del espíritu crítico y la racionalidad.

Maussan se ha tragado todas las tonterías de Reed de cabo a rabo y vuelta. Incluidos los detalles más bizarros, como un supuesto brazalete para teletransportarse que le dio el marciano al señor Reed, suponemos que entre garrotazo y garrotazo. El brazalete es para no perderse: parece un sobrante del diseño de producción de *Babylon 5* o algo sacado de un disfraz de *power ranger* de “todo a 100”. Es llamativo que en un momento que hasta los contactados se ríen del “doctor” y su brazalete, Maussan siga insistiendo en la autenticidad de la historia, huyendo hacia delante en alegre cabalgada. En un *chat* reciente, hace apenas unas semanas, Maussan expresaba su deseo de ver funcionar el brazalete y observar cómo se desvanece el falso doctor. Reed tiene toda la pinta de ser propenso a desvanecerse, pero no con un brazalete, sino con el dinero de la caja, porque poca duda cabe de que se trata de un embaucador y que su única carrera es la del timo.

¿Cómo es posible que alguien pueda creerse un cuento como éste? El *alien*, la perrita hecha papilla, la nevera, el brazalete... todo huele a telefilme de segunda categoría. Es más, a mí esto del marciano en la nevera hasta me resulta familiar. Todo en esta historia parece haber sido copiado de teleseries y tebeos de ciencia ficción barata.

Es llamativo el paralelismo que hay entre la historia del señor Reed y el episodio nº 33 de la telecomedia *Get*

a Life (1990) protagonizada por Chris Elliott. En este episodio Chris se encontraba con un ovni accidentado en su jardín; entre los restos coleaba un marciano, de nombre Spewey (“Vomitón” en la versión española). Spewey era muy impulsivo y, al igual que el marciano de Reed, tenía que ser reducido a garrotazos por Chris cuando atacaba con saña a su amigo y vecino Gus. Al final Spewey acababa en la nevera de Gus, al igual que el marciano de Reed (que por cierto se llama Freddy) y también desaparecía... Sólo que devorado por Chris y Gus, que deciden comérselo. La versión de *Get a Life* es mucho más divertida que la del señor Reed, porque Spewey volvía a la vida regenerándose a partir de una de sus chuletas.

También aparecían los malvados agentes del gobierno que intentaban silenciar a Chris y Gus con métodos bastante rudos. Al final Spewey era rescatado por sus compañeros marcianos y elevado hasta su nave nodriza mediante una tecnología superior que somos incapaces de comprender: atado con una cuerda a la cintura.

Me pregunto si Jaime Maussan sería capaz de tragarse toda la historia de Spewey si algún caradura se presentase en su oficina contándole la historia como si fuera un hecho real.

Se admiten apuestas.

(J. A.)

ASESINATOS EN EL HIMALAYA

Quizás no haya ninguna pregunta que debemos responder con mayor frecuencia que la de “¿por qué los escépticos no respetáis el derecho a la libre creencia de las personas?”. Por supuesto, nuestra contestación es que eso no es cierto. Preferimos una sociedad libre a un escepticismo forzoso.

Libre incluso para creer en que la Tierra es hueca o que somos descendientes de una raza alienígena que construyó reactores nucleares en forma de pirámides; pero también consideramos un deber ético el alertar a la población de los peligros (a veces evidentes y otras no tanto) que se agazapan en muchas creencias evidentemente absurdas. La conversación suele seguir con un “¿pero qué mal hago a nadie creyendo que los astros influyen en mi vida o que existe la vida de ultratumba?”

En este punto solemos recordar a nuestro interlocutor que se gasta en balde el dinero cuando recurre a los servicios de astrólogos, cartomantes, quiromantes, nigromantes, médiums, etc.; pero que lo peor de todo es que estas creencias pueden conducirle a condicionar su vida a los dictados de las mencionadas personas. Quizás renuncie

a cerrar un buen negocio porque, de acuerdo con su carta astral, no es aconsejable que en esos días realice una inversión o, por el contrario, puede acceder a una compra ruinosa basada en un horóscopo presuntamente favorable. Recientemente, pudimos cotejar los deplorables resultados obtenidos por un astrólogo dedicado al asesoramiento bursátil, que fue derrotado en esa actividad tanto por un analista profesional como por una niña.

Y ojalá fuese ésa la peor pérdida que tuviera que afrontar el creyente. Lo triste es que a veces el resultado es incluso la muerte. Personas que fallecen en el curso de un exorcismo, individuos que se suicidan porque así lo dispuso el *gurú* de turno o que son asesinados por contradecir los dictados de la religión que profesa un fanático con acceso a armas o explosivos. Por desgracia, en ocasiones la realidad es aún más dura que nuestras palabras.

Recientemente, los medios de comunicación de todo el mundo, se hicieron eco de la matanza que tuvo lugar en el Palacio Real de Katmandú, en Nepal, un país al que la mayoría de nosotros sólo relaciona con las expediciones alpinistas al Himalaya. La tragedia no estuvo motivada por un ataque de la guerrilla maoísta, ni por una sublevación popular ocasionada por la miseria en que está sumida dicha nación, ni siquiera como fruto de una intervención armada de alguno de los países que pretende la hegemonía de una zona históricamente conflictiva. Con la mayor de las sorpresas nos enteramos de que la masacre de la familia real nepalí estuvo causada por el príncipe heredero Dipendra quien, antes de suicidarse, asesinó a sus padres, el rey Birendra y la reina Aishwarya, así como a sus hermanos.

La causa que condujo al luctuoso desenlace no pudo ser más shakespeariana: el amor. La reina se oponía al enlace de su hijo con la mujer a la que éste quería, pero antes de darle el título de Romeo en versión nepalí hay un hecho que ha pasado casi inadvertido en esta historia y que le confiere un tono de tragedia griega. La razón

para la negativa al matrimonio fue el augurio realizado por varios astrólogos del país de que la vida del príncipe estaría en grave peligro si se casaba antes de cumplir los 35 años. Aishwarya se lo tomó en serio y con su intervención terminó provocando el drama que pretendía evitar. Más que de Montescos y de Capulettos, deberíamos hablar del mito de Edipo y Yocasta, aunque sin incesto de por medio.

No sabemos si la tragedia podría haberse evitado de haber sido los implicados un poco más escépticos; pero el hecho es que un país, que ya tenía graves problemas, se encuentra completamente desestabilizado por la muerte del rey que lo encaminó hacia una cierta apertura democrática. La sospecha de que la primera versión del suceso ocultaba, en realidad, un asesinato, cometido por instigación del hermano del rey, el príncipe –hoy ya soberano– Gyanendra, para hacerse con el trono, comenzó a circular provocando los primeros disturbios en Katmandú. En honor a la verdad, las primeras declaraciones del rey Gyanendra no contribuyeron a aumentar su credibilidad. La explicación oficial del incidente que dejó un saldo de trece muertos es que se trató de un accidente con un fusil automático algo que se asemeja más a un “cuento chino” que a una justificación aceptable.

Desgraciadamente esta vez el drama ha sucedido pero otras muchas veces ha estado cerca. Pensemos en las primeras damas americanas o en los presidentes de diversas naciones que actuaban influenciados por los consejos no de sus asesores sino de sus astrólogos. Afortunadamente para todos, sus augurios fueron si no más acertados sí más prudentes.

(J.L.C.B.)

Sección coordinada por Pedro Luis Gómez Barrondo, con la colaboración de Félix Ares de Blas, Julio Arrieta, José Luis Calvo Buey, Jorge Javier Frías Perles y Luis Alfonso Gámez.

Conferencia: La expansión de la mente a través de la chakrología kármico-piramidal energética

Ejc2001

¿Ha venido mucha gente a la conferencia?



¿Y qué es esta porquería que hay por todo el suelo?



Sus cerebros...



ALGUNAS REVISTAS ESTADOUNIDENSES

En nuestro recorrido trimestral por el planeta escéptico, en esta ocasión nos vamos a detener en una serie de publicaciones procedentes de los EE.UU., que son editadas allí por pequeñas asociaciones de ámbito regional o estatal.

La primera que vemos es **The North Texas Skeptic** (NTS) editada por la agrupación escéptica del norte de Texas (<http://www.ntskeptics.org>), que es presidida por Joe Voelkering. En su revista nº 3 del vol. 15, fechada el 3 de marzo del 2001, nos encontramos con una presentación de Sathya Sai Baba, del cual también nosotros hablamos largamente en nuestra revista anterior. Esta edición del NTS dedica más de la mitad de su espacio a este líder espiritual indio, a su biografía, símbolos y descripción de sus supuestos milagros, hechos en nombre de su religión (de la cual él es el Dios ¡para qué engañarnos!). No sorprende menos que la otra mitad, *noticias del web*, esté dedicada a los sitios que contienen información sobre el *Bigfoot* (o Sasquatch) y otras monstruosidades.

Otra publicación similar es el **Skeptical briefs** (Vol. 11, nº 1, marzo 2001), en la cual se nos recomienda un lugar en el que pasar nuestras vacaciones. El artículo allí publicado “*¡Pasa una temporada en Tontilandia!*” trata de la situación de las Antillas Holandesas, cuya la capital, con un área de 450 km² y una población de 150.000 habitantes, es más densa que Japón. Parece ser que se ha convertido en el destino favorito de los practicantes de medicinas alternativas y donde se organizan variopintos seminarios dedicados a las prácticas más heterodoxas, como las “terapias hiperbáricas” o el simposio sobre “el cáncer y las vitaminas”, donde se comentaron las virtudes del cartílago de tiburón y otros suplementos alimenticios. Además, diversos grupos de presión están buscando un apoyo institucional a sus actividades, en las que la *iglesia de la cinesiología* ha adquirido una sólida posición. Las tiendas y supermercados venden pociones mágicas (*bini-bini*) y en los periódicos locales no solo abundan los horóscopos, sino anuncios de adivinos, psíquicos y brujas. También en esta publica-



ción, entre otras noticias, se nos habla de la curiosa reunión de **MUFON** (acrónimo de la Red Mutual UFO), en Eldon (Iowa, EE.UU.) una localidad de apenas 8.000 habitantes. El artículo repasa los “interesantes” contenidos tratados por los 23 ¿mufones? (¿mufonos?, ¿mufonetes?, ¿mufófilos?), liderados por una profesora de baile jubilada reconvertida en ufóloga.

El boletín que editan los miembros de **Tampa Bay Skeptics** publica en su última edición el estado de cuentas de la asociación, en el que figura un curioso apunte en la partida de gastos: *Reembolso parcial de cuota a viuda de miembro fallecido... \$6.50*, que nos plantea unas cuantas preguntas ¿Seríamos nosotros tan puntillosos?

¿Deberíamos hacer constar en el formulario de adhesión que no se devolverán las cuotas “no consumidas”? También sorprende la partida de *donaciones*, que equivale a una tercera parte de los ingresos del ejercicio. Le preguntaré al tesorero de ARP a cuánto asciende este concepto en nuestra asociación.

Este mismo boletín ofrece una recompensa de mil dólares a quien pueda aportar una prueba científica sobre la verosimilitud de la PES, de los ovnis o cualquier otro fenómeno paranormal; este reto ha provocado una abundante literatura *en todos los sentidos* en la sección de “cartas al editor” ya que han sido varias las personas que han optado al premio (aunque ninguno lo ha conseguido de momento). Concretamente, el presidente de la asociación ha enumerado una larga lista de fenómenos paranormales y ha declarado que se comerá (literalmente) su propio sombrero si alguien demuestra la existencia de, al menos, uno de ellos.

La **Asociación de Filadelfia por el Pensamiento Crítico** (cuyo ingenioso anagrama es **Phact**) anuncia una conferencia de Paul Kurtz en Princeton, la cual, según indican, parece un lugar apropiado al hallarse cerca de Grover’s Mill, o donde aconteció la última invasión marciana (por ahora, claro). Así mismo, publica en su boletín la decisión de facilitar la lista de socios al CSICOP para promocionar la suscripción a la revista *Skeptical Enquirer*, por supuesto exceptuando a aquellos miembros que prefieran ser excluidos y así lo declaren expresamente.

El **Cincinnati Skeptic**, por su parte, contiene una reseña del libro de Michael Shermer y Alex Grobman *Negando la Historia: ¿quién dice que el holocausto nunca ocurrió y por qué lo dicen?* (University of California Press, 2000). El texto incluye una frase que me ha dejado perplejo, pues parece atribuir a los autores del libro el siguiente razonamiento: “Al igual que los creacionistas tienden a insistir en el poco clarificador argumento ‘simplemente, enséñame un solo fósil transicional’, los que niegan el holocausto insisten en ‘tan sólo una cámara

de gas, o una simple pieza concreta de evidencia’. Cualquiera pieza de evidencia puede siempre ser rechazada, explicada de otra manera o relativizada. Los que niegan el holocausto siempre pueden encontrar una manera de explicar que una particular lata de veneno fue utilizada para despiojar, o que esa cámara de gas fue sólo usada para desinfección de la ropa”. Y digo yo... ¿pero no es precisamente ése el argumento que utilizamos con los defensores de lo paranormal? ¿es que no existen pruebas irrefutables de que sí existió el holocausto?? A ver si algunos escépticos me van a hacer empezar a dudar... é

Sergio López Borgoñoz



EL CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA:

EL LARGO TRAYECTO DESDE EL MITO LEGENDARIO A LA CIENCIA HUMANA

ENRIQUE MORADIELLOS,
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

Las explicaciones sobre el origen y evolución de las distintas formas de la sociedad humana han sido constantes y muy divergentes a lo largo de los tiempos: relatos míticos, genealogías legendarias, epopeyas fabulosas, cosmogonías religiosas, ficciones noveladas, etc. Desde su constitución como ciencia humana, hace ya casi dos centurias, la disciplina de la historia se ha esforzado por elaborar un conocimiento sobre ese proceso evolutivo de las sociedades humanas de naturaleza distinta y contrapuesta: un conocimiento verdadero, materialmente verificable, demostrativo y crítico-racional.

Para lograr su cometido, la investigación histórico-científica se fundamenta en varios principios axiomáticos

que permiten discriminar de modo objetivado el verdadero pasado histórico de aquel pasado creado e imaginado por el mito y la novela. El conocimiento generado por esa investigación constituye un elemento esencial de la conciencia histórica de las sociedades actuales y representa un factor inexcusable en la tradición cultural racionalista y universal imperante en nuestra época.

LA INELUDIBLE NECESIDAD DE LA HISTORIA

Todas las sociedades humanas, en la medida en que están constituidas por agrupaciones de hombres y mujeres de diversas edades y variadas experiencias vitales, tienen un pasado colectivo que se distingue necesariamente del pasado biográfico individual de cada uno de

Para lograr su cometido, la investigación histórico-científica se fundamenta en varios principios axiomáticos que permiten discriminar de modo objetivado el verdadero pasado histórico de aquel pasado creado e imaginado por el mito y la novela.

sus miembros. No en vano, en cualquier sociedad, el nieto que convive con su abuelo sabe que éste último fue nieto a su vez en un momento anterior y recibe a su través el bagaje de ideas, valores y ceremonias legadas por ese pasado que él no experimentó en primera persona. El conocimiento, recuerdo y valoración de ese pasado colectivo y comunitario, de esa duración como grupo determinado en el tiempo y sobre el espacio, constituye la conciencia histórica de las distintas sociedades humanas. Esa conciencia histórica, esa memoria compartida sobre el pasado colectivo, es así un componente decisivo del presente de cualquier sociedad humana mínimamente desarrollada, de su sentido de la propia identidad, de su dinámica social, de sus instituciones y tradiciones y de sus relaciones con el medio físico y otros grupos humanos circundantes.

La posibilidad de desconocer u olvidar totalmente ese pasado comunitario es una grave falta para cualquier miembro individual del grupo humano y constituye un claro riesgo para la propia salud del cuerpo social y su capacidad de preservación y continuidad. El político y escritor Marco Tulio Cicerón, ya en el siglo I de nuestra era, advirtió a sus compatriotas romanos al respecto con palabras certeras: “Desconocer qué es lo que ha ocurrido antes de nuestro nacimiento es ser siempre un niño. ¿Qué es, en efecto, la vida de un hombre, si no se une a la vida de sus antepasados mediante el recuerdo de los hechos antiguos?”. En igual sentido, el historiador francés Pierre Vilar anotó más recientemente: “Una humanidad –global o parcial– que no tuviera ninguna conciencia de su pasado sería tan anormal como un individuo amnésico”.

Para preservar íntegra esa conciencia histórica particular y evitar su caída en el olvido, las sociedades humanas han generado muy distintas formas e instrumentos de recuerdo y conmemoración. Ese papel cumplen, por ejemplo, los relatos orales en las sociedades *ágrafas*, es decir, que desconocen la escritura: “Nuestros padres nos los enseñaron a nosotros, como sus padres les enseñaron a ellos” (en palabras de un aborigen Yolngu, de Australia). Esa misma función desempeñan en las sociedades civilizadas y alfabetizadas otros tantos medios de preservación de la conciencia

histórica: las crónicas escritas sobre las grandes epopeyas individuales o colectivas (como la *Historia de los Godos* de San Isidoro de Sevilla); las leyendas fabulosas sobre los orígenes de instituciones fundamentales (caso de la leyenda del rey Arturo y el nacimiento de la monarquía inglesa); los complejos monumentales con gran carga de representación simbólica (como puedan ser las Pirámides de Gizeh en Egipto o el Capitolio de Washington en los EE.UU.); las cere-

monias de recuerdo comunitario (caso del día de la Hispanidad en España o del 14 de julio en Francia); los mitos de solidaridad colectiva (como el del apóstol Santiago y la reconquista cristiana en la Península Ibérica); las viejas tradiciones repetidas desde tiempo inmemorial (del tipo de la Semana Santa en España o del Ramadán en las culturas musulmanas), etc.

La necesidad social de contar con una conciencia histórica del pasado comunitario ha dado origen a lo largo de los tiempos a formas de conocimiento muy diversas y no siempre armónicas: mitos de creación, leyendas de origen, genealogías fabulosas, epopeyas ejemplarizantes, cosmogonías y doctrinas religiosas... En los dos últimos siglos, esa misma necesidad social también ha estado en la base de la tremenda expansión y popularidad que ha tenido un género literario muy peculiar y de enorme poder de sugestión y evocación: la novela histórica ambientada en otros tiempos y sociedades pretéritas. Sin embargo, desde la Antigüedad clásica y hasta nuestros días, ha existido una disciplina narrativa encargada específicamente de conformar y transmitir el conocimiento sobre los sucesos humanos pasados de un modo racional, riguroso, secular y demostrativo: la *Historia*. Una disciplina llamada así desde que Heródoto de Halicarnaso (ciudad enclavada en la actual Turquía), en el siglo V antes de nuestra era, titulara con ese vocablo su famoso libro de “investigaciones” y “averiguaciones” sobre las culturas de Asia Menor y Egipto que visitó en persona.

EL GÉNERO LITERARIO DE LA HISTORIA

Desde los tiempos fundacionales de Heródoto, la historia se configuró como un relato o narración sobre los sucesos humanos pretéritos, contradistinto y opuesto a los relatos míticos, legendarios, épicos o religiosos. Ante todo, el novedoso relato histórico se enfrentaba a aquellos otros relatos sobre el pasado por su voluntad de búsqueda de la “verdad” de los acontecimientos humanos pretéritos en el propio orden humano, apelando a pruebas y testigos directos o indirectos comprobados y cotejados, sin tomar en consideración la posibilidad de una intervención sobrenatural o divina, y basándose en

el principio crítico-racionalista de inmanencia causal en la explicación de los fenómenos descritos y narrados.

La tradición historiográfica así constituida sobre la tríada del “relato-verdad-prueba” se convirtió en un componente esencial de la cultura clásica greco-romana que cumplía una triple función cívica y formativa: era una fuente de instrucción moral, servía de entretenimiento intelectual y, sobre todo, contribuía a la educación de los gobernantes por su calidad de *magistra vitae* y espejo de lecciones políticas, militares y constitucionales.

A pesar de que la omnipresencia de la religión durante los siglos de la Edad Media supuso un relativo retroceso (que no desaparición) del cultivo de la histo-

miento de la Ilustración durante el siglo XVIII, el género literario historiográfico de tradición clásica fue convirtiéndose progresivamente en una verdadera disciplina científica, en una ciencia humana o social. Esa transformación operada entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX tuvo como protagonista esencial a la escuela histórica germánica, cuyas principales figuras fueron Barthold G. Niebuhr y Leopold von Ranke. De hecho, en el seno de dicha escuela se produjo por vez primera la confluencia y fusión entre dos corrientes hasta entonces separadas y sólo ocasionalmente vinculadas: la tradición literaria historiográfica clásica, que se había preocupado por escribir sobre los avatares históricos con veracidad y elegancia discursiva, y la erudición crítica documental, que se había centrado en el análisis crítico filológico y compositivo de los documentos históricos con la voluntad de establecer su autenticidad, sus interpolaciones y su cronología exacta.

Buena prueba del divorcio existente hasta entonces entre ambas tradiciones es el episodio protagonizado por el padre Daniel, historiógrafo oficial del rey Luis XIV, a quien se le había encomendado escribir una historia del ejército francés a principios del siglo XVIII. Fue introducido en la biblioteca real para mostrarle miles de volúmenes que podrían serle útiles en su tarea y, tras consultar algunos de ellos durante una hora, declaró con suficiencia: “todos esos libros eran papelería inútil que no necesitaba para escribir su historia”.

El novedoso relato histórico se enfrentaba a aquellos otros relatos sobre el pasado por su voluntad de búsqueda de la “verdad” de los acontecimientos humanos pretéritos en el propio orden humano, apelando a pruebas y testigos directos o indirectos comprobados y cotejados, sin tomar en consideración la posibilidad de una intervención sobrenatural o divina

ria secular e inmanentista, la época del Renacimiento vio restablecer la tradición historiográfica clásica con nuevos bríos. De hecho, la historiografía renacentista fue beneficiaria de un nuevo sentido de la perspectiva histórica que concedía la debida atención a las circunstancias de espacio y tiempo gracias a la labor de la erudición crítica textual y documental. La cristalización de esa nueva perspectiva fue resultado del estudio de los textos de autores clásicos redescubiertos y de la solución dada a los problemas planteados por su interpretación y traducción del griego y latín a lenguas vernáculas. El humanista italiano Petrarca fue quizá el primero en transitar la vía de la crítica histórica erudita al denunciar como fraudulento el pretendido pergamino de Cayo Julio César en el que se cedía a la familia Habsburgo la jurisdicción y soberanía sobre los territorios de Austria: “¿Quién no aprecia cuán falso y ridículo es que Julio César se llame a sí mismo Augusto? Creí que todos los escolares sabían que ese título sólo comenzó a ser utilizado por su sucesor (Octavio Augusto)”.

Sobre la base de los avances de la erudición crítica textual en la época moderna, y al compás del movi-

LOS PRINCIPIOS AXIOMÁTICOS DE LA CIENCIA DE LA HISTORIA

La fusión de ambas tradiciones lograda por la escuela histórica germánica y muy pronto asumida por las restantes escuelas históricas de Europa supuso la configuración de una nueva historiografía científica cuya práctica respetaba tres principios gnoseológicos axiomáticos inexcusables que se consideran definitorios de la disciplina histórica todavía en la actualidad. De hecho, la ausencia o contradicción de algunos de estos principios básicos sirve todavía hoy como criterio de discriminación entre la historia científica y los relatos sobre el pasado de naturaleza mítica, religiosa o novelesca.

El primero de tales axiomas es un *principio semántico* de naturaleza crítica y pragmática. A tenor del mismo, el contenido del relato y narración histórica debe estar apoyado y soportado sobre pruebas y evidencias materiales que sean verificables, cotejables y comprobables empíricamente por diversos investigadores. Por tanto, toda obra histórica, con independencia de su estructura narrativa, debe articularse a partir de fuentes de información, que son reliquias y testimonios del pasado, finitas y fragmentarias pero disponibles en

nuestro tiempo y susceptibles de estudio, observación y análisis: documentos escritos, restos arqueológicos, monedas e instrumentos materiales, monumentos y ceremonias, cuadros o fotografías, etc. Sobre la base material y primaria de estas reliquias y testimonios del pasado, el historiador, gracias a un procedimiento hermenéutico, a un método de inferencia lógica e interpretativa, construye su relato sobre el pasado histórico que trata de servir como contexto explicativo a esas reliquias y que no puede ser arbitrario ni caprichoso porque está limitado por las pruebas disponibles y su grado de coherencia con el conocimiento acumulado por otras investigaciones solventes. Las reliquias materiales son, así pues, la base finita y limitada sobre la que el historiador inicia su investigación y el criterio al que acudirá para demostrar la necesidad, veracidad y coherencia de los resultados a los que llega en su investigación y en su narración correspondiente. Por tanto, no puede haber conocimiento histórico de hechos y procesos pretéritos de los que no se conserven huellas en la actualidad: *Quod non est in actis non est in mundo*.

No puede haber conocimiento histórico de hechos y procesos pretéritos de los que no se conserven huellas en la actualidad: *Quod non est in actis non est in mundo*

El segundo axioma que regula la moderna práctica histórica científica es el llamado *principio determinista genético* (o de negación de la magia y exclusión de la generación espontánea). En virtud del mismo, se postula que cualquier acontecimiento humano surge, brota o emerge necesariamente a partir de condiciones previas homogéneas y según un proceso de desarrollo interno, inmanente, endógeno y secular. Por tanto, resulta imprescindible en la labor de interpretación y explicación histórica suponer que hay una concatenación interna del proceso evolutivo de las sociedades humanas y buscar las causas y razones del mismo en ese orden humano y en su misma escala. El corolario de este cierre del campo de inmanencia determinista es igualmente necesario: descartar la intervención de causas, factores o motivos exógenos en el devenir del curso de los procesos humanos, como pudieran ser la *Divina Providencia*, la influencia de las conjunciones astrales, la voluntad de seres extraterrestres anónimos e innominados, o el mero azar absoluto y caprichoso. En consecuencia, el relato histórico científico tiene que limitarse a establecer vinculaciones y conexiones genéticas (de carácter causal, aleatorio o probabilístico) entre los acontecimientos y procesos dentro del propio ámbito material de la historia humana y no puede albergar ni

siquiera como posibilidad última la intervención de factores exógenos inefables o insondables.

El tercer y último de los axiomas constitutivos de la ciencia histórica es el llamado principio de significación temporal irreversible. En otras palabras, la investigación y la narración histórica tiene que respetar la llamada “flecha del tiempo”: la naturaleza direccional y acumulativa del paso del tiempo en sentido necesario de pasado fijo a futuro abierto y sin bucles, círculos o regresiones azarosas. Esta novedosa concepción temporal, surgida de la revolución científica y tecnológica del siglo XVII y expandida al compás de la Ilustración en el XVIII, implica la negación y superación de otras concepciones sobre el fluir del tiempo dominantes en la historia hasta entonces. Por ejemplo, la concepción estática del *Presente Eterno* que suponía la inmutabilidad y eternidad de las condiciones de existencia social y natural. O la concepción cíclica del *Eterno Retorno*, derivada del curso de los ritmos orgánicos naturales siempre recurrentes (sucesión del día y la noche o de las estaciones, regularidad de salida y puesta del sol, etc.). El principio

de significación temporal convierte a la cronología (la medida humana del paso del tiempo astronómico) en un vector y factor de evolución histórica irreversible e impone la exclusión de cualquier anacronismo (incompatibilidad de momentos temporales diferentes) o ucronía (ausencia de coordenadas temporales) en las interpretaciones y narraciones elaboradas por la historia científica.

LA PRACTICIDAD DE LA CIENCIA DE LA HISTORIA

En definitiva, la concepción del pasado que ofrece la investigación histórica en forma narrativa es de naturaleza radicalmente diversa a los relatos míticos y las ficciones noveladas. Pretende ser verdadera y no arbitraria o caprichosa; verificable materialmente y no incomprobable; causalista e inmanente y no fruto del azar o de fuerzas inefables e insondables; racionalista y no ajena a toda lógica; crítica y no dogmática. Si bien la historia científica no puede “pre-decir” acontecimientos (en todo caso, cuando tiene pruebas, “*post-dice*”) ni proporcionar ejemplos de conducta infalibles, sí permite realizar tareas culturales inexcusables para la humanidad civilizada y desarrollada: contribuye a la explicación de la génesis, estructura y evolución de las sociedades presentes y pretéritas; proporciona un sentido crítico de las identidades operativas de los individuos y grupos humanos; y promueve la comprensión de las tradiciones y legados culturales que conforman las sociedades actuales.

Y al lado de esta practicidad positiva desempeña una labor crítica fundamental respecto a otras formas de conocimiento humano: impide que se hable sobre el

pasado sin tener en cuenta los resultados de la investigación empírica, so pena de hacer pura metafísica pseudohistórica o formulaciones arbitrarias e indemostrables. La *razón histórica* impone así límites críticos infranqueables a la credulidad y fantasía sobre el pasado de los hombres y sus sociedades: constituye un antídoto y un correctivo contra la ignorancia que libera y alimenta la imaginación interesada y mistificadora sobre el pasado humano. Esa utilidad funcional crítico-formativa ha sido muy bien recogida por Pierre Vilar en una

La razón histórica impone límites críticos infranqueables a la credulidad y fantasía sobre el pasado de los hombres y sus sociedades: constituye un antídoto y un correctivo contra la ignorancia que libera y alimenta la imaginación interesada y mistificadora sobre el pasado humano.

frase de sólo aparente simplicidad : “La historia debe enseñarnos, en primer lugar, a leer un periódico”.

Precisamente, gracias a los modos operativos de la historia científica podemos discriminar el conocimiento histórico verdadero del mítico, legendario, épico o novelesco. Así, por ejemplo, gracias al principio semántico que exige pruebas materiales verificables para sustentar una afirmación, sabemos y conocemos que el emperador Napoleón Bonaparte que vivió entre 1769 y 1821 no es un ente de ficción arbitrario como Julián Sorel, el protagonista de la novela *Rojo y Negro* escrita por Stendhal en 1829. Y por ese mismo motivo, podemos afirmar que la Roma de los Césares tiene una entidad y valor histórico de orden contradistinto al mítico Camelot del rey Arturo, puesto que las múltiples reliquias preservadas de aquélla impiden que su no-actualidad en el presente se identifique con su irrealidad e inexistencia absoluta en el pasado. También gracias al principio determinista genético sabemos que las pirámides de Egipto no fueron construidas por visitantes extraterrestres de inteligencia superior e inaccesible y que tampoco la conquista española de América fue el producto excelso de la *Divina Providencia* y su especial predilección y cariño por los Reyes Católicos. Igualmente, en virtud del principio de significación temporal, podemos detectar el anacronismo, la imposibilidad absoluta en el plano real, de que exista *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, como rezaba la novela homónima de Mark Twain de 1889. O de que una película sobre las hazañas de Atila, rey de los hunos, en el siglo V, tenga como marcos ambientales arquitecturas románicas (sólo existentes desde el siglo XI) y vestuario renacentista (del siglo XV y XVI).

Las ciencias históricas así configuradas ejercitan una labor esencial de pedagogía, ilustración y filtro crítico en nuestras sociedades: son componentes imprescindibles para la edificación y supervivencia de la conciencia individual racionalista, que constituye la categoría básica de nuestra tradición cultural greco-romana y hoy universal. Sin graves riesgos para la salud del cuerpo social, no es posible concebir un ciudadano que sea agente consciente y reflexivo de su papel cívico al margen de una conciencia histórica mínimamente desarrollada. Sencillamente, porque dicha conciencia le permite plantearse el sentido crítico-lógico de las cuestiones de interés público, orientarse fundamentalmente sobre ellas, asumir sus propias limitaciones al respecto y precaverse contra las mistificaciones, hipóstasis y sustantivaciones de los fenómenos históricos. Como recientemente ha recordado al respecto el historiador alemán Hinnerk Bruhns: “La tarea de la ciencia histórica no consiste en fabricar una tradición que suscite la aprobación general, sino

en esclarecer los acontecimientos y estudiar sus causas. Ello implica revisar permanentemente y dar un carácter histórico a la imagen que tenemos de la historia -y no relativizarla por razones políticas. (...) (El historiador) debe intervenir en la memoria colectiva para prevenir la utilización política, consciente o no, de imágenes o de representaciones estereotipadas. En ese sentido el historiador, junto con mirar al pasado, trabaja en favor del porvenir”.

A la vista de los síntomas ominosos que hay en el presente escenario europeo e internacional, con su peligroso renacer del hipernacionalismo más xenófobo y del racismo más criminal y virulento, parece tanto más necesario afirmar en público la vigencia actual de la racionalidad histórica, su capacidad para discriminar objetivamente la verdad del mito histórico, y su imprescindible practicidad social y ética para nuestros tiempos y nuestras sociedades.

El ejercicio de la razón histórica, por dolorosa, imperfecta y limitada que resulte, es siempre preferible a su dormición y su sueño. Aunque meramente sea porque éste, ya lo sabemos gracias al genio plástico de Goya, no sólo produce ficción y goce estético sino también monstruos.

La vigilia racionalista de la práctica histórica implantada académica y socialmente constituye tal vez uno de los grandes obstáculos que se oponen a nuevas reediciones de monstruos bien conocidos en diversas partes del mundo y bajo distintas banderas (sean éstas nacionales, étnicas, lingüísticas, religiosas...). Y por eso mismo no debe permitirse su abandono y desconocimiento en el seno de la sociedad sin la debida resistencia argumentada y eficaz. **é**

complete su colección de

el *escéptico*



- nº 1.** La Mars Global Surveyor le borra la cara a Marte; La verdad oculta tras el código de la Biblia; La cruzada de la Sábana Santa; Orce: ¿Falta de rigor o fraude? (*número agotado*).
- nº 2.** El arca de Noé de los seres extraordinarios; De Condon a Sturrock: los ovnis se estrellan con la ciencia; Ascenso de lo irracional; La Academia de Lagado; El misterio de Rennes-le-Château. (*número agotado*).
- nº 3.** El relativismo cultural y otros relativismos; La paranoia conspiracionista; ¡Busque a E.T. en su ordenador!; Potenciar la razón; La necesidad de creer; Medicinas alternativas y bioética; ¿Qué garantía nos da la ciencia?
- nº 4.** Feynman contra la superchería; Astrología en clase; 5 de mayo del 2000: el día del juicio final; Abusos infantiles y recuerdos inducidos; La chica con rayos X en los ojos.
- nº 5.** Nostradamus volvió a fallar; Cajal y la ciencia (verdadera y falsa); 'Enigmas' remata a Lorca; Dawkins: sobre lo paranormal. (*número agotado*).
- nº 6.** ¿Se acaba el milenio?; El trasfondo cultural de las abducciones; Una interpretación mecanocuántica de la homeopatía; El estudio científico de la mente.
- nº 7.** Manifiesto Humanista 2000; El 'efecto Júpiter' y cosas semejantes; Sobre pirámides, majanos y estrellas; Magia y tecnología.
- nº 8.** Argumentando a favor de la evolución; Entrevista a Francisco Ayala; Tunguska: el impacto, la hipótesis, el mito; Dogon, un misterio inexistente; Arqueología soñada: la historia de las pirámides de Guímar. (*número agotado*).
- nº 9.** Templarios con teléfono móvil; El fracaso de la ufología; Recordando peligrosamente; El argumento del diseño y el principio antrópico. (*número agotado*).
- nº 10.** El fin del hambre en el mundo; Plausibilidad, trascendencia y la epidemia *panespérmica*; Los caballeros de ninguna parte; Entrevista a John Allen Paulos.

6 EUROS

cada ejemplar + gastos de envío

Escriba a:

El Escéptico

Apartado de Correos, 310

08860 Castelldefels (Barcelona)

Correo Electrónico: arp@arp-sapc.org

DATOS Y PATRAÑAS

En la lista de correo electrónico que tiene ARP-SAPC para los socios, se venía discutiendo hace poco sobre el papel del escepticismo (de *nuestro* escepticismo al menos o, siendo más específico, de los escépticos que colaboran en diversos foros) aportando interesantes puntos de vista sobre la necesidad de aportar posturas constructivas, decían unos, de dar una imagen de seriedad o al menos de serenidad; otros abogaban por la defensa de un cierto y jocoso planteamiento crítico, llamando al *pan, pan y al vino, vino*, es decir, farsante al que mantiene imposturas, ignorante al que lo es, caradura al que se aprovecha y lucra con el tema.

Marcos Pérez, que aparte de estar en nuestra agrupación hace una buenísima labor divulgadora en la Casa de las Ciencias de La Coruña, es el autor de la frase que he intertextualizado (como se dice ahora) para poner un título a este artículo. Refiriéndose a cómo contestar a esas afirmaciones desmelenadas que tan a menudo utiliza el mundo pro-paranormal, decía: “no creo que la respuesta adecuada sea un amable intercambio de datos por patrañas que pueden llegar a confundir todavía más al espectador”. (¡*Chapeau, Marcos!*)

“No creo que la respuesta adecuada sea un amable intercambio de datos por patrañas que pueden llegar a confundir todavía más al espectador”.
(¡*Chapeau, Marcos!*)

Me explico: a menudo, como escépticos, nos vemos en situaciones en las que nos sentimos obligados a explicar las cosas o a proporcionar los datos correctos cuando nos asaltan con alguna memez de todo punto imposible. A uno le vienen con el cuento del agua homeopática y se pone la bata de químico para explicar pausadamente lo que es un mol, y aquello del número de Avogadro. Le cuentan algo sobre que un

porcentaje de los niños que están naciendo ahora tienen unos cuantos cromosomas extra, en los que nuevos “cordones” (sic) frasean genéticamente sorprendentes habilidades, entre ellas la de tener un aura color índigo y, con un tono levemente erudito pero accesible al pueblo llano, intenta desasnar buenamente al ignorante de codones, genes y cromosomas.

Lo que sucede es que a veces quien está soltándonos las patrañas no lo hace de buena fe (entiéndase esta *buenafé* como el natural proceso de una discusión entre adultos responsables, en que cada uno aporta los datos y juicios que sustentan sus tesis, rebate con igualmente sólidos argumentos los del contrario, busca llegar a un consenso sobre lo que es o deja de ser... etcétera). A menudo sucede que quien tenemos enfrente ya está tan convencido de sí mismo que no le cabe nada más, y que realmente la única razón de que esté discutiendo con nosotros es que nosotros aparecimos por ahí. Este tipo de personas está más acostumbrado a hablar *ex cathedra*, a utilizar el medio (las listas o foros de Internet, en la actualidad) para soltar sus sermones. Y de repente, se les pone delante un escéptico que les pone *peros*, que levanta la duda razonable o que directamente tira por los suelos el endeble andamiaje que se había presentado como teoría o hecho incontrovertible

Invariablemente, entonces, se produce el cambio de actitud, aparece el ataque *ad hominem*, la generalización descalificadora; de repente el caradura se convierte en un Galileo acosado por la inquisición escéptica, y sus corifeos le halagan la conversión. Uno, entonces, se sorprende porque creía que había aportado datos, hechos, realidades suficientes como para que cualquier parroquiano de ese foro pudiera darse cuenta de en qué lado estaba lo razonable y lo razonado, y en cuál el sinsentido y la mala leche. Pues no, no es así, o al menos no lo parece.

Por un lado, el mero hecho de levantar la crítica está mal visto por muchos. Uno se convierte de repente en parte de una banda de impresentables, los escépticos o negativistas de *siempre*. Como eres ya un *hijo-puta* esférico, digas lo que digas, ya se sabe... Ante esto

poco podemos hacer: eso de ejercer un poco el pensamiento (y un poco más el pensamiento crítico) te mete en una guerra que desde hace unos años intentan convertir en cruzada los sectores de lo paranormal de este país. Esa panda de aprovechados bastante iletrados que escriben en las revistas de lo paranormal, que se presentan como investigadores o reporteros estrella o expertos en las más variadas cuestiones en los medios de comunicación decidieron hace un tiempo que el escepticismo les hacía mucho más daño que otra cosa. E intentaron, lo siguen haciendo desesperadamente, hacerse con el término “escéptico” para su uso exclusivo, largándonos a quienes poníamos objeciones a sus afirmaciones a un extremo vestido de cerrazón, dogma y mala leche.

Por otro, en el fondo, al intentar discutir o aportar críticas, uno está tocando lo más íntimo de quienes tiene enfrente: su cuerpo de creencias (algunos se creen realmente cualquier tontería en cuanto suene a fenómeno anómalo). Así que, de repente, uno se ve

metido en una guerra que intentan hacer cruenta y como intenta dar en la línea de flotación del enemigo, se ve atacado con todas las armas (cierto es que las armas normalmente no son muy poderosas, su inconsistencia es tan patente como su incultura).

Es en esos momentos en los que, como dice Marcos Pérez, no cabe el intercambio de datos por patrañas. Mejor dicho: uno ha de poner los datos, que dan la cobertura adecuada a una discusión que podría haber sido hasta interesante; y entonces esperar la andanada de necedades, insultos y descalificaciones. Y ante ellos no *achantarse*: no es devolver insulto por insulto, uno ha de ponerse firme y denunciar al memo, al jeta, al ladrón como lo que son. Y ello haciendo gala de ese sentido del humor que ha perdido quien está en una guerra a muerte. Recordemos, una vez más, aquello de cuánto más vale una carcajada que cientos de silogismos. **é**

Javier Armentia

suscríbese a

The Skeptical Inquirer

<http://www.csicop.org/si/>

La revista bimestral del
Comité para la Investigación Científica de los Hechos
Supuestamente Paranormales (CSICOP)

Oferta Especial Nuevos Suscriptores: US\$22,95

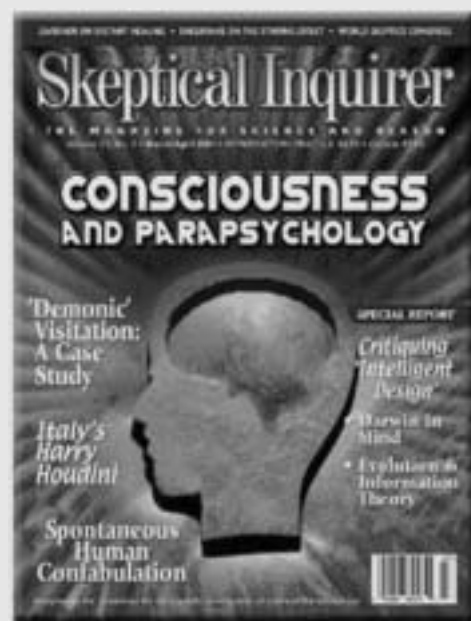
1 año: US\$45

2 años: US\$78

3 años: US\$111

Escriba a:
The Skeptical Inquirer
PO Box 707 - Amherst, NY 14226-0703 - Estados Unidos de América

O por Internet en la página: <http://csicop.safeshopper.com/>



La Atlántida y Laputa

JOSÉ AURELIO BAY



CORTESÍA DEL AUTOR

La Atlántida. Pintura de Monsu' Desiderio.

“Yo sé de un laberinto griego que es una línea única, recta. En esa línea se han perdido tantos filósofos que bien puede perderse un mero detective.”

Jorge Luis Borges

En 1.707 el buque mercante “Buena Esperanza” al mando del capitán William Robinson fue atacado por barcos piratas japoneses a 46° N y 183° E. El médico del navío inglés es abandonado en un bote a la deriva. La corriente le arrastra a unos islotes cercanos que, por carecer de recursos, hubieran debido ser su tumba. Sin embargo, es salvado de su destino por los habitantes de la isla voladora de Laputa que, casualmente, pasaban por allí. La descripción de este prodigioso lugar y de sus pobladores podrá encontrarla el lector interesado en *Viajes de Gulliver* justo después de su aventura en Brobdingnac, el país de los gigantes.

Pese a las palabras de su supuesto autor, el propio doctor Gulliver: “Te he dado, gentil lector, un fiel relato de mis viajes durante dieciséis años y unos once meses, y en él no he sido tan cuidadoso con la galanura como de la verdad”¹ y a la abundancia de detalles precisos tales como los nombres de los barcos, los de sus capitanes, latitudes y longitudes de sus naufragios... nadie concede crédito a su narración que hoy sabemos es fruto de la pluma de Jonathan Swift.

Su propósito fue publicar una sátira corrosiva sobre la sociedad de su época aunque, para evitarse posibles complicaciones, optó por el anonimato (en la primera edición no figuraba el nombre de su autor) y por camuflarla bajo la apariencia de un libro de viajes fantásticos. No fue la

única vez que nuestro escritor empleó subterfugios para esconder su verdadero propósito. Es muy conocido el libro que escribió proponiendo una solución tajante al “problema irlandés”, comerse a los niños pobres. Por supuesto, la intención de Swift (nacido en la, entonces colonia, en una familia nada acomodada) era arrojar a la cara de los ingleses su despótica actuación en esta isla.

Por todo ello, es lógico que no exista ningún laputófilo (que nosotros sepamos) empeñado en descubrir el paradero actual de la imposible isla voladora. La única repercusión de *Viajes de Gulliver* en la vida real ha sido la de proporcionar nombre a uno de los más conocidos buscadores de Internet.

A fin de cuentas, nadie en su sano juicio se pondría a buscar una tierra que sólo existió en la imaginación de un escritor por muy genial que éste fuera ¿o quizá sí?

Según los cálculos de Ceram y Braghine a mediados del siglo pasado se habían publicado no menos de 25.000 libros sobre la Atlántida, continente del que tenemos tantos motivos para creer en su existencia como los que podemos encontrar para la isla de Laputa, absolutamente ninguno.

¿Cómo se explica entonces esta abundancia de libros alguno de ellos escritos por personas de notable inteligencia como los arqueólogos Schulten (que propuso su identificación con Tartessos) y Marinatos (que la relacio-

nó con la isla de Thera, actualmente Santorini)?

¿Hay razones para estimar alguna de las más de cuarenta localizaciones de la Atlántida que se han publicado y que cubren todo el mundo desde Heligoland en el Mar del Norte a Brasil pasando por la ya clásica de las Islas Canarias y a las que se añade alguna tan peregrina como la provincia de Burgos?

En el presente artículo intentaremos responder a estas preguntas. Comenzaremos por analizar el relato platónico para ver si es una fuente histórica válida. A continuación evaluaremos la teoría actualmente más de moda (la de Marinatos) para comprobar si tiene visos de verosimilitud y concluiremos con una explicación del porqué la Atlántida continúa siendo objeto del interés de muchos.

LAS INEXISTENTES FUENTES HISTÓRICAS

Hasta los *atlantófilos* más entusiastas tienen que reconocer que esta historia se basa, única y exclusivamente, en el testimonio platónico contenido en dos de sus *Diálogos*: *Timeo* y *Critias*. Para saber hasta que punto poseen veracidad histórica o carecen de ella es obvio que hay que prestar atención al conjunto de la obra filosófica del ateniense.

Timeo se presenta como una continuación de *República* y, simultáneamente, es un antecedente de *Critias*. Tanto *Timeo* como *Critias* son, cronológicamente, obras del período de vejez de su autor que comprende del año 369 al 347 a. de C. Su vinculación con *República* (*Timeo* comienza con un resumen de los mismos temas tratados en este diálogo) y el hecho de que Platón en esta etapa presta gran atención a la política (escribe también *Político* y *Leyes*) nos proporciona un marco general que no debemos perder de vista en momento alguno salvo que queramos repetir los errores de los que sólo atienden al fragmento de *Timeo* que habla de la Atlántida y a *Critias* (y, a veces, ni siquiera eso).

Comencemos pues por *República* (o *Politeia* que es su título original). ¿Qué es? Es una plasmación del estado ideal soñado por Platón, una sociedad regida por la aristocracia (en su sentido etimológico de gobierno de los mejores, que, para Platón, son los filósofos), con clases bien marcadas, agricultores, comerciantes... y con una casta aparte que es la de los soldados que sólo deben atender a la protección de los demás y a la que éstos, a cambio, tienen que mantener. Una sociedad en la que nadie es demasiado rico ni excesivamente pobre, austera y religiosa que practica la virtud como norma suprema de vida. Éste es el ideal, pero el método deductivo socrático-platónico exige pasar de lo universal a lo concreto, del mundo de las ideas al de la existencia.

Timeo es ese paso. En él, aparte del relato sobre la Atlántida que sólo supone una pequeña parte del total, se expresa la cosmogonía platónica. Aquí nos encontramos con un dilema que durante mucho tiempo suscitó la atención de los filósofos. Si Dios es la suma de todas las perfecciones y Él crea el Universo ¿por qué éste es imperfecto? La explicación de Platón es el Demiurgo que crea todo teniendo por modelo las ideas universales, pero que al plasmarlas en materia pierden necesariamente su perfección. Los primeros hombres al estar más cercanos a la creación eran más perfectos pero al irse reproduciendo entre sí, los elementos materiales terminan primando en ellos sobre los divinos. Se van haciendo, por tanto, más y más imperfectos.

Tenemos la Idea y su transición (que implica su corrupción) al mundo real. *Critias* será pues el siguiente paso, el ejemplo concreto. Si en *República* expresa su ideal en forma de gobierno aristocrático, en la práctica existen cuatro formas de gobiernos (Timocracia, Oligarquía, Democracia y Tiranía que para Platón surgen cada una de ellas como una forma corrupta de la anterior). ¿Por qué se degradan? Porque son sociedades humanas y éstas, como hemos visto, con el transcurso del tiempo se van alejando de lo divino, de la perfección.

Así pues, esta decadencia de las formas de gobierno está ligada al paso del tiempo: "Más o menos de esta manera: es difícil que un Estado así constituido sea perturbado; pero dado que todo lo generado es corruptible, esta constitución no durará la totalidad del tiempo, sino que se disolverá. Y la disolución se producirá de esta forma: no sólo en el caso de las plantas que viven de tierra, sino también en el de los seres vivos que se mueven sobre la tierra, hay fecundidad e infecundidad de almas y de cuerpos, cuando las rotaciones completan los movimientos circulares para cada una de las especies"².

Esas rotaciones se refieren a las órbitas circulares de los astros que se producen dentro de lo que denomina año perfecto: "Sin embargo, es posible comprender que, cuando las velocidades relativas de



CORTESÍA DEL AUTOR

La Escuela de Atenas. En el centro, las figuras de Platón y Aristóteles. Fresco de Rafael.

las ocho órbitas, medidas por el círculo de lo mismo en progresión uniforme, se completan simultáneamente y alcanzan el punto inicial, entonces el número perfecto de tiempo culmina el año perfecto.”³.

También nos informa de cuál es ese número perfecto: “La base mínima de estos números proporcionales es la relación del cuatro al tres, conjugada con el cinco, la cuál tras haber crecido tres veces...”².

Es decir $4 \times 3 \times 5 = 60 \times 60 \times 60 \times 60 \times 60 = 12.960.000$, que es el número perfecto. El año perfecto será el que contenga el número perfecto de días. Como para Platón el año solar tiene 360 días, la equivalencia del año perfecto en años solares es de 36.000 ($12.960.000:360 = 36.000$).

Si en cada año perfecto se dan cuatro formas de gobierno la duración de cada una de ellas sería de 9.000 años que, curiosamente, es el tiempo en que Platón data la guerra entre atenienses y atlantes. Si esto ya nos hace pensar que la Atlántida se parece excesivamente a una confirmación de las teorías políticas de Platón, una comparación entre las características de la sociedad ateniense vencedora contra todo pronóstico en su guerra contra el imperio atlante y las de la sociedad ideal plasmada en *República* disipará cualquier duda: “En cuanto a las leyes, observa las nuestras, pues descubrirás ahora aquí muchos ejemplos de las que existían entonces entre vosotros. En primer lugar, el que la casta de los sacerdotes esté separada de las otras: después, lo de los artesanos, el que cada oficio trabaje individualmente sin mezclarse con el otro, ni tampoco los pastores, los cazadores ni los agricultores. En particular supongo que habrás notado que aquí el estamento de los guerreros se encuentra separado de los restantes y que sólo tiene las ocupaciones guerreras que la ley le ordena. [...] Vivíais, pues, bajo estas leyes y, lo que es más importante aún, las respetabais y superabais en virtud a todos los hombres, como es lógico, ya que erais hijos y alumnos de dioses”³.

Por supuesto, en la guerra los escasos en número (20.000) pero austeros y virtuosos atenienses derrotan a los numerosos, ricos y, por tanto, corruptos atlantes respondiendo a la pregunta retórica de Platón: “¿No crees que un solo púgil que esté capacitado y preparado lo mejor posible luchará fácilmente contra dos hombres ricos y gordos que no saben boxear?”².

La Atlántida se nos revela como un mito didáctico, un recurso para ejemplificar la bondad del ideal platónico⁴. Su insistencia en su veracidad (que vimos que también se da en Swift) supone añadir un argumento de autoridad. Ya no se trata sólo de un “Yo creo que esta organización política es la mejor” sino de un “Esta historia demuestra la superioridad de mi sistema de organización política”. Todo en ella confirma de manera tan oportuna la teoría de

República que no puede ser considerada de otra manera, como reconoce el propio Platón por boca de su maestro: “(Sócrates) Lo mismo me sucede respecto de la ciudad que hemos delineado. Pues con placer escucharía de alguien el relato de las batallas en las que suele participar una ciudad que las combate contra otras ciudades...”[...]”(Critias) Escucha, entonces, Sócrates, un re-

La Atlántida se nos revela como un mito didáctico, un recurso para ejemplificar la bondad del ideal platónico. Ya no se trata sólo de un “Yo creo que esta organización política es la mejor” sino de un “Esta historia demuestra la superioridad de mi sistema de organización política”.

lato muy extraño pero absolutamente verdadero, tal como en una ocasión lo relataba Solón...” [...]”(Sócrates) El que no sea una fábula ficticia, sino una historia verdadera es algo muy importante creo. Pues ¿cómo y de dónde podríamos descubrir otros ciudadanos, si abandonamos a éstos? Imposible”³.

Ello nos plantea un problema. Platón en varios lugares de su obra hace afirmaciones de la importancia de la verdad, por tanto ¿es admisible que mintiera de forma consciente? La respuesta nos la da él mismo: “¿Cómo podríamos inventar, entre esas mentiras que se hacen necesarias, a las que no hemos referido antes, una mentira noble, con la que mejor persuadiríamos a los gobernantes mismos y, si no, a los demás ciudadanos?”² (el subrayado es nuestro).

Vemos que Platón sí admite la mentira e incluso la califica como “noble” si se dirige a persuadir a los demás de la bondad de su teoría política.

¿No hay pues ningún elemento histórico real en la narración? No nos atreveríamos a afirmar tanto puesto que esa victoria militar contra todo pronóstico ¿no recuerda a las derrotas persas en Marathon y Salamina? ¿Por qué entonces no usó ese ejemplo real? Nuestra explicación es que no podía emplearlo. La Atenas victoriosa era una democracia y, por tanto, para Platón un régimen corrupto que, entre otras cosas, había ejecutado a su maestro Sócrates. Proponerla como arquetipo habría supuesto más una refutación que una confirmación de su teoría. Sin embargo existen otras explicaciones plausibles que debemos consignar:

Para Jean-Pierre Adam, Platón no empleó la comparación con las guerras persas porque ya había sido tratada hasta la saciedad. Evitó así las comparaciones con

obras literarias muy conocidas y ser considerado un escritor poco original⁵.

Para Ángel Montenegro, la razón es que en esta época comenzó la *Historia* (Herodoto) que si bien admitía la mezcla de las leyendas en lo referente a la antigüedad en los acontecimientos contemporáneos, era mucho más crítica⁶.

Hay otro acontecimiento real que creemos influyó sobremanera en los aspectos formales del mito de la Atlántida, la destrucción en 373 a. de C. de la ciudad de Heliké o Helice. Conservamos al menos dos narraciones de este hecho debidas a Diodoro y Pausanias. Ambos coinciden en que una noche se produjo un terremoto seguido de un maremoto que sepultó la ciudad en el mar (elementos que aparecen en Platón). Pausanias nos dice que en Helice existía un templo y un bosque sagrado dedicado a Poseidón (también figuran en *Critias*) así como que la causa fue una maldición divina motivada por el hecho de que sus habitantes habían asesinado a unos suplicantes en dicho templo (otra coincidencia en lo que respecta al castigo divino).

¿Supone esto que el mito sea histórico? No. En la novela de Swift también hay elementos reales mezclados en la trama ficticia (¿cómo si no podría haber escrito una sátira política reconocible como tal?) y la isla de Laputa con sus habitantes perpetuamente ensimismados en sus cavilaciones astronómicas y matemáticas puede recordar a la Royal Society y a los científicos de su propia época; pero eso no supone que podamos considerarla como una fuente histórica válida.

Sin embargo, todo ello no bastará para convencer a los atlantófilos, así que permítansenos algunas observaciones más. El relato de la Atlántida está inconcluso, ¿por qué? Si la narración contenida en *Timeo* y *Critias* fuera verídica no tendría ningún sentido. *Critias* hubiera continuado

Aristóteles, su discípulo más famoso, que le conocía perfectamente por haber estudiado en su Academia durante años, aseguró que Platón había elevado a la Atlántida del mar y que él mismo la había vuelto a sepultar bajo las aguas.

con la historia de aquel continente y, después, continuaría el diálogo mediante el acostumbrado sistema de preguntas y respuestas.

Sin embargo, no es así. Se han buscado explicaciones que, hoy en día, debemos rechazar. *Critias* no es el último diálogo de Platón y, por tanto, la muerte no le impidió

terminarlo (su obra póstuma es *Leyes*), tampoco lo abandonó para trabajar en éste puesto que literariamente, está acabado. No estamos ante un borrador ni una obra que no haya sido revisada. Así la única respuesta coherente es que *Critias* está inconcluso porque Platón así lo dispuso, lo que implica que la parte conservada es la que tiene importancia para la filosofía de nuestro autor (como hemos sostenido anteriormente).

Además, su continuación habría dejado a Platón ante una contradicción flagrante. En *Timeo* ya anuncia que tanto los atlantes como los atenienses fueron destruidos por un mismo cataclismo aunque en el caso de éstos algunos pudieron sobrevivir. La razón es doble, los atenienses tenían que morir también para justificar por qué no había ningún recuerdo de aquella guerra y por la teoría de los ciclos que se trata en *Timeo* y en su antecedente *República*.

Si éstos están regidos por el tiempo, los humanos no pueden influir en ellos, son sus víctimas independientemente de sus comportamientos morales. En *Critias* está enfrentado el modo de vida virtuoso de los atenienses a la corrupción atlante que es sancionada por los dioses. Justo cuando se reúne la asamblea divina se interrumpe el diálogo. La causa es clara, si los dioses hubieran tomado la decisión de castigar a los atlantes ¿por qué iban a condenar también a los virtuosos atenienses? Sería contrario a la Idea de justicia que es el fundamento del estado platónico; pero si no castigaba a los atlantes habría contradicho las afirmaciones de *Timeo*, además de que su fábula moral habría perdido su significado. Es un dilema sin solución.

No es la única contradicción interna que presenta esta historia. En *Timeo* se nos cuenta como Solón en uno de sus viajes a Egipto, escuchó esta narración de labios de un sacerdote en Sais. Solón se la contó a Critias el Viejo y, cuando éste contaba 90 años, se la narró a su vez a Critias el Joven que tenía entonces 10. Cuando Critias el Joven escuchó el tema que trataba Sócrates recordó la historia e incluso tuvo que repetírsela a sí mismo varias veces para asegurarse que no había olvidado nada de importancia. Sin embargo en *Critias* (113 a y b) nos asegura que conservaba en su casa los estudios realizados por Solón sobre este tema y que procedían de la casa de Critias el Viejo.

Por si fuera poco, Aristóteles, su discípulo más famoso, que le conocía perfectamente por haber estudiado en su Academia durante años, aseguró que Platón había elevado a la Atlántida del mar y que él mismo la había vuelto a sepultar bajo las aguas.

EN EL FONDO DEL MAR, MATARILE, RILE, RILE... Ajenos a estas cuestiones (cuya respuesta tendría que ser la piedra angular de su trabajo), los atlantófilos continúan

buscando nuevas localizaciones para el continente hundido. Si el uno se la lleva a la Antártida, el otro se la trae al corazón de Castilla. Para unos está en el Índico, para otros en el Caribe y no falta quien la suponga existiendo en otra dimensión. Al lado de estos auténticos disparates no faltan opiniones más aceptables *a priori*. Nos centraremos en la teoría minoica de Marinatos, por ser la más de moda en este momento, pero el procedimiento que vamos a seguir, la comparación entre las afirmaciones platónicas y los hallazgos arqueológicos es la “prueba del nueve” aplicable a todas ellas.

¿Qué afirma Platón de la Atlántida? Pues muchas cosas. Veamos el listado de ellas y si son erróneas o acertadas según el conocimiento arqueológico actual⁷:

Afirmaciones en el *Timeo*

1) 9.000 años antes de Solón (es decir unos de 9.600 años a. de C.) los atenienses derrotaron al imperio atlante (24a)

La fecha de población más antigua para Creta se documenta en Cnosos y es aproximadamente de 6.100 a. de C. Tampoco existían atenienses. Por tanto, debemos considerar la afirmación como errónea.

2) El gran imperio atlante procedía del océano Atlántico y se estaba extendiendo por Europa y Asia. (24d)

La civilización cretense no procedía del Atlántico ni nunca formó un imperio. Aún cuando consideráramos la zona de influencia comercial como colonias, incluso en su momento de mayor expansión estaría muy lejos de la importancia que afirma Platón. Aunque algunos arqueólogos interpretan los restos de edificios de tipo minoico en islas egeas como Melos como expresión de un colonialismo, los demás restos materiales muestran grandes diferencias entre esos enclaves tanto entre sí como con Creta, lo que no nos permite compartir sus afirmaciones. Afirmación errónea.

3) La Atlántida era una isla gigantesca situada frente a las Columnas de Hércules y era mayor que Libia y Asia juntas. (24d y 25a)

En realidad Creta tiene una extensión de 8.330 km cuadrados. Sea lo que queramos entender por Asia (si se refiere a todo el continente conocido o sólo a Asia Menor) y Libia (si se refiere a la costa mediterránea de África o a toda la superficie conocida), la extensión real resulta mucho más reducida de lo afirmado por Platón. Tampoco la situación frente a las Columnas de Hércules es correcta. Afirmación errónea.

4) La Atlántida estaba regida por una confederación de reyes y formaba un gran imperio que comprendía varias islas y parte de los continentes asiático (hasta Egipto) y Europa (hasta Italia). (25a y b)

Ignoramos completamente la forma política minoica. La existencia de los palacios y algunas tumbas comunitarias con ajuares de extraordinaria riqueza, nos hacen aceptar la existencia de una clase dirigente, pero desco-

nocemos su organización interna. También ignoramos si ese poder se ejercía en solitario o si era compartido por varias personas. No obstante, dado que se les da con frecuencia los títulos de reyes y príncipes (aunque quizás fuesen sacerdotes) podemos aceptarla como correcta.

5) Los atlantes atacaron simultáneamente Egipto y Grecia, y fueron derrotados por los atenienses. (25b y c)

Los minoicos no tenían una gran capacidad militar. No estaban capacitados para emprender una guerra de conquista a gran escala. Aunque se han encontrado armas en las sepulturas como espadas y lanzas, el análisis de las primeras ha demostrado puntos débiles en la unión de la hoja y la empuñadura. Si se emplearan en una batalla real posiblemente se quebrarían dejando a su poseedor en una situación de indefensión. En las numerosas representaciones minoicas conservadas en frescos y cerámica hay muy pocas de soldados. No parece que éstos fueran especialmente numerosos ni importantes dentro de su sociedad. Afirmación errónea.

6) Esto permitió la liberación de todos los pueblos que habitan dentro de las Columnas de Hércules (25c)

Puesto que no existió la conquista, tampoco puede existir la liberación de los pueblos. Afirmación errónea.

7) Tras un violento terremoto y un gran diluvio, no sólo se hundió la Atlántida en el mar, sino que también murieron los atenienses. (25d)

En lo que se refiere a Creta no hubo tal hundimiento por causa de un terremoto y un diluvio, como puede atestiguar cualquiera de los numerosos turistas que la visitan. La hipótesis de Marinatos era que la explosión de tipo volcánico en Thera provocó un maremoto que destruyó la flota minoica lo que conduciría irremediablemente a su decadencia (puesto que su economía se basaba en el comercio marítimo) y que esta erupción se produjo de forma simultánea a la destrucción de los palacios que suponen el final del periodo llamado Minoico Medio (M.M.) circa 1.450 a. de C. Sin embargo, en *Timeo* y en *Critias* no se menciona para nada una erupción volcánica. Además, y esto resulta mucho más perjudicial para la hipótesis del arqueólogo griego, las dataciones por C_{14} de Thera dan fechas para la erupción de en torno al 1.600 a. de C.. Por otra parte, una erupción tan extraordinaria hubiera supuesto el lanzamiento de una gran cantidad de ceniza y polvo a la atmósfera lo que habría provocado un “invierno nuclear” a escala reducida. Esto se reflejaría en un crecimiento diferencial en los anillos de los árboles. Se ha buscado esa anomalía y se ha encontrado en el 1.628 a. de C. fecha confirmada por la diferencia de acidez en hielo glacial. Hoy en día y gracias a estas formas de datación, podemos situar la explosión de Thera con casi total seguridad en 1.630-1.620 a. de C.⁸. Por tanto, la erupción en Santorini no tuvo nada que ver con el final del M. M. que creemos se debió a una serie de revueltas internas. La teoría que la atribuía a una invasión micénica tampoco parece ser correcta puesto que la des-

trucción es demasiado selectiva (se incendian los palacios y las villas pero no las viviendas próximas a éstas). Afirmación errónea.



CORTESÍA DEL AUTOR

Yacimiento de Akrotiri en Thera (Santorini).

8) A resultas del hundimiento de la Atlántida a muy poca profundidad, las aguas no son navegables por causa de la arcilla procedente de la isla hundida (25d)

Ni las aguas de Thera ni las de Creta se convirtieron en peligrosas para la navegación. Afirmación errónea.

Afirmaciones en Critias

1) La Atlántida le había correspondido por sorteo al dios Poseidón que pobló dicha tierra con sus descendientes nacidos de una mortal. (113c)

Aunque lo que ignoramos de la religión cretense es más de lo que sabemos e incluso se han desechado algunas hipótesis que gozaron de gran predicamento como la de un culto masivo a la Diosa Madre, no parece haber existido una relación especial con ninguna divinidad marina. Puede ser que el ídolo de Monte Morrone cuya dedicatoria escrita en sistema lineal A y, por tanto fechable antes del final del M. M., pueda leerse como Ya-mu (posiblemente un préstamo ugarítico de la divinidad marítima Ym), pero si como pensamos actualmente los frescos minoicos tenían una finalidad ritual, su panteón sería muy extenso. En cualquier caso, sería muy arriesgado pronunciarnos sobre esta afirmación.

2) El centro de la isla era una llanura en cuyo centro había una montaña que distaba 50 estadios del mar (unos 10 Km) y en la montaña el palacio real (véase C12) (113d)

En Creta hay cuatro macizos montañosos. Los Montes Blancos, los Montes Ida, los Montes Dikte y los Montes Asterousi. En ninguno de ellos se han encontrado restos de los denominados palacios que, por el contrario, se

asientan en llanuras y valles. Afirmación errónea.

3) Poseidón cerca dicha montaña con tres anillos equidistantes de mar y dos de tierra que llegan hasta el mar. (113e)

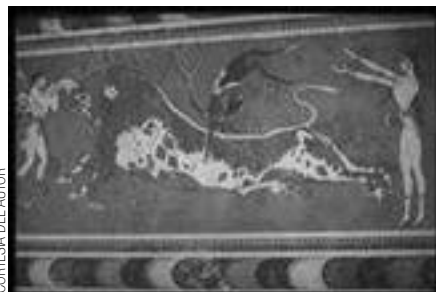
Tales anillos son inexistentes. Afirmación errónea.

4) En la montaña hay dos fuentes, una de agua caliente y otra fría. (113e)

No tenemos noticia de tales fuentes. No nos pronunciaremos sobre dicha afirmación.

5) Poseidón reparte la isla en diez partes y sitúa al frente de cada una a uno de sus hijos. La montaña fortificada y la parte de isla que la rodea se la entrega a su primogénito, Atlante (considerando que los diez hijos eran 5 parejas de gemelos varones determinó que el nacido en primer lugar era su primogénito). (114a y b)

Como dijimos en el comentario a T4 ni siquiera estamos seguros de que podamos hablar de reyes. En cualquier caso y dada la existencia de varios palacios simultáneos (Cnosos, Malia, Zakro...) podemos darla como correcta.



CORTESÍA DEL AUTOR

El salto del toro. Fresco minoico procedente del Palacio de Cnosos.

6) Al segundo de los dos primeros le entregó la región adyacente a las Columnas de Hércules que en la actualidad (de Platón) se llama Gadírica. (114b)

Esta afirmación supone la negación de la suposición de que las Columnas de Hércules pudieran tener alguna localización distinta a la del Estrecho de Gibraltar como pretenden muchos atlantófilos. Afirmación errónea.

7) La transmisión de la corona se hacía por primogenitura. (114d)

Ignoramos los mecanismos de transmisión de la corona si es que existía, por tanto no podemos pronunciarnos sobre este punto.

8) La isla era muy rica en minería, incluso poseía el oricalco, el metal más precioso después del oro. (114e)

Los yacimientos mineros de Creta se reducen a hierro

(sin uso en esta época), cobre y algo de plomo. Los análisis de la composición metálica de algunos objetos cretenses han demostrado que tenían que proveerse de materias primas en otras islas y en la Grecia continental, en especial en las minas de Laurion. Afirmación errónea.

9) *Había gran abundancia de animales domésticos y salvajes, empezando por el elefante. En la isla había pantanos, lagunas y ríos (114e)*

Aunque Creta mantenía una ganadería floreciente, no existía una fauna salvaje destacable y la escasez de precipitaciones hace que haya pocos ríos. Afirmación errónea.

10) *También existía toda clase de flora y plantas comestibles. (115a, b y c)*

Las llanuras son bastante fértiles y propicias para la agricultura mediterránea. Afirmación correcta.

11) *Había templos, palacios reales, puertos y astilleros. (115c)*

Sí en lo que respecta a los palacios (ignoramos si eran reales), puertos y astilleros (éstos últimos por pura lógica, puesto que no se han encontrado). Dudoso en lo concerniente a los templos aunque depende de lo que entendamos por tales. Afirmación correcta.

12) *Construyeron puentes sobre los anillos de mar y edificaron el palacio real en la montaña (115d)*

Véase C2 y C3. Afirmación errónea.

13) *Construyeron canales navegables que unían los anillos de mar. (115e)*

Por C3, afirmación errónea.

14) *Construyeron una triple muralla que recubrieron con hierro, casiterita y oricalco. (116c)*

Los cretenses no fortificaron nunca los palacios ni conocían el uso del hierro para que la muralla recubierta de este metal fuera posible. Afirmación errónea.

15) *En el interior del palacio real había un templo rodeado por una valla de oro dedicado a Poseidón de un estadio de largo (unos 200 metros) por 300 pies de ancho (unos 100 metros) recubierto de plata excepto las bóvedas que estaban cubiertas por oro. (116d y e)*

Si bien es cierto que en el interior de algunos palacios existen santuarios, éstos están contruidos con materiales pobres. La arquitectura era arquiteada así que nada de bóvedas. Afirmación errónea.

16) *Canalizaron las aguas procedentes de las fuentes. (117a)*

Los palacios poseían canalizaciones hidráulicas y desagües. Afirmación correcta.

17) *Existía un bosque sagrado dedicado a Poseidón. (117b)*

Tenemos noticias de varios lugares de culto, los santuarios de los palacios, cuevas naturales y santuarios en las montañas, pero ninguno de ellos se vincula de manera clara con los bosques. Afirmación posiblemente errónea.

18) *Existían templos dedicados a muchos dioses, jardines, gimnasios (tanto para hombres como para caballos). (117c)*

Como ya hemos dicho, la denominación de templo puede ser correcta según lo que entendamos por ella, si se refiere a santuarios es válida, pero siempre debemos tener en cuenta que no son templos a la manera griega. No parece que los minoicos sintieran un gran aprecio por la jardinería aunque sí por la agricultura. La llegada a Creta de caballos u asnos es algo que no está claro en cuanto a la fecha de su aparición. Aunque pudieran haber llegado antes del final del M. M. su expansión sólo tiene lugar en Minoico Reciente (M. R.). Lo que sí está claro es que no hay tales gimnasios para caballos. Afirmación correcta con matices.

19) *En el centro de la isla había un hipódromo. (117c)*

No lo había. Afirmación errónea.

20) *Alrededor de esta zona se extendía una gran llanura oblonga de 3.000 estadios (unos 600 km) de largo por 2.000 estadios en el centro (unos 400 km) (118b)*

Tal llanura no cabría en la isla entera. Afirmación errónea.

21) *El ejército estaba formado por carros de guerra, hoplitas (infantes), arqueros y honderos. (119a y b)*

Nuevamente nos encontramos con el problema expresado en el comentario a C18. En el M. R. sí hay constancia documental de carros de guerra pero en el M. M. es mucho más dudoso y nunca con la importancia que les da Platón. En las escasas representaciones de soldados micénicos que conservamos éstos parecen haber sido fundamentalmente hoplitas (infantería pesada con escudo, lanza y espada) aunque dado el gran número de puntas de flecha encontradas podemos suponer que también existieron arqueros aunque no conocemos ninguna noticia de honderos cretenses. Afirmación correcta con las reservas expresadas.

22) *Los diez reyes tenían poder de vida y muerte. (119c)*

Lo ignoramos. No sabemos qué poderes tenían los reyes (si es que eran tales) minoicos aunque algún arqueólogo como Effenterre opina que existió incluso una asamblea popular basándose en la existencia de un edificio conocido como el "Ágora" en Mallia. Es una afirmación muy arriesgada. En cualquier caso, no podemos pronunciarnos sobre dicha aseveración.

23) *Existía una columna con leyes escritas que se conservaba en el templo de Poseidón. (119c)*

Por lo que sabemos de la escritura lineal A y de la escritura jeroglífica (posiblemente derivada de los jeroglíficos luwitas), los textos que nos han llegado tienen un carácter administrativo o religioso. No parece haber textos legales. Afirmación errónea.

24) *Cuando iban a juzgar un delito sacrificaban un toro en honor de Poseidón y vertían su sangre sobre la columna. (119e y 120a y b).*

Sobre la relación con el toro, más bien parece haberse tratado de unas ceremonias religiosas que de tipo le-

gal. Según los murales, se trataba más bien de una serie de ejercicios gimnásticos sobre ese animal que de un sacrificio sangriento. Afirmación errónea.

25) Cuando se mantuvieron en la obediencia a las leyes divinas prosperaron, pero al apartarse de ellas se perdieron (121a)

Dado que es un juicio moral, no podemos pronunciarnos sobre él.

RESULTADO DEL ANÁLISIS

De las treinta y tres afirmaciones platónicas, la admisión de la hipótesis micénica arrojaría un resultado de 21 aseveraciones erróneas, 5 sobre las que no podemos pronunciarnos y 7 correctas. Considerando que los errores suponen el triple de los aciertos, dicha teoría es inadmisibles.

Si en vez de atender a la cantidad de afirmaciones atendemos a su calidad el resultado es aún peor. Resultan erróneas todas las relacionadas con la cronología, la ubicación geográfica, riquezas naturales (excepto la agricultura) y su final. En el lado contrario figuran la existencia de varios reyes (probable, aunque no seguro), el que tenían un ejército, una agricultura rica, poseían templos y los palacios disponían de canalizaciones. En el caso de que una identificación se considerara válida con tan escasos elementos, no habría una Atlántida sino cientos.

¿Por qué entonces se sigue proponiendo? Sin entrar en los aspectos culturales del mito que ocuparán el siguiente epígrafe, los atlantófilos cometen el error metodológico de considerar las aseveraciones con correspondencia real como las únicas verdaderas mientras que los errores corresponderían al componente mítico de la narración. Por supuesto, dado que esa delimitación entre componentes reales y

míticos se hace *a posteriori*, esta actitud oculta, en realidad, una acomodación de los hechos a la teoría.

Al mismo género pertenecen las excusas del tipo de que los 9.000 años deben entenderse como meses lunares (pese a que los egipcios también empleaban el calendario solar), que las Columnas de Hércules son cualquier otro sitio que resulte conveniente (pese a la afirmación de que la comarca adyacente se llamaba Gadir), que Solón confundió el signo 1.000 con el signo 100 y por tanto las medidas tienen que dividirse por 10...

Prescindiendo de estas triquiñuelas ¿es posible diferenciar *a priori* los componentes míticos y los posibles componentes reales de la narración? Procedamos a una purga de los elementos claramente míticos para ver que resultado obtenemos: la cronología, como ya dijimos an-

teriormente, se acomoda a las teorías platónicas así que podemos suprimirla, la localización más allá de las Columnas de Hércules también tiene claros componentes legendarios (para los griegos, era la *Terra Incognita*, el Océano desconocido), las riquezas de la Atlántida, su gran tamaño, su imperio, su ejército... en una lectura atenta de Critias vemos que se contraponen a la vida de trabajo virtuoso y pacífico de la Atenas ideal, las referencias a Poseidón se explican porque Pallas Atenea era protectora de los atenienses y Pallas y Poseidón habían competido por la Hélade, el gran diluvio que acaba con la Atlántida y Atenas se relaciona expresamente en Timeo con el mito de Deucalión... una vez suprimidos los elementos míticos no queda nada que pueda servir para una identificación.

EL LABERINTO MÍTICO

Creemos haber demostrado la inutilidad de considerar a la Atlántida como algo distinto a un mito, todo lo hermoso y evocador que se quiera, pero fundado, en el mejor de los casos, en sucesos contemporáneos de su autor. Nada de ello explica las razones de su pervivencia. Una sencilla búsqueda en Internet proporcionará decenas de miles de páginas que demuestran que sigue siendo un tema de gran actualidad.

Sería muy sencillo (y completamente falso) considerar a esa multitud de atlantófilos como un conjunto de pirados o de aprovechados que intentan explotar en su propio beneficio un misterio inexistente. Si bien en algunos casos la historia de la atlantofilia presenta fraudes manifiestos y errores inconcebibles (como el confundir una formación rocosa natural con una calzada sumergida), ésta resultaría una explicación insuficiente.

En lo que parece una perogrullada podríamos decir que el mito de la Atlántida es un mito. En ello reside precisamente su fuerza. Para comprenderlo, debemos entender el poder de los mitos que reside en que son verdaderos⁹.

Entiéndase esta afirmación en su justo término, que no es, por supuesto, el que los mitos sean reales en sí mismos sino que hacen atractivas las respuestas a inquietudes o esperanzas auténticas aunque sean intangibles. En este sentido, poco importa que la Atlántida haya sido o no. Lo trascendente es que responde a temores y creencias que existen hoy igual que cuando Platón explicaba sus lecciones en la Academia.

Si decimos: "No existe ningún beso como el primero" o "No hay amor como el primer amor", sin ser conscientes de ello estamos activando el mismo registro intelectual que permite la pervivencia de este mito. Consideremos el relato de la Atlántida como una *matriochka*. Una vez suprimidas las capas externas ¿qué encontramos en

CORTESÍA DEL AUTOR



Cabeza de toro.
Escultura minoica.



La diosa de las serpientes.
Escultura minoica.

La ciencia con los avances en medicina y en la tecnología alimentaria ha sido capaz de romper en poco más de un siglo esa espiral de muerte y dolor.

el corazón de la muñeca? La creencia universal en la Edad de Oro, ese periodo en que el hombre recién creado estaba próximo a los dioses (o dios) y era más feliz que en la actualidad. Detrás de ese mito subyace la consideración del futuro como algo amenazador y, por contraste, una visión idealizada del pasado. No hay diferencias apreciables a nivel de mecanismos intelectuales entre un atlantófilo, un ecologista radical o una persona que siempre mire el pasado con añoranza.

El futuro es un gran desconocido que ni los supuestos videntes, ni los científicos pueden desentrañar. Sentimos temor ante lo que ignoramos (lo que, por supuesto, es un mecanismo muy útil en términos evolutivos ya que nos mantiene alejados de posibles peligros) y, por el contrario, nos sentimos cómodos ante lo pretérito porque nos resulta familiar tanto más cuanto que somos proclives a olvidar nuestros errores y los ajenos con lo que el pasado siempre se nos presenta más atractivo de lo que realmente fue.



La Edad de Oro. Pintura de Lucas Cranach.

Soñamos con un mundo como el de antaño, sin contaminación ambiental, sin crisis alimentarias, sin la espada de Damocles de la destrucción nuclear sobre nuestras cabezas, con una romántica vida sencilla... aunque en el fondo sepamos que nunca existió realmente.

En palabras de Gould: "De hecho, yo mismo participé de todos esos encantadores anacronismos el año pasado, tras una conferencia en el pueblo victoriano de Chautauqua, intelectualmente dinámico, pero arquitectónicamente congelado. Caí de lleno bajo su hechizo, hasta que recordé que, en la época real cuyo espíritu reme-

mora el estilo Rockwell, mis antepasados eran explotados en las fábricas y vivían en cuchitriles, mientras probablemente todos los negros de la ciudad se hacían en chabolas situadas, literalmente, al otro lado de la vía del tren" ¹⁰.

El antídoto de Gould contra la añoranza es de efectos seguros, acudir a un cementerio antiguo y leer las lápidas de los niños. En su caso, Middle Amana y las sepulturas de las dos parejas de gemelas Neckwinder, Emil fallecida al día de nacer, Emma a las tres semanas, Evaline antes de cumplir su primera semana y Eve a los cuatro meses.

La ciencia gracias a los avances en medicina y en la tan denostada tecnología alimentaria ha sido capaz de romper (al menos en los países desarrollados) en poco más de un siglo esa espiral de muerte y dolor. Hoy ningún Mahler tiene que componer *Kindertotenlieder* y, sin embargo, el mito sigue vigente entre nosotros, perpetuándose a sí mismo bajo la forma de pensamiento acrítico de la que es, simultáneamente, causa y consecuencia.

En ese laberinto circular y eterno, la Ciencia no es el monstruoso Minotauro, es el hilo de Ariadna.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Swift, Jonathan. *Viajes de Gulliver*. Traducción de Juan G. de Luaces. Biblioteca Básica Salvat nº 12. Madrid, 1.969
- 2.- Platón. *República*. Traducción de Conrado Eggers Lan. Los Clásicos de Grecia y Roma nº 26. Editorial Planeta DeAgostini. Madrid, 1.995
- 3.- Platón. *Timeo*. Traducción de Francisco Lisi. Los Clásicos de Grecia y Roma nº 68. Editorial Planeta DeAgostini. Madrid, 1.996
- 4.- Cioranescu, Alejandro. *El mito de la Atlántida*. Revista de Occidente nº 105. Febrero, 1.990
- 5.- Adam, Jean-Pierre. *Le passé recomposé. Croniques d'archéologie fantastique*. Ed. Seuil. París, 1.988
- 6.- Montenegro Duque, Ángel. Mito y Realidad en el problema de la Atlántida de Platón. Revista del Colegio Reyes Católicos nº 10. Universidad de Valladolid, 1.961
- 7.- Dickinson, Oliver. *La Edad del Bronce Egea*. Traducción de Pedro López Barja de Quiroga. Akal Universitaria nº 206. Madrid, 2.000
- 8.- Bahn, Paul & Renfrew, Colin. *Arqueología. Teorías, Métodos y Prácticas*. Traducción de María Jesús Mosquera Rial. Editorial Akal. Madrid, 1.998
- 9.- Eliade, Mircea. *Mito y Realidad*. Traducción de Luis Gil. Editorial Kairós. Barcelona, 1.999
- 10.- Gould, Stephen Jay. *Ocho Cerditos*. Traducción de Oriol Canals. Colección Drakontos. Editorial Crítica. Barcelona, 1.994

El autor desea expresar su más sincera gratitud a Félix Ares por su magnífica labor de documentalista. Sin ella, este artículo no se hubiera escrito. €

LOS MAGUFOS Y LOS MEDIOS

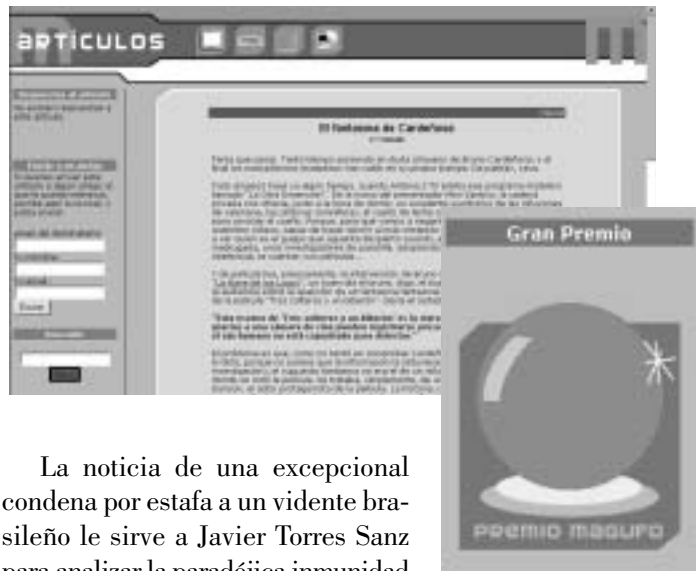
Uno de los principales obstáculos del pensamiento escéptico es la continua divulgación acrítica de la pseudociencia en los medios de comunicación. En ocasiones los profesionales no especializados cubren de forma más o menos ingenua alguna noticia sobre lo “misterioso”, pero también están los especialistas que se ceban en un público cuya credulidad les interesa a toda costa mantener intacta. O sea, los magufos (sin comillas ni cursiva, que la palabra ya forma parte de una jerga muy respetable).

Por ello, varios sitios web tienen secciones dedicadas al seguimiento escéptico de los medios de comunicación. En cambio, *Magufomedia* (<http://www.magufos.f2s.com>), es el primero en castellano que se ocupa *exclusivamente* de ello. Se trata de páginas dinámicas exquisitamente diseñadas, de fácil navegación y de actualización frecuente. En sus cuatro secciones principales (televisión, radio, publicaciones e Internet), los usuarios registrados escriben noticias y breves artículos críticos con la *magufería* mediática de actualidad.

Así, nos enteramos, por ejemplo, de cómo consiguen los “talk show” encontrar y llevar al plató a personas extravagantes para que hagan el ridículo (algo de dudosa moralidad, ya que a menudo se trata de gente con un bajísimo nivel intelectual o bien enfermos mentales). Nos informa Manuel Caro Terrón de que quienes son contratados para la tarea del reclutamiento cobran mucho menos por un contactado extraterrestre que por cualquier otro “freak” televisivo.

Los debates televisivos (si es que se les puede llamar así a estos espectáculos circenses, al menos en las televisiones españolas) son otro tema candente en *Magufomedia*. Antonio Bernal nos cuenta su experiencia como participante desde el público y su encuentro en la *Tercera Fase* con los chalados de turno.

Los “investigadores” de lo paranormal y lo misterioso reciben en *Magufomedia* un trato excepcional. Se transcriben literalmente párrafos de sus escritos (y sus sentencias judiciales). Se enlazan archivos de sonido y vídeo con ellos como protagonistas (aunque les cuesta reconocerse a sí mismos a veces). Son las “reinas” de *Magufomedia*, pero no están muy contentos. ¿Quizá porque en esas citas y grabaciones, a disposición de cualquier visitante, se ponen en evidencia objetivamente sus mentiras y contradicciones?



La noticia de una excepcional condena por estafa a un vidente brasileño le sirve a Javier Torres Sanz para analizar la paradójica inmunidad ante la ley y la sociedad de los estafadores paranormales. Pero aunque la prensa diaria informe con sentido crítico en muchas ocasiones, tampoco se salva siempre: el diario *La Razón* y su ridículo artículo *numerológico* sobre el número once, *El País* y sus reportajes-propaganda sobre las falsas medicinas, *La Voz de Galicia*, entregando un libro sobre el dichoso Nostradamus y publicitándolo con la famosa cuarteta falsa sobre el atentado de las *Torres Gemelas*...

¿Conseguirán las páginas web influir en los medios de comunicación en su tratamiento de lo “misterioso” o lo pseudocientífico? Probablemente sí, un poco. Sobre todo teniendo en cuenta que quienes escriben los artículos en *Magufomedia* suelen enviar también sendas cartas de protesta a los periódicos, editoriales o cadenas de TV y que lo mismo pueden hacer los lectores tras consultar, si lo desean, la fuente original.

Aunque sólo los usuarios registrados pueden escribir artículos en *Magufomedia*, cualquier lector puede ver publicada su opinión sobre dichos artículos, o bien comunicarse con los administradores y pasarles noticias o material de interés. El lector también tiene la posibilidad de buscar por palabras, votar por el... ¡ejjem!, el “Magufo más Bobo”, o recibir mensualmente las novedades de *Magufomedia* por correo electrónico.

Como conclusión: faltaba una web de seguimiento escéptico de los medios de comunicación en español; los administradores y colaboradores de *Magufomedia* rellenan el hueco y cumplen con creces su objetivo. **É**

- Recursos: 8
- Enlaces: 8
- Presentación: 10
- Velocidad de carga: alta

Ernesto Carmena

SOBRE RADIACIONES Y SEMANTICA

En estos días, el tema de que la electricidad y las antenas de los teléfonos móviles producen cáncer parece ser que está de moda...

Nuestro cerebro funciona de un modo tal que una palabra no es algo aislado. Una entrada en un diccionario, una palabra, tiene/posee/es una red de relaciones con otras palabras y con recuerdos y sonidos y colores y sabores y texturas... Un ejemplo nos ayudará a verlo. Yo escribo helado. Usted, lector, no sólo lee helado, lee frío, sabor a limón ¿o es a fresa?, ¿o vainilla?, ¿o chocolate?, ¿o pistacho?... ¿o todos a la vez? Es dulce, y por contraste pensamos en amargo y en agrio y en... su textura es cremosa y si es de pistachos con tropezos y de color verde y rojo y amarillo y blanco y... Si se cae mancha la camisa o el pantalón... y... y... y... o... o...

Todos los ejemplos anteriores en los que he abusado del “y” tenían la intención de demostrar que una palabra está conectada con todas las demás y con toda nuestra experiencia sensorial. No puedo pensar en helado sin activar toda una cadena casi infinita de interrelaciones que dependen de nuestra experiencia vital. Helado no es lo

mismo para mí que para usted, y es muy diferente para un hablante de otra lengua.

Pues bien, al decir radiación electromagnética, en muchas personas se activa con gran fuerza las conexiones con *radiación*: radiación nuclear, Hiroshima, Nagasaki, explosiones, Chernobil, enfermedades, cáncer, contaminación, ecologistas, multinacionales...

No es fácil pedir a los no especialistas que distingan entre radiación electromagnética y radiación ionizante. No entienden ni radiación, ni electromagnético ni ionizante.

De eso se dieron cuenta los médicos y a la *resonancia magnética nuclear* muy pronto le quitaron lo de nuclear, pues la gente no relacionaba esa palabra con algo que tenía que ver con el núcleo atómico; lo relacionaban con las bombas atómicas. Y el nombre se quedó en *resonancia magnética*, a secas. Gracias a un oportuno cambio de nombre no ha fracasado la tecnología, pero en otros casos sí lo ha hecho o está a punto de tener enormes dificultades.

Las centrales atómicas –en mi opinión– han fracasado porque llevaban lo de *atómicas*, que todo el mundo relacionaba con las bombas de Hiroshima y Nagasaki. Es muy posible que si se hubieran llamado “centrales *einsteinianas*” su destino hubiera sido otro.

Pienso que el actual problema de las antenas “que producen cáncer” estriba fundamentalmente en que las antenas producen *radiación* y –“como todo el mundo sabe” – la *radiación* produce cáncer, ¿o no?

Luego vienen unas estadísticas, mayoritariamente mal hechas, y las ganas de alarmar de un periodista cuyo *modus vivendi* se basa en producir dicha alarma, como muy bien expone Robert L. Park en su obra *Ciencia o Vudú*¹.

Claro que las radiaciones producen cáncer. Si usted está mucho tiempo tomando el Sol en la playa, la radiación ultravioleta le puede producir cáncer. Los rayos X producen



CORBIS



Robert L. Park

cáncer. La radiación gamma produce cáncer. Entonces, ¿por qué no va a producir cáncer la radiación de una antena de un móvil o la de una red de distribución eléctrica?

Para contestar a esta pregunta lo primero que debemos analizar es la razón por la que esas radiaciones producen cáncer. El primer paso, de una larga cadena de ellos, que conducen hasta el cáncer es la ruptura de la molécula de ADN.

Para romperla, hay varios mecanismos. Una partícula con suficiente energía que choque contra ella —como es el caso de las radiaciones alfa, beta y gamma— puede romper el enlace. También se puede romper si a la molécula de ADN llega un fotón *suficientemente energético*, como ocurre con la radiación gamma (la más energética), los rayos X o incluso la luz ultravioleta que procede del Sol.

He subrayado suficientemente energético pues ahí está la “madre del cordero”. Suficientemente energética como para romper una molécula es una radiación ionizante. La energía de un fotón es la constante de Planck por la frecuencia ($e = hu$).

La frecuencia de la luz ultravioleta está en el orden de 10^{12} , la de la emisión de un teléfono móvil está en el orden de los 10^9 . O dicho de otro modo, un fotón ultravioleta es mil veces más energético que el de los teléfonos móviles y cerca de un billón de veces superior al del fotón de las líneas que conducen la electricidad.

Podríamos pensar que “sólo” mil veces inferior no es mucho; pero debemos tener en cuenta varias cosas: 1) la luz ultravioleta procedente del Sol nos está dando en la piel permanentemente y la radiación del móvil sólo a ratos. 2) Para romper el enlace del ADN se necesita que cada fotón tenga la energía mínima para romper el enlace. Si recibimos millones de ellos, pero cada uno con una energía inferior, no logran romperlo. La cosa es parecida a tener una máquina de fútbol que funciona con una moneda de 100 pesetas. Si tengo 10 000 monedas de una peseta, no me sirven para nada, no son capaces de activar la máquina. ¡Qué digo 10 000 monedas, tengo mil millones de billones de trillones de monedas de 5 pesetas! Pues bien, la máquina sigue sin funcionar, pues necesita la moneda de 100 pesetas y no otra.

Millones de fotones no ionizantes puede producir calor (así funciona el horno de microondas) y otros efectos fisiológicos, algunos malos; pero eso no significa cáncer.

Este es un concepto crucial. Si cada fotón es mil veces inferior a la energía necesaria para romper los enlaces del ADN, aunque lleguen trillones no serán capaces de romperlo. Y la energía de cada fotón depende exclusivamente de su frecuencia y de nada más.

Por lo tanto, podríamos concluir que con los mecanismos hoy conocidos de producción de cáncer por las radiaciones electromagnéticas, no es posible producirlo con los teléfonos móviles y mucho menos —muchísimo menos— con la electricidad, por muy alta que sea la tensión (la energía de cada fotón depende de la frecuencia —50 Hz—, no del voltaje ni de la intensidad).

El límite entre ionizante y no ionizante lo marca la luz visible. Por encima (ultravioleta, rayos X, gamma) son ionizantes; por debajo, rayos infrarrojos, telefonía móvil, televisión, radio, electricidad, no lo son.

¿Significa eso que podemos alegremente someternos a la radiación de los móviles? La respuesta es: tal vez sí, tal vez no. Tal vez exista otro mecanismo no identificado que pueda producir cáncer. Así, se ha dicho que el *efecto corona* que se produce en las líneas de alta tensión ioniza. Y aquí surge un problema semántico, que *ionice* no significa que sea una radiación ionizante. Me explico, que ionice el aire no significa que rompa las moléculas de ADN.

Hoy por hoy dicho mecanismo no se ha identificado, pero la prudencia nos dice que hay que seguir investigando. De hecho, la Organización Mundial de la Salud está en pleno estudio epidemiológico, de cuatro años de duración, con el que pretenden resolver el dilema más allá de toda duda.

Mientras tanto, y lo subrayo, por prudencia, “por si las moscas” que diría un castizo, sugieren una normas de distancia a las líneas de alta tensión y a las antenas... pero no debemos olvidar que lo hacen de modo precautorio. Los estudios todavía no han acabado.



Los exhaustivos informes pueden consultarse en:
http://www.who.int/peh-emf/faq/qanda_main.htm
<http://www.mcw.edu/gcrc/cop/lineas-electricas-cancer-FAQ/Qanda.html>
<http://www.mcw.edu/gcrc/cop/cell-phone-health-FAQ/toc.html>

Las conclusiones no son definitivas del todo, por eso hay que seguir haciendo estudios epidemiológicos, aunque con ellos es muy difícil establecer una relación causa/efecto; por ejemplo: las líneas de alta tensión suelen ir a lo largo de las autopistas. Si se encontrase (que no se ha hecho) un mayor índice de cáncer en los que viven cerca de las líneas ¿sería por ellas o por la autopista? Problemas de éstos se dan permanentemente.

Para mí hay dos cosas claras. La primera es que si tantos y tantos estudios no son concluyentes, es que si hay alguna incidencia, ésta es muy pequeña. La segunda es una creencia personal, nada científica, estoy convencido de que si la radiación ionizante no se le hubiera dado el nombre de radiación, otro gallo nos cantarían.

Para mí, es sorprendente la fuerza de las conexiones entre las palabras, la red de interconexiones que probablemente definen nuestra capacidad simbólica. Una capacidad maravillosa que nos ha diferenciado del resto de los primates y nos ha hecho dueños del mundo y... que nos origina terrores y confusiones.

Quiero terminar con otra observación personal, no entiendo demasiado bien cómo es posible hacer correr ríos de tinta, lanzar miles de estudios que cuestan billones de pesetas, por una posibilidad remota de que los móviles produzcan cáncer y, sin embargo, se contemple con tanta tolerancia el hecho de los fumadores pasivos, sometidos a un cancerígeno totalmente probado, o a la gasolina de las autopistas, o a la de unos buenos filetes en barbacoa, que sin duda tiene cantidades superiores de *benzopirados* a los que la ministra Villalobos exige para el aceite de no orujo de aceituna.

Perdón, no son *benzopirados* sino *benzopirenos*, ¿en qué estaría yo pensando? é



Nota:

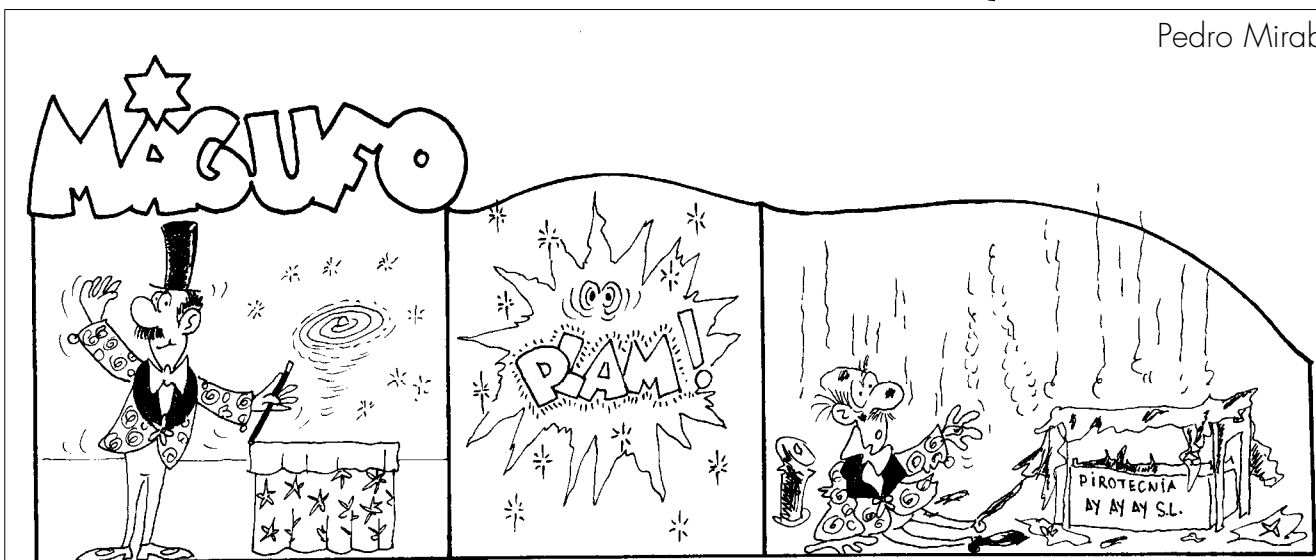
1. Robert L. Park "Ciencia o Vudú". Editorial Grijalbo, colección Arena Abierta. Año de edición 2001.

Félix Ares

CHISTE

MAGUFO, EL MAGO

Pedro Mirabet



HOY LAS CIENCIAS ADELANTAN...

... que es una barbaridad, ya lo dice la zarzuela. Hace veinte años los ordenadores aún eran para mucha gente “cerebros electrónicos”, unos cachivaches que se veían en las películas, llenos de lucecitas de colores que emitían unos curiosos pitidos mientras funcionaban.

Todo este progreso científico y tecnológico ha cambiado sin duda nuestras vidas. Sin ir más lejos, en lugar de escribir esta columna en una ruidosa máquina de escribir clásica, lo estoy haciendo en un ordenador, y si quiero tener un texto listo para hacer fotolitos no tengo más que mover un dedo y dejar que mi querido LATEX trabaje, algo que hace treinta años hubiera sido impensable.

¿A qué viene todo esto, en la sección *Paranormalia*? Acaba de caer en mis manos un ejemplar de la última obra perpetrada por uno de los *popes* de la ufología celtíbera, J. J. Benítez, titulada *Mis ovnis favoritos*. Se trata de un libro único, destinado a los niños. Es una colección de preguntas presuntamente formuladas por los tiernos infantes, seguidas por respuestas no muy inspiradas. Además, contiene una enorme colección de imágenes de supuestos ovnis, un par de fotos de presuntos extraterrestres, dibujos, etc.

Llama especialmente la atención el sentimiento de amor/odio de los paranormales hacia la *ciencia oficial*. Recuerdo cuando tenía 9 ó 10 años, y ufólogos como Benítez deslumbraban a la audiencia con “análisis de fotografías por computadora”, “pinturas medievales¹ estudiadas por la NASA”, etc.

En esa época dudo mucho que tuviera acceso a un ordenador con capacidad para analizar imágenes; costaban un buen puñado de millones y quienes tenían uno no lo dedicaban precisamente a buscar fantasmas, pero quedaba muy bien en los libros. Estamos hablando de la época anterior a la llegada del ordenador personal a este país, y los primeros ordenadores de este tipo no eran por cierto capaces de *analizar* ninguna imagen. Era la época dorada (que ha terminado hace poco, curiosamente) durante la cual se puso de moda en los anuncios de detergentes presentar datos obtenidos por ordenador que demostraban que *piticlín* lavaba más blanco, etc. Parece ser que el aparatito con sus gráficas de blancura ro-

deado de actores disfrazados de científicos daba credibilidad al anuncio.

Ahora, gracias al avance de la tecnología, la mayor parte de la población ha perdido el respeto al ordenador, y hasta un ufólogo y un psicofonista de base pueden permitirse tener uno o dos en casa, lo que sin duda ha supuesto un avance fundamental en sus investigaciones. Y ha traído, cómo no, una buena sarta de despropósitos.

El nuevo libro de Benítez contiene unos cuantos ejemplos geniales de lo que se supone es el análisis por ordenador de una foto. El primero de ellos es algo surrealista: *analiza* por ordenador una foto movida de una señal de tráfico, llegando a sorprendentes conclusiones. Una de ellas es que es “incomprensible para la ciencia” porque “en una fracción de segundo, el OVNI se ha situado, al menos, en siete posiciones distintas”.

Yo no veo las posiciones por ninguna parte, ni tan siquiera en el efecto llamado “emboss” por mi programa de visualización de imágenes, que sin duda Benítez ha confundido con un método de análisis. Es bien cierto que determinados efectos de programas como PhotoShop, Gimp, Xv o ImageMagick permiten resaltar características de imágenes y resultan especialmente útiles para cosas como examinar fotos hechas mediante telescopios o satélites meteorológicos, pero de ahí a llamarlo análisis hay sin duda un gran trecho.

No contento con esto, algunas de las fotografías están reproducidas junto a lo que parece ser el nombre del análisis realizado y aquí sí que reconozco que no pude reprimir una carcajada histórica en plena calle: ¿Quién puede reprimirse al leer algo como *Photronic Digital Secuencial Digitalometría y Densidad del Color*? No acabo de entender qué es eso de “photronic”, y juraría que secuencial se escribe en inglés “sequential”. Alguien tan versado en documentos secretos americanos debería tener al menos cierto conocimiento² de la ortografía inglesa.

Es espectacular la capacidad del “System Digital Controller” (*sic*, tal como está escrito, con una sola “l” en “controller”). Es, afirma Benítez, definitivo. En una foto de una luz, se aprecia *la emisión de un halo de una gran intensidad calorífica*. ¿Pero este hombre aún cree en el poder omnipotente de los malditos ordenadores? Pare-

ce que sí. Según Benítez, ¡son capaces de detectar información sobre la temperatura de un objeto en una simple foto!

Es evidente que hay casos en los que un simple vistazo nos puede dar una idea de la temperatura a la que se tomó una foto. Imaginemos por ejemplo a un esquimal con la barba congelada, abrigado hasta las cejas y con cara de frío. No hace falta un cachivache de los de Benítez para darse cuenta de que el esquimal no está en un sitio caluroso. Pero no veo que el círculo de la foto tenga hielo en la barba (que tampoco tiene), piel de gallina ni cara de estar tiritando.

Con el nombre de “Vortrex” solamente encuentro una marca de tarjetas de sonido de gama alta para ordenadores. Como “Startex” encuentro una compañía química que desgraciadamente no fabrica instrumentación, sino disolventes, aceite, combustible para barbacoas, etc. Como “espectrum”, nada. Parece una nueva muestra de su férrea determinación por ignorar la ortografía inglesa

El nivel de los despropósitos va, de hecho, *in crescendo*. La página 109 muestra un análisis sin duda de una sofisticadísima naturaleza: un “Full Espectrum Zumix”. Como en los anteriores, he tenido especial cuidado con no mancillar la peculiar ortografía de Benítez. Junto a éste, un “Startex Colorimétrico” y un “Espectrometer Digital Vortrex”. En este caso se trata de demostrar que una mancha que aparece en una foto es en realidad un OVNI observando con atención las evoluciones de un ciclista. Hay también en unas cuantas páginas algo llamado “Explorer”, que parece capaz de determinar si un objeto es sólido, luego supongo que detectará también si es líquido o gaseoso, o quizás etéreo, integrado por luz.

Con el nombre de “Vortrex” solamente encuentro una marca de tarjetas de sonido de gama alta para ordenadores. Como “Startex” encuentro una compañía química que desgraciadamente no fabrica instrumentación, sino disolventes, aceite, combustible para barbacoas, etc. Como “espectrum”, nada. Parece una nueva muestra de su férrea determinación por ignorar la ortografía inglesa.

Podría seguir *ad infinitum* enumerando la sarta de locuras contenidas en el libro, como el microscopio láser a 30.000 aumentos (yo solamente veo que la imagen está aumentada unas cuatro veces respecto a la página de la izquierda), una cosa llamada “luz de punto” que hace que la foto parezca un trozo de una prenda de lana y que

según el autor permite saber que el ovni estaba succionando el aire a su alrededor, un “complejo sistema de fibra óptica”, etc.

En resumen, el libro resulta ser un excelente ejemplo de lo que es capaz de hacer un *investigador* de lo paranormal armado de una lista de latinajos técnicos. Nótese que no precisa para nada de un diccionario, porque el significado le trae sin cuidado. Con juntar unas cuantas palabras de jerga científica para abrumar al lector, es suficiente. No sería mala idea publicar un libro con una lista de palabras para que pudieran servirse a gusto. Las palabras no tendrían definiciones, claro está.

No se debe desperdiciar una sofisticada frase por una nimiedad como el significado de un par de palabritas. En determinados círculos se convertiría sin duda en el libro de cabecera de todo investigador de prestigio.

Bromas aparte, lo que me escandaliza de este libro es que está dirigido a los niños, y además les trata como idiotas. Los supuestos *tests* son burdos hasta la saciedad. ¿Está ya Benítez buscando mentes jóvenes que adoctrinar? No es mala idea,

desde luego. Seguro que se ha enterado por ahí de que los operadores de telefonía móvil se lanzan a la conquista del mercado infantil y juvenil. En su lugar, yo trataría de leer algo más sobre ciencia, aunque sólo sea por hacer un poco más sofisticado el próximo libro.

Otro de los gremios que ha renacido con la popularización de la informática es el de los *psicofonistas*. Antes de tener acceso a equipos asequibles equipados con tarjetas de sonido, el oficio del psicofonista era en verdad duro; horas interminables montando curiosos circuitos para acoplar a los magnetofones y amplificar las inaudibles voces de los espíritus, para obtener pocos resultados.

La situación ha cambiado radicalmente. De hecho, hay una nueva disciplina bajo el sol, llamada “transcomunicación instrumental”, nada menos. Consiste en emplear cualquier tipo de dispositivo de comunicación para ponerse en contacto con el más allá. En el monográfico número 36 de la revista *Más Allá* (que, sin embargo, no tiene dirección de correo en el más allá, sino en el más acá) aparecen unos cuantos artículos sobre este tema.

El grado de rigor es el acostumbrado: en la página 31 vemos una foto en blanco y negro de K. Raudive con un aparato electrónico de sofisticado aspecto en la mano. Una análisis *ojimétrico nodióptrico* de la foto (sin *explorer*, ni *stratex colorimétrico*, ni *full espectrum zumix*, ni *vortrex* ni otras zarandajas) revela algo estremecedor: el curioso aparato con los circuitos al aire es un receptor

de radio, como delata la enorme bobina con núcleo de ferrita en el centro, y el condensador variable situado a la derecha. Aunque ahora que ya no está de moda montarse la radio de galena en casa, para muchos lectores la cosa puede colar.

Es especialmente graciosa la foto de Sinesio Darnell en la página 122, posando en su laboratorio. Imagino que ha procurado situar todos los aparatos que ha podido en la foto, porque cuento una ampliadora de fotos, dos radios viejas, un osciloscopio de los tiempos del *homo antecessor*, tres televisores muy comunes y un magnetófono. En otra foto que aparece en un artículo de *Enigmas*, se ve su sofisticado equipo algo más ordenado. Incluye la luz roja de seguridad para positivar fotografías, una mini estación meteorológica y una calculadora.

En este artículo de *Enigmas* (año 5, nº 7) vuelve a desatarse la locura. El investigador recomienda utilizar un receptor multibanda de calidad, “de lámparas” o digital. ¡No hay diferencia entre ambas, desde luego! Simplemente hay que situar el micrófono de la grabadora cerca del altavoz de la radio, sintonizar y grabar. De vez en cuando, parece ser que hay que dar a la tecla de rebobinado durante un instante, sin dejar de grabar, aunque espero que no sea para que la voz del investigador cuando hace una pregunta se mezcle con el ruido, claro.

Finalmente nos habla del análisis que determina la

autenticidad de la voz. Y aquí volvemos a encontrarnos con la palabrería. Se puede emplear la “medición de los Hetzios” (me pregunto si mide su longitud o su peso), el “espectro fónico”, u “otras constantes”. Como de costumbre, a la hora de la verdad, cuando se supone que vendrá alguna descripción del proceso de análisis, los *palabros* de turno cierran la boca al lector curioso.

Y no acaba aquí la cosa, claro está. Ya hablan de *transcomunicación* por teléfono y ¡cómo no! por ordenador. Hay quien dice que de repente ha visto cómo aparecían en su ordenador textos sin ningún significado procedentes de ninguna parte. ¿Se habrán recibido también transmensajes de correo electrónico? ¿Habrá aparecido algún espíritu en los *chat* de Internet? Seguramente dentro de no mucho tiempo veremos alguna locura de este estilo publicada en las revistas paranormales. **é**

Julio Arrieta y Borja Marcos

Notas:

- 1.- Por supuesto, Benítez no las llamaba así
- 2.- Sin embargo, su página web se llama “only eyes”, y no “eyes only” que se supone es la máxima clasificación de secreto en Estados Unidos. Otro ejemplo de su familiaridad con los servicios secretos. Por cierto, esto es fácil de comprobar, hay cientos de documentos desclasificados en el web de la CIA.

el escéptico digit@l

Boletín Electrónico de Ciencia, Escepticismo y Crítica a la Pseudociencia, puesto al servicio del Pensamiento Crítico y la Razón

Boletín de acceso gratuito a través de: http://www.elistas.net/foro/el_escptico/alta

- Para darse de alta, envíe un mensaje a el_escptico-alta@eListas.net
- Para enviar noticias, colaboraciones o cartas a la redacción de ***el escéptico digit@l***: escepticismo@eListas.net

■ Edita

ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico
<http://www.arp-sapc.org>

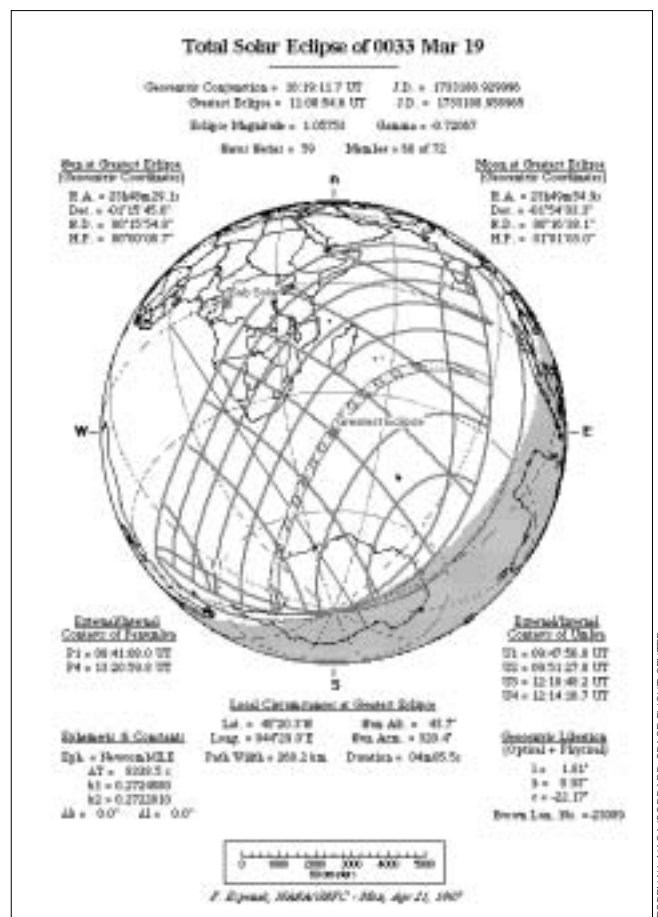
¿hubo un eclipse durante la crucifixión de Jesús?

INÉS RODRÍGUEZ HIDALGO

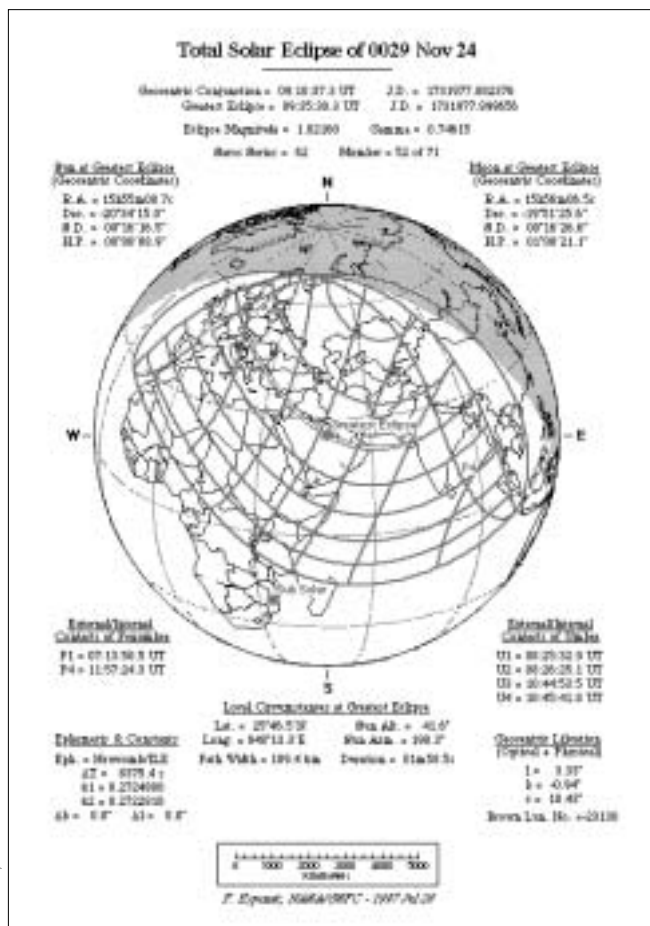
Se cuentan muchas historias (y leyendas) en torno a los eclipses pero probablemente el más discutido de la historia sea el que pudo haber tenido lugar durante la crucifixión de Jesús. Sin embargo, como en otras ocasiones, la relación de un fenómeno astronómico con un hecho religioso, parece ser producto de la tradición, si no de la fantasía.

Los eclipses son fenómenos astronómicos conocidos desde épocas muy tempranas: tal vez el relato más antiguo de un eclipse, del año 3784 a.C., se encontraría en una crónica india, pero no hay acuerdo sobre ello. En China, cuando comenzaba un eclipse, tocadores de tambores, bailarines y arqueros tenían la misión de hacer mucho ruido y lanzar flechas para hacer huir al dragón que venía a devorar al Sol. Se cuenta que durante el eclipse del 10 de octubre de 2136 a.C., dos astrólogos chinos llamados Hsi y Ho se encontraban bebidos y, aceptando que sus conocimientos fueran suficientes para ello –algo bastante dudoso–, no anunciaron con antelación la llegada del dragón para preparar la defensa del Sol, por lo que fueron decapitados sin piedad, los pobres.

Eclipse del 19 de marzo del año 33 d.C. Este evento astronómico parecería el candidato ideal para la crucifixión de Jesús: primavera, año 33, incluso día de San José, de lo más propio... excepto porque, como se ve en el mapa, el eclipse no fue visible desde Jerusalén. ¡Una lástima!



ESPEÑAK, NASA/GODDARD SPACE FLIGHT CENTER



Mapa de visibilidad del eclipse del 24 de noviembre del año 29 d.C..

Parece que la descripción verificada más antigua de un eclipse de Sol, del 5 de marzo de 1223 a.C., figura en una tablilla babilónica. A partir del siglo VIII a.C. los babilonios y los chinos comenzaron a observar sistemáticamente los eclipses y, un par de siglos más tarde, los caldeos establecieron regularidades en su aparición y características. A los babilonios debemos, hacia la misma época, la determinación del llamado *saros*, un ciclo de eclipses de Sol y de Luna que suceden en condiciones muy similares y, por tanto, son también muy parecidos, cada 18 años y 10 u 11 días. Seguramente fue en tiempos de Ptolomeo (siglo II d.C.), cuando los astrónomos pudieron por fin predecir las fechas y zonas de visibilidad de estos fenómenos.

Hay numerosas historias (y leyendas) en torno a los eclipses. Tal vez una de las más famosas es citada por el historiador griego Herodoto en el siglo V a.C. Durante el sexto año de guerra entre medas y lidios un día, en plena batalla, se hizo la noche debido a un eclipse total de Sol. Los combatientes interpretaron el hecho como una advertencia del cielo, depusie-

ron las armas, y firmaron la paz. Incluso el rey de Lidia concedió la mano de su hija al hijo del rey de los medas. Los cálculos astronómicos indican que ese eclipse sucedió el 28 de mayo de 585 a.C. Es posible que, tal como dice Herodoto, Tales de Mileto hubiera anunciado el año de ese acontecimiento astronómico. Sin embargo la leyenda según la cual habría predicho incluso la fecha y lugar de visibilidad es probablemente falsa, dados los conocimientos de la época.

Otro célebre ejemplo tiene a Cristóbal Colón como protagonista: parece ser que el navegante debe su vida a un eclipse de Luna. Durante su cuarto viaje al Nuevo Mundo, en 1504, Colón y algunos de sus hombres llegaron a Jamaica después de sufrir el motín de una parte de la tripulación que les dejó menesterosos de víveres y objetos de trueque. Ante la "escasa colaboración" de los indígenas, recordó que llevaba consigo unas efemérides astronómicas y predijo con 3 días de adelanto que el Dios cristiano iba a mostrar su enfado sobre el cielo haciendo desaparecer la Luna. El 29 de febrero de 1504, efectivamente, la Luna se ensombreció y los jamaicanos, asustados, se echaron a los pies de Colón y le concedieron todas sus peticiones.

Pero posiblemente el eclipse más discutido de la historia sea el que pudo haber sucedido durante la crucifixión de Jesús. Según la traducción que nos ha llegado del relato de tres de los evangelistas, mientras Cristo agonizaba en la cruz desde la hora sexta a la hora nona –desde mediodía hasta las 3 de la tarde– se hizo la oscuridad sobre la Tierra. Este hecho podría referirse a un eclipse total de Sol... aunque precisamente San Juan, el evangelista restante, que parece que sí estuvo presente, no lo menciona. Un ejemplo de lo extendido de esta creencia es que el director Dino de Laurentis, para dar más realismo a su película *Barrabás*, realizó el rodaje de las escenas del Calvario en Roccastrada, un pueblo a 200 km de Roma, donde era visible un eclipse total de Sol el 15 de febrero de 1961.

Veamos si los Evangelios nos cuentan la verdad en este punto. En primer lugar, la fase de totalidad de un eclipse solar dura sólo unos minutos, no varias horas; la oscuridad podría referirse, no obstante, al eclipse completo, incluyendo la ocultación parcial del Sol que va oca-

Según el relato de tres de los Evangelistas (Marcos, Mateo y Lucas), durante la agonía de Cristo se hizo la oscuridad sobre la Tierra. Curiosamente Juan, el único que habría estado presente, no menciona tal circunstancia.



"Fotograma de la película de Dino De Laurentis sobre la crucifixión de Jesucristo, con un eclipse en el cielo.

sionando una gradual disminución de luz. Pero tampoco esto es posible si aceptamos como cierta la fecha en que tuvo lugar la crucifixión: parece que fue justo antes de la fiesta hebrea de la Pascua, que ya entonces se databa de acuerdo con las fases de la Luna, de modo que domingo de Pascua era –y es para nosotros– el primer domingo después de la primera luna llena de primavera, es decir, posterior al 21 de marzo. Según esto, la muerte de Jesús debió suceder un día con Luna muy grande, casi llena, y en esa situación no puede producirse un eclipse total de Sol, ya que la interposición de nuestro satélite entre el Sol y la Tierra precisa una situación de Luna nueva.

En todo caso, habría tenido lugar un eclipse total de Luna, que tampoco pudo haberse visto hacia las 3 h de la tarde en el hemisferio de día. Pero además, estudios históricos recientes de expertos físicos solares indican que ningún eclipse total de Sol coincide con la fecha de la crucifixión, aunque hubo uno visible desde Palestina, el 24 de noviembre del año 29 a las 8:58 h de la mañana. ¿Podría ser éste el eclipse relatado en los Evangelios? Numerosos historiadores admiten hoy día que en la elaboración del calendario tomando como referencia el nacimiento de Cristo hay un error de al menos 3 ó 4 años,

Un eclipse total de Sol visible desde Palestina tuvo lugar el 24 de noviembre del año 29. Teniendo en cuenta los 3 ó 4 años de error (como mínimo) de nuestro calendario, tal vez la crucifixión de Jesús sucediera unos meses antes o después de ese evento astronómico.

debido a que la datación correcta de la muerte del rey Herodes, confirmada por referencias históricas, corresponde al año 3 ó 4 a.C. según dicho calendario (es decir, que Jesús habría nacido algunos años antes de sí mismo...). Si Cristo murió efectivamente en la primavera del año 29 ó 30, no del 33, tal vez los evangelistas asociaron el simbolismo catastrófico de un eclipse total de Sol sucedido unos meses antes o después de su muerte y relataron esos dos hechos como simultáneos, aunque no lo fueran realmente.

En el caso de la crucifixión, como en otras ocasiones, mito, tradición y fantasía se han unido para establecer conexiones astronómico-religiosas que difícilmente soportan un análisis crítico, histórico, racional y científico. **é**

Science and Religion: Are They Compatible?

Atlanta, Georgia
November
9-11, 2001

Center
for
Inquiry

CSICOP

THE COMMITTEE FOR THE SCIENTIFIC INVESTIGATION
OF CLAIMS OF THE SUPERNATURAL

COUNCIL
FOR
SECULAR
HUMANISM



Jim **ALCOCK** • Hector **AVALOS** • Michael **BEHE** • Susan **BLACKMORE**
Vern **BULLOUGH** • Patricia Smith **CHURCHLAND** • Antony **FLEW**
Owen **GINGERICH** • Ray **HYMAN** • Paul **KURTZ** • Raymond **MOODY**
Joe **NICKELL** • Steven **PINKER** • Eugenie C. **SCOTT** • Quentin **SMITH**
Wole **SOYINKA** • Victor J. **STENGER** and many others!

LA UFOLOGÍA Y EL COLECCIONISMO DE SELLOS (2): ABDUCCIONES

En 1994 llegaron las abducciones al mundo de la filatelia de la mano de una emisión de ocho hojitas bloque, bajo el llamativo epígrafe de “Extraterrestres entre nosotros”. Curiosamente, aunque el país emisor fue Nicaragua, los textos estaban ¡en inglés!.

Según me informaron en el servicio postal de aquella nación centroamericana, “la idea de esta emisión surge por el momento en que tiene un repunte el caso de los ovnis y fue propuesta por el agente internacional que atendía las ventas en el exterior IGPC. Ellos mismos elaboraron el diseño.”

Resulta claro pues que se trató de una operación financiera, de captación de fondos, probablemente orientada al mercado filatélico estadounidense. Aún así, figura en los catálogos filatélicos y como primera en su género, merece la pena analizarla.

El verdadero enigma, para mí, es de dónde saco los casos el diseñador. Salvo el incidente del matrimonio Hill (una de las abducciones más conocidas, gracias al libro de John G. Fuller *El viaje interrumpido*), el resto son casos menores, sin gran trascendencia ni calidad. La mitad de ellos me eran desconocidos pese a llevar más de 25 años en ufología, con especial interés por los encuentros con entidades y las abducciones. Tras pedir ayuda a diversos colegas, pudimos localizar los informes originales de cada caso, en fuentes muy distintas. Y al hacerlo, se confirmaron las sospechas. El parecido de lo dibujado con el informe original es ¡mínimo! Veámoslos, uno por uno. Primero se traduce el texto que aparece en cada hojita, y a continuación se presentan los datos ¿reales?.

21 Agosto 1956 – Kentucky (EEUU)

En una granja cercana a Hopkinsville, una familia vio una brillante luz en el cielo que descendió en las cercanías. Entonces empezaron a acercárseles algunas extrañas criaturas. Fueron descritas como de poco más de tres pies (un



ARCHIVO DEL AUTOR

metro) de altura, con grandes orejas como los elefantes. La familia tenía una buena reputación pero no pudo encontrarse nada que corroborase lo sucedido.

La situación fue mucho más compleja¹. El supuesto ovni fue visto sólo por un amigo de la familia (al que ni siquiera creyeron, al principio) con una actitud posterior muy sospechosa. Por contra, los diminutos seres fueron vistos por ocho adultos y tres chicos, quienes fueron acosados en su granja durante varias horas de aquella noche de domingo por estos seres brillantes en la oscuridad que resultaban inmunes a los disparos. Al final, toda la familia salió huyendo aterrorizada en busca del sheriff. Éste acudió, examinó el lugar sin encontrar nada y decidió volver cuando hubiese luz diurna. Pero los seres volvieron de nuevo y no se marcharon hasta que amaneció. Pero tampoco fueron nunca más allá de encaramarse al techo y acercarse con los brazos en alto, flotando a pocos centímetros del suelo.

Los investigadores no encontraron nada salvo los cartuchos disparados y algunos daños en las mosquiteras. Por otro lado, la familia era pobre y su reputación en el pueblo era, por consiguiente, no demasiado buena. Sin embargo, las teorías de los escépticos (desde monos

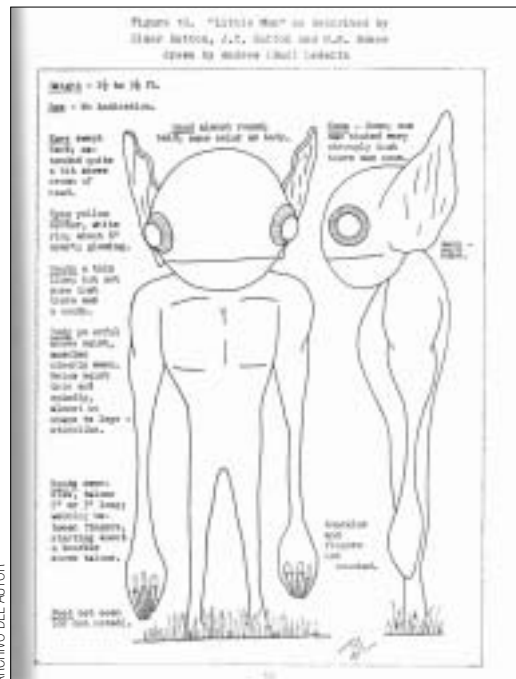


Cómic francés en el que se ilustra esta abducción en Kentucky

ARCHIVO DEL AUTOR

Hombrecillo de Hopkinsville, tal como fue descrito por los testigos.

ARCHIVO DEL AUTOR



Fuller antes mencionado², aunque el resumen de la hoja filatélica es bastante exacto. Aparte de su carácter de pionero (fue la primera abducción en alcanzar gran divulgación en todo el mundo) este caso es muy conocido porque a bordo de la nave Betty Hill aseguró haber visto un “mapa estelar” que ha hecho correr ríos de tinta a partidarios y escépticos. Sin embargo, los alienígenas no tienen nada que ver con los dibujados en el sello. La primera descripción era de individuos normales, con uniforme negro, bufanda al cuello y gorra. Lo único discordante eran unos ojos alargados, envolventes. Con el paso del tiempo las descripciones se hicieron más “alienígenas”. Martin Kottmeyer³

escapados de un circo ambulante hasta alucinaciones o fraudes –la más reciente habla de lechuzas luminosas– tampoco resultan muy satisfactorias. El caso sigue inexplicado.

Dos notas al margen. El dibujo de los seres que circuló durante años en los círculos ufológicos era incorrecto. Aquí incluyo el original (al menos, el diseñador del sello recogió el detalle de las orejas “de elefante”). Además, ésta fue la primera ocasión en que los periodistas utilizaron ese peyorativo término tan popular en los años siguientes de “hombrecillos verdes”... aunque los seres no eran de color verde sino plateados con brillo amarillo.

ha escrito extensamente sobre el caso, que parece tratarse de elucubraciones bajo hipnosis a partir de ciertas pesadillas de Betty Hill justo tras el incidente que, a su vez, sería atribuible a una mera confusión con Júpiter.

22 Julio 1965 – Argentina

Un estudiante de 17 años conducía su motocicleta cerca de la ciudad de Paraná cuando ésta empezó a fallar, y el testigo, de repente, vio una extraña criatura al lado de la carretera. Era muy alta, entre 6 y 7 pies (180 a 210 cm) con una cabeza en forma de melón y una larga cabellera de pelo blanco. Parecía tener 3 ojos, que miraban inmóviles al frente. Hubo algunos informes sobre un objeto

19 Septiembre 1961– New Hampshire (EEUU)

Un matrimonio volvía a casa en su automóvil atravesando las White Mountains cuando se dieron cuenta de que estaban siendo seguidos por lo que pensaron que sería un avión sin alas y con luces parpadeantes de colores. Este objeto empezó a brillar y una sensación de somnolencia les invadió. 35 millas más adelante, ambos recobraron sus facultades, sin poder explicar el tiempo perdido y el desplazamiento. Bajo hipnosis médica recordaron haber sido detenidos y secuestrados por figuras con chaquetas oscuras, de baja estatura y sin pelo. El doctor quedó convencido de que no estaban mintiendo.

Se trata de la famosa abducción del matrimonio Hill. Recomiendo la lectura del libro de

ARCHIVO DEL AUTOR



volante luminoso desplazándose a gran velocidad por la zona a la misma hora de este suceso.



ARCHIVO DEL AUTOR

que la motocarro saliese disparada sin control, pero llegado a la garita de guardia comprobó que habían pasado 17 minutos. Este encuentro estuvo precedido y seguido, según el testigo, de sucesos extraños como apagones de fluorescentes, etc.

El caso fue investigado por el Dr. Oscar A. Galíndez, ufólogo creyente, y nunca ha sido sometido a reencuesta⁴.

8 Mayo 1973 – Texas (EEUU)

Una familia volvía a casa cuando descubrieron lo que parecía ser una luz en el cielo que pareció perseguirlos durante muchas millas, hasta que llegaron a su hogar. Años más tarde, bajo hipnosis, una de las mujeres reveló que entonces había visto dos alienígenas, con una estatura aproximada de tres pies (un metro), cabezas grandes, muy del-



ARCHIVO DEL AUTOR

Portada de revista, en la que se recoge el aspecto del personaje supuestamente visto por el operario de Ika-Renault.

No he podido localizar este caso. Los ufólogos argentinos lo desconocen. Lo más parecido es un incidente que tuvo lugar la noche del 27 de septiembre de 1972 en la factoría Ika-Renault de Santa Isabel (Argentina) cuando a un oficinista de 19 años encargado de repartir la documentación por la fábrica en su motocarro, éste se le paró justo delante de un extraño ser de unos 240 cm de estatura, con rostro anguloso y cara de color blanco. Sin pelo, con orejas puntiagudas y ojos brillantes. Parecía un ser mecánico cubierto con un buzo enterizo de color verde-azulado con cinturón. El testigo creyó haber estado apenas 30 segundos delante de la entidad, antes de



ARCHIVO DEL AUTOR

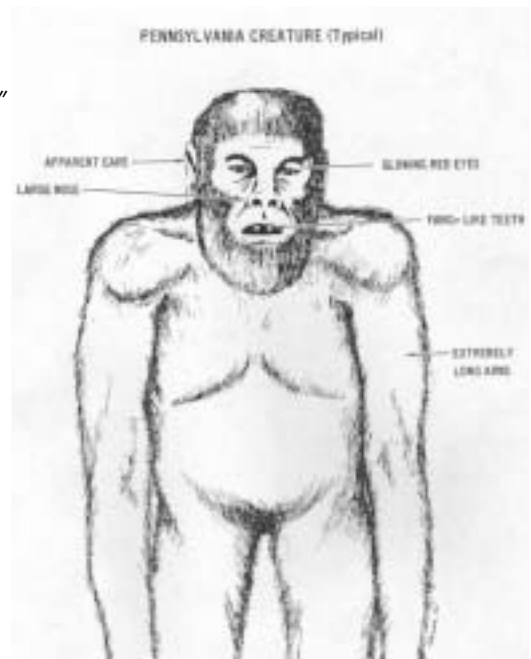
gados, casi esqueléticos, dando la impresión de que se romperían si los tocabas. Tenían unas uñas muy largas y oscuras, casi como garras, en cada uno de sus dedos largos y curvados. Aunque no hablaron en ningún momento, parecían comunicarse telepáticamente.

Este caso fue investigado inicialmente por Leo Sprinkle y luego cayó en manos de Linda Moulton Howe (productora de televisión, metida a ufóloga) y John Carpenter⁵. Así, no es de extrañar el resultado. El caso inicial es simple: volviendo de jugar al bingo, los cinco miembros de la familia observan una luz que persigue su automóvil, llegando a detenerse para observarla mejor. Reanudan la marcha y al llegar a casa descubren que es más tarde de lo previsto. Además, la luz vuelve a aparecer y parece posarse en un campo cercano. Judy (la testigo principal) sufre un ataque de pánico, pero la luz vuelve al cielo. Tras cinco años de terribles migrañas y espeluznantes pesadillas, Judy contacta con un médico que la

somete a hipnosis y afloran los “recuerdos”. Curiosamente, el diseñador del sello no menciona el detalle más espeluznante: ella describe como un ternero era capturado por un rayo de luz. Sucesivas regresiones le permiten “recordar” haber visto a dos seres viviseccionando al animal (justo la especialidad de Linda Howe, las extrañas mutilaciones de ganado) y también a su hija Cindy siendo examinada. Cindy sería hipnotizada 17 años después de los hechos y, aunque su madre negó haber compartido con ella sus recuerdos, la historia obtenida bajo hipnosis es similar.

de 10 años, que decidieron acercarse. Creyendo que eran osos, Stephen disparó una bala trazadora que iluminó la

Aspecto “real” del extraño ser de Uniontown.



ARCHIVO DEL AUTOR

ARCHIVO DEL AUTOR

Dos aspectos de la aparición acontecida en Texas, según los testigos.

Poco podemos comentar del caso, pues no ha sido investigado por alguien más escéptico. De todas formas, son de aplicación todas las reservas ya conocidas sobre la poca fiabilidad de la hipnosis, etc. etc.



ARCHIVO DEL AUTOR

escena y le permitió comprobar su equivocación. Al ver que los extraños seres se acercaban, les disparó tres veces, alcanzándoles pero sin hacerles el menor daño, aunque forzándoles a refugiarse en el bosque del que habían salido. De vuelta a la granja, Stephen llamó a la policía.

Tras la visita de la policía, unas cuatro horas después, llegó al lugar un intrépido equipo de ufólogos que tampoco vio nada, pero pudo asistir al ataque de ansiedad sufrido por Stephen, que se puso a aullar y gesticular como un animal, para pronunciar luego frases extrañas y ¡hasta profecías! actuando como si estuviera poseído por los seres.

El caso recuerda más bien los casos de “Bigfoot”, pero el psiquiatra que examinó al testigo principal, Berthold E. Schwarz⁶, aunque creyente, aporta una serie

25 Octubre 1973 – Pennsylvania (EEUU)
 Varios testigos oculares informaron haber visto una bola de luz roja flotando sobre un campo en las afueras de Uniontown. Cuando intentaron acercarse vieron a dos grandes criaturas de aspecto simiesco y con ojos verdes brillantes. Medían entre 7 y 8 pies (210 a 240 cm) de estatura, cubiertos en su totalidad con un largo pelaje gris, y sus brazos eran tan largos que prácticamente los arrastraban por el suelo. Tras su investigación, la policía informó haber oído algo moviéndose entre los matorrales pero no se pudo encontrar el menor rastro de las criaturas mencionadas.

La descripción de este caso es correcta, salvo un par de matizaciones interesantes. Primera, las criaturas fueron vistas sólo por Stephen Pulaski, de 22 años (minero y experto cazador, pese a su miopía) y dos chicos

ARCHIVO DEL AUTOR



UN MARCIANO EN MI BUZÓN

de datos sobre la biografía del testigo principal que podrían explicar parte de lo ocurrido.

22 Septiembre 1976 – Islas Canarias

Un respetado doctor y su chófer vieron lo que describieron como un ovni transparente de enorme tamaño flotando sobre las islas Canarias con dos figuras en su interior. Fueron descritas como de apariencia humana, excepto por una especie de apéndices con aspecto de alas al final de sus brazos. También tenían unos grandes ojos brillantes. Otros testigos corroboraron su testimonio sobre el ovni avistado.

7 Noviembre 1988 – Kansas (EEUU)

Dos mujeres volvían a casa en automóvil por la carretera interestatal 70 poco después de la medianoche cuando, de repente, observaron dos luces brillantes en el cielo. Bajo hipnosis, ambas relataron versiones similares de cómo varias formas de vida alienígenas las habían llevado a bordo de una nave. Los extraterrestres fueron descritos como delgados, con grandes cabezas calvas, ojos inclinados que no parpadeaban, y cuatro dedos largos y delgados en cada mano. Ninguna de las dos mujeres había visto antes un ovni ni creía en ellos con anterioridad.

Se trata de una curiosa abducción doble, investigada

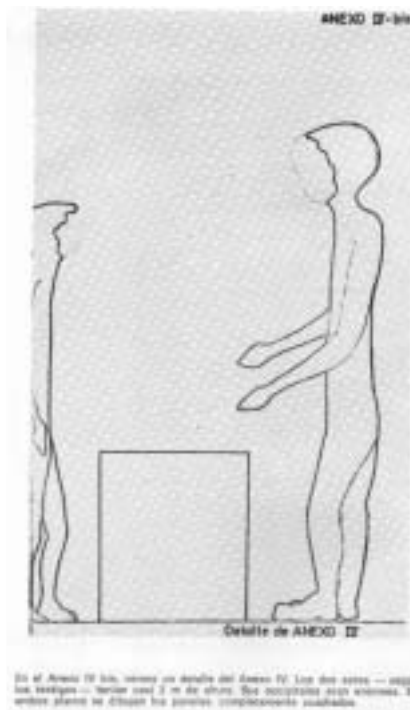


ARCHIVO DEL AUTOR



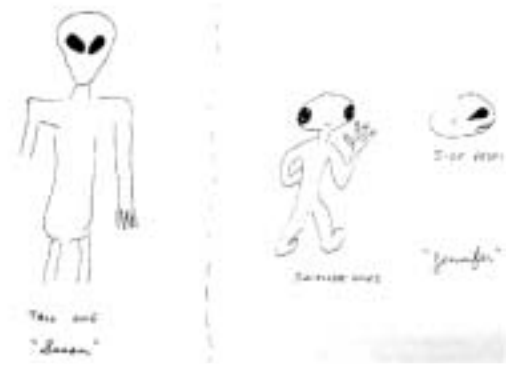
Efectivamente, el ovni fue avistado en todas las islas. Se trató en realidad del lanzamiento de un cohete Minuteman desde un submarino norteamericano, como pudieron demostrar recientemente Ricardo Campo y Ballester Olmos⁷. Según la única versión conocida del encuentro cercano (la del médico; de las demás J. J. Benítez sólo nos dice que son “idénticas”) el objeto alcanzó el diámetro de una casa de 20 pisos. Los seres medían al menos 270 cm y parecían vestidos con unos monos enterizos de color rojo. Las “manos” eran negras y sin dedos, picudas (esta palabra, mal traducida, podría explicar el absurdo comentario del ilustrador de la hojita filatélica hablando de “apéndices con aspecto de alas”). La cabeza no era visible, cubierta por una escafandra negra⁸... cualquier parecido con lo que aparece en el sello es pura coincidencia.

ARCHIVO DEL AUTOR



Bosquejo de las figuras vistas en Canarias, según relato del testigo principal.

ARCHIVO DEL AUTOR



Apunte sobre el aspecto del extraterrestre grandote y los más pequeños que aparecieron en esta ocasión en Kansas.

bajo hipnosis menos de un mes después de los hechos⁹. El investigador, John Carpenter, lo considera muy importante, por tratarse de un incidente con dos testigos y por las múltiples correlaciones (¡42!) entre ambas versiones y con otras abducciones, incluso en detalles nunca divulgados. Sin embargo, Martin Kottmeyer¹⁰ ha argumentado una interesante solución prosaica: el ovni original (una única luz brillante que se mantuvo

a la vista durante más de una hora) sería Júpiter y el ovni aterrizado (una luz cónica con rayos multicolores posada en un campo) sería una cosechadora de maíz!

Por lo que se refiere a los relatos obtenidos bajo hipnosis, entre el incidente y las sesiones de regresión tuvo lugar el estreno (acompañado de las inevitables cuñas publicitarias en todos los medios de comunicación) de la película *Communion* basada en el *best seller* del mismo título de Whitley Strieber sobre su abducción. Y aunque las testigos aseguren ser ufológicamente “vírgenes”, varios de los detalles novedosos que mencionan se parecen mucho a los descritos por Strieber.

21 Julio 1991 – Missouri (EEUU)

Tres chicas descubrieron una luz ovalada de color blanco moviéndose rápidamente al fondo del patio trasero de su casa, y entonces vieron allí una extraña criatura. Cada chica por separado describió esta criatura como delgada, con dedos alargados y finos, cabeza en forma de huevo, sin pelo y con arrugas en la parte superior. También se dijo que tenía una zona abdominal transparente. Todas las testigos son consideradas dignas de confianza y manifestaron una considerable consternación y temor tras su encuentro.



ARCHIVO DEL AUTOR

Lo sucedido fue un poco más complejo¹¹. Las tres amigas de 10, 11 y 12 años de edad se quedaron viendo la televisión de madrugada (mientras los adultos ya se habían acostado) y al terminar el programa (no se nos dice cuál) deciden salir al patio trasero a saltar en una cama elástica. Ven la luz pero no le dan mayor importancia, luego escuchan algunos ruidos y los ladridos de un perro y descubren al ser a unos 11 metros, que empieza a aproximarse. Corren de vuelta a la casa y una vez dentro cierran la puerta y despiertan al primo de una de ellas diciéndole que han visto un fantasma. Pero éste no

les cree y vuelve a dormirse. Asustadas, no se atreven a despertar a los mayores pero tampoco a dormir, por lo que encienden de nuevo la televisión. Ésta sufre interferencias y vuelven a ver al ser por una ventana, así que se refugian en el sótano durante el resto de la noche. Cada rato salen a mirar y el ser sigue acechando por la ventana. Parece haber indicios de cierta laguna temporal, pues al día siguiente la televisión apareció apagada.

Realmente no parece tratarse de mucho más que de una reacción histérica de unas jovencitas (quizá predisuestas por algún programa televisivo) a un estímulo inesperado, pero resulta curioso el detalle de la zona abdominal transparente. Sólo he podido encontrar otro caso similar en Polonia, en 1981, aunque en este caso era más bien una neblina¹². Existe otro famoso caso argentino ocurrido el 2 de julio de 1968 donde un joven agricultor (pero con estudios de contabilidad) de 15



ARCHIVO DEL AUTOR

Imagen del supuesto alienígena polaco.

años, Oscar Iriart, se tropezó mientras paseaba a caballo con dos seres extraños de piernas transparentes, que llegaron a entregarle un mensaje escrito en un sobre: “Usted [sic] conocerá el mundo. (Firma) P. Volador” y se marcharon en su nave (dejando tras de sí algunas huellas). Roberto Bachs lo

considera un fraude¹³.

En resumen, aunque los ocho casos recogidos en esta serie filatélica no responden ni siquiera fielmente a las descripciones originales, ni ofrecen gran valor por su calidad o extrañeza, al menos ilustran bastante bien la diversidad del fenómeno de las abducciones (muy alejado de la preponderancia de los *grises* que quieren imponer algunos autores) e incluso marcan el adecuado contraste entre los recuerdos conscientes de los testigos y lo obtenido posteriormente bajo hipnosis. é

Luis R. González Manso

LAS ABDUCCIONES LLEGAN A LA FILATELIA ESPAÑOLA

Dentro de la serie de minipliegos que desde 1998 intenta alentar a los escolares a que utilicen el género epistolar, mediante ilustraciones creadas por los famosos humoristas gráficos “Gallego & Rey”, la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre ha emitido este año 2001 otros dos minipliegos de doce sellos cada uno de ellos ilustrando la Historia de España.



Sello español, primer día de emisión 19 de octubre de 2001.

Pues bien, uno de las viñetas recoge lo que podríamos llamar “Encuentros cercanos en la fase mística”, pues nos muestra a San Juan de la Cruz, a Santa Teresa de Jesús y a El Greco, ascendiendo por el tópico haz tubular emitido desde la base de un cono de aspecto metálico y cuyo único rasgo distintivo es un enorme ojo (en clara referencia a Dios).

Llama la atención por el hecho de aparecer en un sitio inesperado, aludiendo a circunstancias actuales para acentuar el contraste histórico, lo que pone en evidencia una vez más como la imaginería ufológica se ha infiltrado hasta los más recónditos rincones de nuestra cultura moderna.

NOTAS

- 1.- Isabel Davis y Ted Bloecher, “Close Encounter at Kelly and others of 1955”, CUFOS, 1978.
- 2.- John G. Fuller, “El viaje interrumpido”, Plaza & Janés, 1968.
- 3.- Martin Kottmeyer, “Nada predispuestos”, El Escéptico nº 6 Otoño 1999 pp. 20-28. Y otros muchos artículos en inglés. Ver, por ejemplo, los que aparecen en la página electrónica del grupo Rational Examination Association of Lincoln Land (REALL): <http://www.reall.org/>
- 4.- Dr. Oscar A. Galíndez, “Los fenómenos antropomorfos de Santa Isabel”, Ovnis: un desafío a la ciencia nº 3 Septiembre-Octubre 1974 pp. 21-27.
- 5.- Linda Moulton Howe, “Glimpses of Other Realities: Volume One”, LMH, 1993.
- 6.- Berthold E. Schwarz, “UFO Dynamics: Book One”, Rainbow Books, 1983. Capítulo 10: “Bersek: A UFO-Creature Encounter”.
- 7.- VJ. Ballester Olmos y Ricardo Campo. “La marina USA, responsable de los ovnis de Canarias”, Cuadernos de Ufología nº 27, pp. 2-28.
- 8.- J. J. Benítez, “Ovnis: Documentos oficiales del gobierno español”, Plaza & Janés, 1977.
- 9.- John Carpenter, “Double Abduction Case: Correlation of Hypnosis Data”, Journal of UFO Studies, nueva serie nº 3 (1991) pp. 91-114. John Carpenter, “Investigating and Correlating Simultaneous Abductions” en Andrea Pritchard et al, “Alien Discussions”, North Cambridge Press, 1994, pp. 246-54.
- 10.- Martin Kottmeyer, “Skybald: Some Comments on the Goodland Kansas Double Abduction of November 7, 1989”, The REALL News, 3, nº11 Noviembre 1995 pp. 1, 5-7.
- 11.- Duane y Susan Bedell, “Entity Sighting in Missouri”, MUFON UFO Journal nº 282, Octubre 1991, pp. 18-20.
- 12.- Bronislaw Rzepecki, “Ovnis en Polonia”, Cuadernos de Ufología nº 4, Diciembre 1988, p. 41.
- 13.- Roberto Banchs, “Los ovnis y sus ocupantes”, Ediciones Tres Tiempos, 1980, pp. 68-70.

El autor desea agradecer la colaboración de Giancarlo D’Alessandro, ufólogo italiano editor del PHILCAT. *Catalogo di UFOfilatelia* disponible en la red: <http://web.tiscalinet.it/Giada/> Asimismo, agradecería la colaboración de los lectores para ampliar la casuística filatélico-ufológica.

Los misiles desviados de la religión

RICHARD DAWKINS

Prometa a un hombre joven que la muerte no es el final y lo convertirá en alguien dispuesto a causar desastres.

Un misil guiado corrige su trayectoria en pleno vuelo, orientándose, pongamos por caso, por el calor de la tobera de un reactor. Es una mejora considerable respecto a un misil balístico, incapaz de discriminar objetivos concretos. Sería imposible acertar un blanco con precisión sobre un objetivo designado en Nueva York si se lanzase desde un lugar tan alejado como Boston.

Esto es precisamente lo que un "misil inteligente" moderno puede hacer. La miniaturización informática ha progresado hasta el punto de que un misil inteligente de los de ahora puede programarse con una imagen del perfil urbano de Manhattan, junto al juego de instrucciones necesario para impactar en la torre norte del World Trade Center. Estados Unidos posee misiles inteligentes dotados de esta sofisticación, como pudimos comprobar en la Guerra del Golfo, pero son algo muy alejado de las posibilidades económicas de unos terroristas corrientes, así como científicamente alejados de los regímenes teocráticos. Pero, ¿podría existir alguna alternativa más barata y fácil?

En la II Guerra Mundial, antes de que la electrónica se convirtiera en algo barato y miniaturizado, el psicólogo B. F. Skinner realizó investigaciones acerca de los misiles guiados por pichones. El pichón debía instalarse

dentro de una diminuta cabina, habiendo sido previamente entrenado a pulsar con el pico las teclas, de modo que el objetivo designado se situase siempre en el centro de la pantalla. En el misil, el objetivo sería real.

El sistema realmente funcionó pero nunca fue puesto en práctica por parte de las autoridades de los EEUU. Pese a que, considerando el costo del entrenamiento de los pichones, éstos resultan más baratos y ligeros que un ordenador con efectividad semejante.

Sus proezas en las cajas de Skinner sugieren que un pichón, tras un régimen de entrenamiento con diapositivas en color, realmente puede guiar un misil hasta un objetivo terrestre definido al sur de la isla de Manhattan. El pichón no tiene la menor idea de que esto esté guiando un misil. Solamente se limita a picotear sobre aquellos grandes rectángulos situados en la pantalla, lo que de vez en cuando le reporta una recompensa en forma de comida sobre un dispensador, y así puede repetirse una y otra vez hasta que se produzca un olvido.

Los pichones pueden ser fáciles de conseguir y disponibles como sistema de guiado, pero no podemos obviar el costo del misil en sí. Y ningún misil lo bastante grande como para producir un daño importante podría penetrar en el espacio de los EEUU sin ser interceptado. Lo que hace falta es uno cuya presencia no pueda detectarse hasta que sea demasiado tarde. Algo así como una aeronave civil, portadora de las enseñas de alguna aerolínea



bien conocida, así como de una gran cantidad de combustible. Hasta aquí es la parte sencilla. Pero, ¿cómo podemos escamotear a bordo el necesario sistema de guiado? Difícilmente puede esperarse que los pilotos cedan el asiento de la izquierda a un pichón o una computadora.

¿Qué tal si usamos humanos como sistema de guiado a bordo, en vez de pichones? Los humanos son, al menos, tan abundantes como los pichones, sus cerebros no son significativamente más costosos que los de ellos, y para muchas tareas resultan, de hecho, superiores. Los humanos poseen la experiencia probada de hacer trayectos aéreos bajo la presión de amenazas, las cuales son efectivas porque los legítimos pilotos ponderan la conservación de sus propias vidas y las de sus pasajeros.

La natural asunción de que el secuestrador en última instancia valora también su propia vida y que por tanto actuará racionalmente para preservarla, permite tanto a las tripulaciones como al personal de tierra tomar decisiones calculadas que no tendrían ninguna efectividad con módulos de sistemas de guiado carentes del sentido de autopreservación. Si su avión está siendo secuestrado por un individuo armado que, aunque esté predispuesto a asumir riesgos, presumiblemente quiera continuar vivo, existirá margen para negociar. Un piloto racional cumple las exigencias del secuestrador, aterriza el avión, hace llegar comida caliente al pasaje y deja la negociación en manos de personal entrenado para ello.

El problema con el sistema de guiado humano es precisamente éste. A diferencia de la versión con los pichones, se sabe que una misión exitosa culmina con su propia destrucción. ¿Podríamos desarrollar un sistema biológico de guiado con las prestaciones y la disponibilidad de un pichón, pero con la capacidad de recursos humana y su habilidad para infiltrarse de manera plausible? Lo que necesitamos, en resumen, es un humano a quien no le importe que lo fulminen. Tendríamos así un sistema de guiado a bordo perfecto. Pero resulta difícil encontrar por ahí entusiastas del suicidio. Incluso un enfermo terminal de cáncer perdería los nervios al verse abocado a estrellarse.

¿Podríamos pues encontrar a un humano normal y persuadirlo de algún modo de que no va a morir como consecuencia de estrellarse con un avión contra un rasca-cielos? ¡Harto difícil! Nadie es lo bastante estúpido,

pero... a ver qué tal esto (es un encaje de bolillos pero podría funcionar): Dado que ciertamente va a morir, ¿podríamos arrastrarlo a creer que volverá otra vez a la vida? ¡No seas ridículo, anda! Pero, escucha, podría funcionar. Vamos a ofrecerle un gran oasis en el Cielo, bañado con eternos manantiales. Puede que alas y arpas no resulten seductoras para el tipo de hombre joven que necesitamos, así que digámosle que allí habrá también un premio especial de mártir consistente en 72 doncellas vírgenes en exclusiva y con una disponibilidad garantizada.

¿Serían capaces de morir por ello? En efecto; un hombre joven empapado en testosterona y demasiado feo para conseguir una mujer en esta vida, podría desesperarse lo bastante para conseguir 72 vírgenes privadas en la siguiente.

Es una historia inverosímil, pero merece la pena intentarlo. Deberías primero conseguirlos jóvenes. Alimentarlos luego con un programa completo, a partir de mitología autoconsistente, para hacer que la gran mentira suene plausible cuando se presente. Darles un libro sagrado y hacer que se lo aprendan de memoria. ¿Sabes? Creo realmente que la cosa podría funcionar. Estamos de suerte; tenemos a mano justo la cosa adecuada: un sistema ya inventado y en marcha de control mental experimentado durante siglos

y que se ha abierto camino sin dificultad a través de generaciones. Millones de personas han ido a caer en sus manos. Se llama religión y, por razones que quizá un día podamos comprender, la mayoría de la gente se ha dejado seducir por ella (en ninguna otra parte más que en América, aunque la ironía pase desapercibida). Ahora, todo lo que necesitamos es reunir unas cuantas de estas mentes religiosas y darles lecciones de vuelo.

¿Suena a broma o a trivialización de una maldad indecible? Es justamente lo contrario a mi intención, que es tremendamente seria y se encuentra hundida en la desolación y la más profunda indignación. Lo que intento es llamar la atención del elefante encerrado en la sala sobre algo sobre lo que todo el mundo es demasiado educado y amable –o demasiado devoto– para advertir: la religión, y específicamente el efecto *devaluador* que ésta ejerce sobre la vida humana. Y no me estoy refiriendo a devaluar la vida de los demás (aunque también lo puede hacer), sino a la propia vida. La religión enseña el concepto absurdo de que la muerte no es el final.



Si la muerte representa el final, puede suponerse que un agente racional valore mucho su vida y no sea proclive a correr riesgos. Esto es lo que convierte al mundo en un lugar más seguro, al igual que lo es un avión cuando su secuestrador quiere vivir. En el extremo opuesto, si un número significativo de personas se autoconvence o es convencido por el clero de que la muerte de un mártir equivale a pulsar el botón de *hiperespacio* y proyectarse a través de un atajo a otro Universo, el mundo puede volverse un lugar muy peligroso. Especialmente si además creen que ese otro Universo es una paradisíaca huída de las tribulaciones del mundo real. Si rematamos esto con la creencia sincera en algo tan absurdo como degradante para las mujeres como las promesas sexuales, ¿podemos sorprendernos de que jóvenes ilusos y frustrados estén clamando por ser elegidos para misiones suicidas?

No hay ninguna duda de que el cerebro suicida obsesionado por la otra vida representa un arma de inmenso poder y peligro. Es comparable a un misil dirigido, y su sistema de guiado es en muchos aspectos superior al más sofisticado cerebro electrónico que pueda comprarse con dinero. Además, para un gobierno cínico, una organización o un clero, resulta inmensamente barato.

Nuestros líderes han descrito la reciente atrocidad con un cliché ya característico de "cobardía insensata". "Insensatez" puede ser la palabra adecuada para el vanda-

lismo contra una cabina telefónica. No ayuda mucho a entender aquello que golpeó Nueva York el 11 de septiembre. Esa gente no era insensata y, ciertamente, tampoco cobarde. Por el contrario dispusieron de una mente efectiva unida a una valentía insana, y esto es lo que nos arroja el principal elemento para entender de dónde pudo surgir tal valor.

El origen es la religión. La religión también es, por supuesto, el núcleo duro de las causas de división que sufre el Oriente Medio, así como el motivo para este arma mortífera que hoy nos ocupa. Pero eso es otra historia que no tengo el propósito de comentar aquí. Mi propósito justamente es el arma en sí misma. Llenar el mundo de religión, o de religiones de tipo *abrahámico*, es como sembrar las calles de pistolas cargadas. No nos sorprendamos si alguien las usa.é

*Publicado originalmente en inglés en The Guardian
Traducido al español por Jesús Martínez Villaro (ARPSAPC-Traductores)*

Richard Dawkins es profesor en la Universidad de Oxford, dedicado a la divulgación de la ciencia, y autor de *El gen egoísta*, *El relojero ciego* y *Destejiendo el Arco Iris*.



CONSPIRACIONES Y ESPIAS DE PANTALÓN CORTO

“Lo que puede empezar siendo un modesto error suele hallar el modo de evolucionar, a través de etapas casi imperceptibles, desde el autoengaño hasta el fraude. La línea que separa la necedad del fraude es muy delgada”, dice Robert L. Park, director de la oficina en Washington de la Sociedad Americana de Física, en su libro *Ciencia o vudú* (2000). La ufología nació de un error. Kenneth Arnold vio sobre el monte Rainier, en junio de 1947, objetos con forma de bumerán que “se desplazaban como platillos saltando sobre el agua”. No platillos volantes, como los describió el periodista de la Associated Press cuyo despacho dio la vuelta al mundo y a partir del cual se empezaron a ver cosas en los cielos con forma de platillo. Más de medio siglo después, hay ufólogos que aún viven instalados en el autoengaño; otros se han acomodado en el fraude o más allá de la cordura.

Uno de los que hace tiempo franqueó la frontera del autoengaño para adentrarse en regiones más tenebrosas es Steven Greer. Médico de urgencias, lidera el Proyecto Revelación, una iniciativa que pretende sacar a la luz lo que los gobiernos ocultan: que, desde mediados del siglo pasado, “ha habido vehículos espaciales de origen extraterrestre que fueron derribados, ocupados y estudiados”. Acompañado de una veintena de ex funcionarios estadounidenses, Greer presentó *su verdad* en el Club de la Prensa de Washington el pasado 9 de mayo. “Es el fin de la infancia de la especie humana. Ha llegado la hora de que nos convirtamos en adultos maduros entre las civilizaciones cósmicas que están ahí fuera”, afirmó. La comparecencia continuó con una apabullante serie de afirmaciones extraordinarias, según las cuales, desde hace décadas y gracias al examen de los restos de ovnis accidentados, se conocerían fuentes de energía inagotables y tecnologías limpias cuya generalización habría sido boicoteada por intereses políticos y económicos. Una versión ampliada de lo propugnado por Javier Sierra, director de la revista *Más Allá*, quien mantiene que el transistor se desarrolló a partir de tecnología de un platillo volante estrellado en Roswell. Como Sierra, Greer no ofreció en Washington ninguna prueba que merezca la consideración de tal. Simplemente, testimonios de observaciones de ovnis por parte de miembros del Proyecto



Steven Greer en un momento de la rueda de prensa de Washington.

Revelación, individuos como Clifford Stone, un militar retirado que tiene una curiosa idea de lo que son pruebas: “La ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia. Es evidencia que se ha negado al pueblo”.

El acto fue tan disparatado que hasta algunos *fabricantes de paradojas* –así denominaba Carl Sagan a los traficantes de misterios– se han desmarcado de los postulados de Steven Greer. Eso sí, *a posteriori*. Así, el divulgador pseudocientífico Bruno Cardeñosa, que en un principio había depositado su fe en el médico estadounidense y sus importantes revelaciones, ha sugerido después en *Más Allá* que podíamos estar ante una maniobra de *desinformación*. Vamos, que quienes ocultan la realidad de las visitas alienígenas estarían utilizando a Greer para ridiculizar a la ufología. Como si los ufólogos no se bastaran y sobran en la tarea. La maniobra de Cardeñosa, de achacar a conspiraciones gubernamentales las payasadas del gremio, no es nueva. De hecho, él mismo se ha servido de ella para justificar su propia incompetencia.

Durante años, el ufólogo gallego creyó que el libro *Bases de ovnis en la Tierra* (1979) había sido escrito por un agente de la CIA y que relataba hechos reales, cuando en realidad su autor había sido un adolescente que quería escribir una novela al estilo de *Chacal*. Cardeñosa

Portada del libro *Bases de ovnis en la Tierra* de Douglas O'Brien, pseudónimo de Javier Esteban.

fue incapaz de diferenciar ficción de realidad, de darse cuenta de que era imposible que el autor de la obra hubiera participado como espía en maniobras de ocultamiento de información ovni a mediados de los años 60 del siglo pasado porque en aquella época vestía pantalón corto y estaba aprendiendo a leer y a hacer las cuentas, como se decía entonces. Porque Javier Esteban, que firmó la novela con el pseudónimo de Douglas O'Brien, nació 1958. Cardeñosa mantuvo citas con Esteban al estilo de las de Fox Mulder, el protagonista de *Expediente X*, con *Garganta Profunda*. Y, con la agudeza que le caracteriza, se tragó el anzuelo hasta el fondo, llegando a pedir información a embajadas extranjeras sobre sucesos inventados por el que él consideraba un espía. Cuando Esteban destapó el engaño –que había urdido sobre la marcha, según los traficantes de misterios iban pidiéndole que les confiase *su verdad*–, Cardeñosa y su colega Manuel Carballal contraatacaron, vinculando al autor de *Bases de ovnis en la Tierra* con una imaginaria maniobra de descrédito de los servicios de inteligencia dirigida contra los ufólogos. Sólo Juan José Benítez superó a Cardeñosa en ineptitud. El escritor navarro reprodujo en una colección por fascículos, *El mundo de los ovnis* (1980), fragmentos del libro de Esteban como si correspondieran a hechos reales y sin citar la fuente.

Curiosamente, pocos días después de la conferencia de prensa de Washington, Benítez se soltó la melena de una manera que debería haberle hecho automáticamente merecedor de la categoría de *desinformador* que tan alegremente otorga Cardeñosa. Al lado pde Benítez, los de Proyecto Revelación son simples aprendices de brujo. Entre otras cosas, el novelista sostiene que nos visitan “más de 3.000 tipos distintos de seres extraterrestres”, lo que convierte a las 57 especies alienígenas de Greer y compañía en mera anécdota. De todas las afirmaciones extraordinarias que contiene su libro *Mis ovnis favoritos* (2001), hay una particularmente reveladora. Cuenta Benítez –su fuente sería a un director de la NASA ya fallecido– que el hombre no ha vuelto a la Luna porque está contaminada por radioactividad, después de que se “destruyeron con bombas atómicas” unos edificios que encontraron allí en 1969. ¡Lo mismo que Douglas O'Brien dice en la página 56 de su libro! ¿Se dará cuenta Benítez algún día de que *Bases de ovnis en la Tierra* es una novela? ¿Se cree en serio que Javier Esteban fue por contratado la CIA cuando iba a la guardería? Hagan sus apuestas... é



CORTESÍA DE J. ESTEBAN



ARCHIVO

EL PADRE DE LA ATLÁNTIDA, IGNATIUS DONNELLY, CREÓ EL MITO MODERNO Y CONFIGURÓ LA PSEUDO-ARQUEOLOGÍA

Ningún otro nombre en arqueología aún imágenes más fantásticas y más absurdas que la Atlántida. El mítico reino ha generado centenares de libros, canciones, películas de serie B e incluso un área turística en las Bahamas donde los veraneantes aventureros pueden visitar las "ruinas" del continente sumergido.



Atlantis: The Antediluvian world, la obra ¿cumbre? de I. Donnelly.

Cuando los arqueólogos piensan en la legendaria isla de la Atlántida, sus pensamientos se retrotraen hasta Platón, el filósofo clásico que escribió un poco acerca de su historia hacia el año 360 a.C. Pero entre los pseudo-arqueólogos, la Atlántida trae a la mente otro nombre, un escritor más reciente, una persona con el impresionante nombre de Ignacio de Loyola Donnelly.

Como su reverenciado tocayo, el fundador de los eruditos jesuitas, Donnelly también creó una herencia duradera: el mito moderno de la Atlántida.

La vida de Donnelly fue tan intrigante como las historias que creó. Nacido en Filadelfia (EEUU) en 1831, este hijo de inmigrantes irlandeses fue un pensador inmerso en bibliotecas que vio grandes cosas en su propio futuro. Estudió abogacía pero se dio cuenta a sus veintitantos años de edad que la ley nunca sería bastante para él. Decidió

CHARLES E. ORSER, JR.,
Redactor de *Scientific American Discovering Archaeology* y profesor de antropología en la Universidad Estatal de Illinois (EEUU)

entonces dirigir su carrera hacia la política.

Donnelly se mudó a las vastas praderas de Minnesota y se convirtió en un especulador de la tierra, vendiéndola a los inmigrantes recién llegados al corazón de América. Su activa mente lo mantuvo inquieto, sin embargo, cambiando su afiliación política tan a menudo como las páginas de un calendario. Donnelly

fue, sucesivamente, demócrata, republicano, republicano liberal, *granger* (miembro de una coalición de granjeros que luchaba contra prácticas monopolísticas en el transporte de grano), miembro de la Alianza de Granjeros y un populista. Sirvió durante tres mandatos en la cámara de representantes de los EEUU y uno en el senado de Minnesota; fue candidato a vicepresidente, y sólo faltaron menos de 150 votos para llegar a convertirse en gobernador de Minnesota.

Su carrera política, a veces caprichosa y a menudo frenética, le dejó un comprensible cansancio y se dedicó a escribir para liberarse de lo que él llamaba "el sucio pozo negro de la política" A los 49 años de edad, después de devorar la popularísima novela de Julio Verne *20.000 leguas de viaje submarino* (que se publicó en 1881), Don-

DISCOVERING ARCHAEOLOGY



DISCOVERING ARCHAEOLOGY

Ignatius Loyola Donnelly, encontró un cierto éxito en su dedicación a la política, pero alcanzó la fama gracias a un libro suyo en el que se inventaba la leyenda de la Atlántida.

Atlántico, enfrente de la boca del mar Mediterráneo”. Platón describió la Atlántida como una generosa isla que “contenía llanuras llenas de suelo fértil y tenía muchos bosques en sus montañas”. Donnelly promovió astutamente la Atlántida como “el verdadero mundo antediluviano; el jardín del Edén; el jardín de Hespérides”.

Platón dijo “todo el cuerpo” de los guerreros de la Atlántida “fue tragado por la Tierra [tras] un día y noche penosos”. No fue así, proclamó Donnelly. En su afirmación más audaz, declaró con confianza que algunos atlantes habían escapado a la destrucción y habían establecido “una reproducción” de su hogar de la Atlántida en el antiguo Egipto.

Habiendo así llevado su argumento a territorio inexplorado por Platón, el cielo era el límite. Donnelly desvergonzadamente afirmó que el alfabeto fenicio se basaba en el de la Atlántida (al igual que el de los mayas); que las herramientas de la edad de bronce europea se derivaban de la tecnología de los atlantes y que la Atlántida fue la localización original de la “familia de naciones” aria (nótese que Adolfo Hitler creía que los arios eran los descendientes de la Atlántida).

En la elucubración de estas audazmente extrañas afirmaciones, Donnelly transportó con eficacia la Atlántida hasta el mundo moderno. Ya no estaba simplemente la isla perdida debajo del mar. Es cierto, no podemos visitarla nosotros mismos puesto que sigue estando por descubrir, pero podemos experimentar su “majestuosidad” hoy entre las pirámides y los templos del antiguo Egipto, y podemos estudiar su alfabeto examinando estelas erosionadas y textos descoloridos. Podemos incluso encontrarnos a los descendientes directos de estos distinguidos isleños sin más esfuerzo que desplazarnos a algunos de los lugares más remotos del mundo.

Donnelly murió en 1901, pero está lejos de ser olvidado. Los pseudo-arqueólogos más prominentes de hoy reconocen de buena gana su deuda hacia él. Charles Berlitz (famoso por sus obras sobre el triángulo de Bermudas) lo llamó “el Platón de atlantología moderna” en *Atlantis: The eight Continent (La Atlántida: El Octavo Continente)*; J. M. Allen, autor de *Atlantis: The Andes Solution (La Atlántida: La solución de los Andes)* dijo que el libro de Donnelly “comenzó el moderno entusiasmo por la leyenda de la Atlántida” e incluso Graham Hancock, el pseudo-arqueólogo más prolífico actual, menciona la contribución de Donnelly a este tema en los reconocimientos de su popular *Fingerprints of the Gods (Las huellas de los dioses)*.

Por eso, la próxima vez que usted encienda su TV y vea a alguien buscando desesperadamente los místicos restos de la Atlántida en algún rincón perdido de la Tierra, recuerde que, tras él, podrá ver el fantasma de Ignacio de Loyola Donnelly, el padre de la Atlántida. é

Traducción: Sergio López Borgoñoz

nelly terminó su obra cumbre sobre pseudo-arqueología: *Atlantis: The Antediluvian world (La Atlántida: El Mundo Antediluviano)*.

Mientras que su carrera política terminó como promesa incumplida, la Atlántida lo catapultó sobre el escenario mundial. Antes de 1890, después de solamente ocho años tras la primera edición, la Atlántida había superado sorprendentemente la reimpresión número 23. El libro tuvo un éxito monumental entre el público lector y el mundo literario. Es, con rotundidad y llanamente, el libro pseudo-arqueológico más importante jamás escrito y ha constituido un referente para el diluvio de obras pseudo-arqueológicas que han venido después.

Donnelly fue un escritor de talento y abrumador. Donde Platón había estado vago y oscuro, Donnelly fue directo y claro. Donde Platón estaba clásico y distante, Donnelly estaba moderno y familiar. Usando tácticas que él había aprendido probablemente en las humeantes trastiendas de la “edad dorada” de la política estadounidense, Donnelly escribía de una manera directa, cara a cara. Su meta era convencer a los lectores de que la Atlántida había sido real y que él podía probarlo. El que su “prueba” fuese completamente absurda, no parecía importarle.

Con fuerza literaria y energía intelectual, Donnelly respiró vida en la Atlántida y habló a los lectores en una lengua que podían entender. Donde Platón había colocado la Atlántida “más allá de las columnas de Hércules”, Donnelly proclamó resueltamente que estaba “en el Océano

EL SILLÓN ESCÉPTICO

CIENCIA O VUDÚ DE LA INGENUIDAD AL FRAUDE CIENTÍFICO

ROBERT L. PARK
Colección Arena Abierta
Editorial Grijalbo Mondadori, 2001

¿Qué requisitos debe cumplir un libro de divulgación para que podamos considerarlo excelente? En mi opinión, cuatro: claridad, rigor, amenidad e incitación a profundizar en los temas tratados. Quizás, lo más difícil sea encontrar textos que aúnen los dos primeros puntos que, a veces, pueden parecer irreconciliables. En esta obra tenemos una buena muestra de que no lo son.



Su autor, Robert L. Park, ya en el prefacio advierte que ha querido escribir un libro que sea comprensible para todo el mundo y reconoce su deuda con la de otros autores: “especialmente las de los lúcidos defensores de una visión del universo racional y científica: Richard Dawkins, Martin Gardner, Ursula Goodenough, Steven Gould, James Randi, Michael Shermer, Steven Weinberg y E. O. Wilson.” Después de esas referencias, las esperanzas del

lector quedan muy altas aguardando lo mejor. En ningún momento nos defrauda. El libro es soberbio.

Comienza Park por señalar la necesidad de separar “ciencia” de “ciencia vudú” (éste debiera haber sido el título de la obra en castellano sin la “o” entre medias). ¿A qué se refiere con esos términos? Según la definición de E. O. Wilson recogida y aceptada por el autor: “La ciencia es la empresa sistemática de recopilar conocimientos sobre el mundo, y de organizar y condensar dichos conocimientos en leyes y teorías comprobables.” A partir de esa premisa, Park diseña un filtro en forma de dos sencillas preguntas para comprobar si una afirmación es científica o no: “¿es posible diseñar una prueba experimental? y ¿este postulado hace el mundo más predecible? Si la respuesta a una cualquiera de estas dos preguntas es <<no>>, no es ciencia.”

Con el término “ciencia vudú” el autor engloba cuatro términos distintos: “ciencia patológica” (aquella en la que el científico se autoengaña y termina viendo lo que deseaba ver), “ciencia basura” (el científico emplea argumentos orientados a confundir a gente que, normalmente, no tiene conocimientos para poner en duda tales afirmaciones), “pseudociencia” (aquella que se disfraza de ciencia sin serlo) y “ciencia fraudulenta” (aquella que busca un beneficio mediante el uso del engaño). Como los límites entre ellas a veces no están claros, el término conjunto evita discusiones.

Park afirma las ventajas de la ciencia: “La ciencia funciona” pero no quiere crear falsas esperanzas. Gracias a ella vivimos en un mundo mejor, pero la superstición y la ciencia vudú continúan existiendo. En última instancia, la pregunta es: ¿por qué creemos? A lo largo del libro, el autor va citando motivos para esa actitud: mala información periodística, renuncia de sus colegas científicos a entrar en el debate público, la presión social... pero principalmente creemos porque la evolución tanto biológica como social nos ha predisuesto a ello. Pensemos en un niño de los periodos en los que los seres humanos eran cazadores y recolectores. Su supervivencia dependía de su capacidad de encontrar relaciones entre sucesos aparentemente independientes: comer de una planta determinada y morir, recibir una mordedura de una serpiente y fallecer... No importaba el conocer la razón por la que algunos vegetales y animales eran letales mientras otros muy semejantes a ello no lo eran, pero si tenía la capacidad para aprenderlo, si creía en lo que le decían sus mayores, tenía más posibilidades de llegar a la edad de la reproducción. En estos ejemplos sí hay una relación de causalidad, pero ¿qué sucede cuando no la hay, cuando es pura casualidad? Que aparece la superstición. El deportista que cree que una gorra determinada le trae buena suerte no está exhibiendo una capacidad mental distinta a las que acabamos de citar. Sin

embargo, podemos y debemos emplear un método que nos permita dilucidar si esas relaciones entre sucesos son reales o ficticias, ese método es la ciencia.

Parece sencillo, pero existen problemas. Uno es el mal conocimiento del cálculo de probabilidades. ¿Cuántas personas saben que la posibilidad de obtener cara en el lanzamiento de una moneda después de una serie de cuatro caras consecutivas continúa siendo de un 50%? Podemos creer que un suceso es imposible (y, por tanto, ponernos a buscarle causas ocultas) cuando no lo es. La otra gran dificultad es la falta de conocimientos previos, algo cada vez más grave según avanza y se especializa la ciencia. Muchos tenemos ideas generales sobre astronomía, evolución, física... pero los practicantes de la ciencia vudú están empezando a justificarse con teorías de física cuántica, supercuerdas... temas que escapan de los conocimientos del común de la gente.

Por ello el autor pregonaba la necesidad de una mayor presencia de los científicos en estos debates y predica con el ejemplo. Desmonta con rigor admirable los falsos fundamentos científicos de la homeopatía, la energía negativa y la meditación transcendental, la magnetoterapia... los denuncia como lo que son, ciencia vudú. Sin embargo, Park no se detiene en ese punto. Dirige su crítica también hacia otros campos que pueden parecer a priori más respetables como la posibilidad de la fusión fría, el calentamiento global, la construcción de la estación orbital permanente: "La estación espacial constituye el mayor obstáculo para proseguir la exploración del espacio" o la llamada Guerra de las Galaxias. Su conclusión es demoledora. Son proyectos que resultan imposibles, o no están científicamente probados o no obtendrán unos resultados científicos que compensen las inversiones multimillonarias que se van a realizar en ellos. Su justificación puede ser económica o política pero tienen poco que ver con la ciencia.

Cada uno de estos temas es tratado con claridad y sin que el autor suponga ningún conocimiento científico al lector. Si alguno de ellos los precisa, Park los brinda con sencillez. Las dos primeras leyes de la Termodinámica al hablar de las máquinas de movimiento perpetuo, los procesos de fusión atómica al criticar las afirmaciones de Pons y Fleischmann o el número de Avogadro al tratar la homeopatía son auténticos ejemplos de divulgación científica que cualquier persona puede comprender y que suponen una invitación al lector para que profundice en ellos ya con una base mínima aunque sólida.

Unamos a ello un lenguaje diáfano sin jerga innecesaria y un gran sentido del humor que se refleja en la inclusión de chistes siempre oportunos. Por ejemplo, sobre la fusión fría, la cual debiera haber producido grandes cantidades de radiación: "Y, sin embargo, ahí estaban los dos flamantes químicos, en una fotografía que aparecía en las portadas de los periódicos de todo el mundo, vestidos con chaqueta y corbata, sosteniendo orgullosamente

su pila ante las cámaras. Como comentó el físico nuclear Frank Close, ésta habría sido la fuente de radiación más caliente al oeste de Chernóbil." Su comentario al experimento de irradiación de energía positiva mediante la meditación transcendental que debiera haber reducido el índice de criminalidad en Washington es un ejemplo de humor negro: "Durante aquellos dos meses el índice de asesinatos alcanzó unas cifras que nunca antes se habían producido y que hasta hoy tampoco se han vuelto a repetir después." Sin embargo, para el promotor de la actividad: "<<el crimen brutal>> había disminuido. Sólo cabía imaginar que los asesinos habían actuado de una manera más humana, matando quizás a sus víctimas de un tiro limpio entre ceja y ceja, en lugar de hacerlo a garrotazos."

Todo ello conforma un libro que se lee como una novela apasionante, de un tirón. Su final nos dice que existe lo sorprendente, lo misterioso pero que no reside en conjuros abracadabrantantes sino en: "El asombro ante el hecho de que aquellos frágiles granos de materia que se reproducían por sí solos, atrapados en un diminuto planeta durante algunas docenas de órbitas alrededor de una estrella insignificante entre un incontable número de otras estrellas, y en una entre miles de millones de galaxias, hubieran sido capaces de comprender todo aquello. Quizá sea precisamente esto lo más extraño de todo el universo; extraño e incomparablemente maravilloso."

José Aurelio Bay

EL EXPEDIENTE MANISES

JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ PERIS
Prólogo de VICENTE-JUAN BALLESTER OLMOS
Col. "Biblioteca Camille Flammarion", nº 1
Fundación Anomalía
Santander, 2000

AQUEL OVNI DE 1979

Quien no vivió la *fiebre ovni* de finales de los años setenta difícilmente puede hacerse idea de cómo los extraterrestres estaban presentes en la España de la *transición*. Fue la edad dorada de la ufología en nuestro país, en lo que a impacto social se refiere. Unos años en los que imperó el sensacionalismo de Antonio José Alés en la radio, de Fernando Jimé-



nez del Oso en la televisión, de Juan José Benítez en la prensa y de Andreas Faber-Kaiser en lo que respecta a las revistas mensuales. El público parecía estar prácticamente convencido de que éramos visitados por alienígenas y los *primeros congresos nacionales* de ufología —todos los encuentros se presentaban el primero nacional— se sucedían con éxito. Mientras, *Stendek*, la revista *más seria* del momento —lo que no quiere decir que fuera seria, sino que era la menos disparatada—, vivía una lenta agonía que desembocaría en su desaparición en 1981. Pero 1979 fue un buen año para los ovnis. Se editó en España una veintena de libros y dos casos metieron a los alienígenas en unos hogares que empezaban a ver la realidad en color: el que inmortalizaron las espectaculares fotografías captadas en Canarias el 5 de marzo, y el caso del avión de pasajeros que se tuvo que desviar de su rumbo y realizar un aterrizaje de emergencia en Manises ante la presencia de un ovni el 11 de noviembre. Este último es el que desmenuza *El expediente Manises*, de Juan Antonio Fernández Peris.

El tipo de libro dedicado a la pormenorizada exposición de un suceso ovni es algo habitual en la ufología estadounidense; pero no así en la española. Hasta *El expediente Manises*, las tres obras de estas características más conocidas salidas de la pluma de autores españoles —*Un caso perfecto* [1973], de Antonio Ribera y Rafael Fariols; *Incidente en Manises* [1980], de Juan José Benítez, y *Roswell: secreto de Estado* [1995], de Javier Sierra— eran otros tantos ejemplos de productos comerciales carentes del mínimo rigor. El de Fernández Peris, que enmienda la plana al de Benítez, es todo lo contrario: un trabajo con defectos, pero serio. No estamos, sin embargo, ante una obra dirigida al público en general, por lo que, por desgracia, persistirá la creencia popular de que una nave extraterrestre estuvo en el origen de los hechos del 11 de noviembre de 1979. Que sea una obra de escasa tirada y no se encuentre en librerías —para hacerse con ella, hay que dirigirse al Apartado de Correos 5.041 de Santander—, responde, previsiblemente, a una decisión lógica de la editora, la Fundación Anomalía: ni el estilo de Fernández Peris ni la concepción de la obra hacen que ésta pueda ser lo suficientemente atractiva para el gran público.

El expediente Manises se adentra, dos décadas después de los hechos, en las circunstancias que rodearon el aterrizaje de emergencia en el aeropuerto valenciano de un avión de la TAE que volaba entre Mallorca y Canarias ante la amenaza de colisión con un ovni, la operación de interceptación del presunto objeto por parte de un caza español y la observación desde tierra de misteriosas luces. El autor desenmaraña con habilidad, a lo largo de más de 200 páginas, el extraordinario cúmulo de coincidencias que derivó en uno de los sucesos más impactantes de la historia de la ufología española y llega a la conclusión de que las luces que se vieron desde la ca-

bina del avión de pasajeros tenían su origen en la refinería de Escombreras. A partir de los datos que facilita Fernández Peris, parece indudable que lo que provocó el incidente fue una fuente luminosa fija y muy humana, y que el comandante Lerdo de Tejada erró al interpretarla como un tráfico en rumbo colisión. Queda claro, asimismo, que las estrellas y la autosugestión jugaron un papel clave tanto entre los presentes en el aeropuerto de Manises como en el piloto del caza, que este aparato sufrió contramedidas por parte de un navío militar norteamericano y que nadie detectó nada en el radar, exceptuando ecos falsos. Todo eso se deduce exclusivamente de las declaraciones de los testigos.

No hubo ninguna nave extraterrestre involucrada en el caso *Manises*. Ésa es la realidad demostrada en este trabajo y *resucitar* en su contra, como han hecho últimamente algunos ufólogos, una fotografía tomada, presuntamente aquella noche, por el *contactado* Pep Climent en Mallorca es desviar la atención interesadamente. Primero, porque la conexión de la citada imagen con el caso *Manises* es circunstancial; y, segundo, porque el análisis efectuado sobre la misma en su día fue concluyente: se trata de un reflejo. Contraponer a esta evidencia y otras pruebas sobre la falsedad de la foto un dictamen favorable a su autenticidad de un *grupo de expertos* sin nombre suscita sospechas sobre los intereses de los expertos, su profesionalidad y los móviles reales de quien, como Benítez, se ha hecho eco de los análisis.

La obra cumple con creces a la hora de borrar ese halo de misterio con que el *periodismo especializado* ha rodeado desde 1979 el caso *Manises*, pero tiene tres fallos significativos: carece de un índice analítico, la contextualización de los hechos en su momento histórico resulta deficiente y pasa de puntillas sobre las tergiversaciones y manipulaciones en las que han incurrido —y siguen haciéndolo— los representantes más populares de la ufología ibérica.

La ausencia de un índice analítico es habitual en las obras sobre ovnis que se editan en nuestro país. En la mayoría, no importa que no exista, como tampoco hubiera importado que el libro hubiera muerto en el cajón del autor. Pero cuando se trata de una obra interesante, como es el caso, resulta lamentable en tanto que esta carencia la inutiliza como material de consulta. La Fundación Anomalía debería de revisar sus criterios de edición, ya que repite con *El expediente Manises* el mismo error que ya cometió en *Entre ufólogos, creyentes y contactados* [1993], una historia de la ufología española con profusión de datos, pero también sin índice analítico. En una época en la que los procesadores de textos ahorran casi todo el monótono trabajo que antes requería la elaboración de un índice de este tipo, su ausencia en un ensayo me parece injustificable.

Por otra parte, Fernández Peris expone al lector cuál era la situación política del Mediterráneo —¿se acuerdan

de la famosa *crisis de los rehenes* estadounidenses en Teherán?—, en noviembre de 1979; pero yerra en lo que se refiere al contexto ovni apuntado en el primer párrafo de estas líneas. Personalmente, viví en aquellos años el nacimiento de mi interés adolescente por el presunto misterio de los objetos volantes no identificados y creo que era imprescindible, en un libro como éste, pararse, echar una mirada atrás y recordar al lector de 2001 cómo hace veinte años los ovnis aparecían en los telediarios y en la prensa seria, que había debates televisivos que no tenían nada que ver con los actuales desfiles de monstruos, el dinero que movía la edición de libros sobre platillos volantes... Por eso, mi duda es si quien no vivió aquellos años podrá hacerse una idea real de la trascendencia que se dio en 1979 al caso del avión de la TAE, y de cómo todo parecía estar preparado en la sociedad española para que un suceso así recibiera la máxima atención posible —hubo hasta una interpelación parlamentaria de Enrique Múgica, el hoy Defensor del Pueblo— y cayera en manos de los explotadores de misterios.

Precisamente, el tercer fallo de la obra de Fernández Peris es que muestra una condescendencia inexplicable hacia quienes llevan años engañando a la opinión pública española respecto al *caso Manises*. El autor, en el intento de presentar su trabajo de una manera rigurosa, elude la denuncia abierta de la actitud de los charlatanes y deja que se vayan de rositas, cuando tiene datos más que suficientes para demostrar que la mayor parte de lo que se ha dicho en libros y revistas especializadas son mentiras interesadas.

Pero estos tres errores, aunque a mi juicio importantes, no deben ocultar el bosque: una investigación rigurosa de obligada lectura para todo aquél interesado en este episodio de la ufología española. Y sólo en este caso, porque el autor no va más allá, no reflexiona sobre el fenómeno ovni en sí. “Como punto y final decir que *ellos* [se refiere a los extraterrestres] no estuvieron implicados en el *caso Manises*, pero ¿quién sabe si en otros incidentes...?”, escribe Fernández Peris casi al final de la obra, en lo que parece un intento de justificación de esa línea del medio que dice no casarse con la ufología popular ni con el escepticismo científico; pero lo cierto es que sigue buscando su santo grial.

Luis Alfonso Gámez

¿TENÍAN OMBLIGO ADÁN Y EVA? LA FALSEDAD DE LA PSEUDOCIENCIA AL DESCUBIERTO

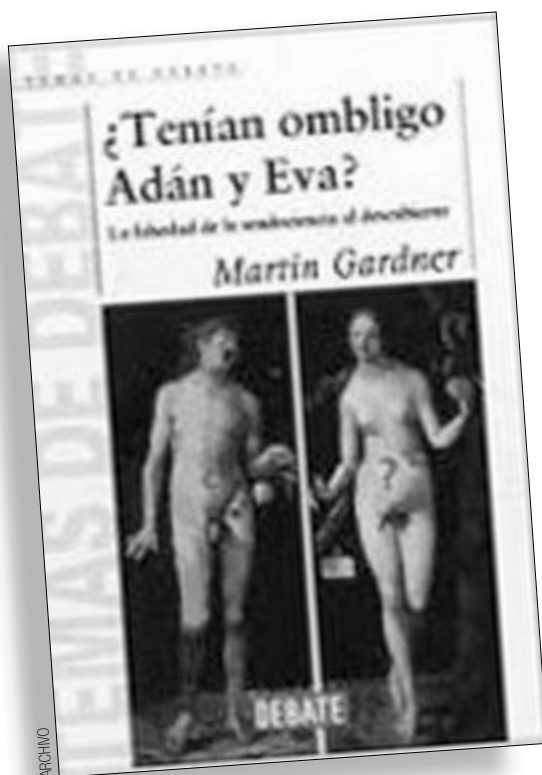
MARTIN GARDNER
Editorial Debate.
1ª edición, 2001

La portada de la edición castellana de esta nueva obra de Martin Gardner se ilustra con la imagen de Adán y Eva, tomada de un cuadro de Durero. Sobre sus figuras aparece la inevitable ramita que cae, de una forma casi mágica, sobre el lugar adecuado para ocultarnos sus genitales, como en muchos otros cuadros de esa y otras épocas, en los que son retratados los mismos personajes. Si la Iglesia hubiera sido más inteligente y no se hubiera dejado arrastrar por su habitual mojigatería sexual, habría colocado esa ramita sobre los ombligos. Todo el mundo puede intuir sin mucho problema que bajo la ramita de Adán se esconde un pene, y bajo la de Eva una vagina. Cualquier otra opción sería demasiado perversa y retorcida, incluso para la iglesia cristiana. ¿Porqué ocultarlos entonces?

Sin embargo, si esas ramitas estuvieran sobre el lugar que ocupa habitualmente el ombligo, cabría preguntarse como reza el libro: ¿Tenían ombligo Adán y Eva? ¿Dios los creó con el vientre perfecto para que solo sus descendientes, nacidos ya de un humano, portaran esa redonda cicatriz del parto? ¿O ya los creó con ombligo, simulando un pasado biológico que no existía para esos nuevos seres? Y puestos a ello ¿Tenían anillos de crecimiento los árboles del Paraíso?

Afortunadamente para los pintores y artistas de la época los árboles no lucen obscenamente en su exterior los anillos de crecimiento, como por el contrario hacen Adán y Eva con sus ombligos. Podían dejar esa pregunta al criterio de teólogos ociosos y filósofos de lo liviano.

Las anteriores reflexiones pueden resultar más o menos entretenidas, o pasar por un ejercicio de lógica, pero dudo que exista un solo científico serio, ni siquiera un solo cristiano actual, no fundamentalista, que no piense que esta pregunta es absurda, una tontería. Y de hecho lo es. Pero para la iglesia del XIX y principios de XX no lo fue. Y



para el actual movimiento creacionista tampoco lo es. Es más que una pregunta retórica o divertida. Es una pregunta muy seria que los hace plantearse temas muy profundos acerca de lo que tenía Dios en la cabeza cuando creó el mundo. Por que para ellos, Adán y Eva existieron realmente hace poco más de 6000 años, y no tuvieron padres, si no que fueron creados directamente por Dios. Entonces la pregunta estúpida pasa a ser una cuestión, aparentemente seria.

Y ese es el tema del libro, o mejor debería de decir, su tesis. No el ombligo de Adán y Eva, la pregunta, el hecho de preguntar. La función de la ciencia y la filosofía es generar no solo respuestas, si no preguntas. El libro de Gardner demuestra que las preguntas que generan las pseudociencias acaban por resultar absurdas, ridículas. Las que genera la ciencia son importantes. Grandes. Parfraseando de forma tosca la Biblia... por sus preguntas les conoceréis.

Pese a ser una compilación de sus propios artículos para el *Skeptical Inquirer*, hay un plan general, una evolución sutil a lo largo de todo el libro que nos va conduciendo hacia la mencionada reflexión, presente en toda la obra. En este aspecto es quizá el libro de compilación más redondo de Gardner.

Y a ello no solo contribuye su estructura. Sin abandonar su estilo didáctico, irónico y ágil, Gardner es mucho más sincero e íntimo en estos artículos. Y más arriesgado. Ya no sólo se dedica a destapar absurdos y falsas teorías. En varios de los artículos confronta las preguntas y teorías que generan las pseudociencias,

el creacionismo y otros delirios intelectuales con sus propias creencias, ya no sólo las basadas en hechos contrastados, si no también con su teísmo filosófico.

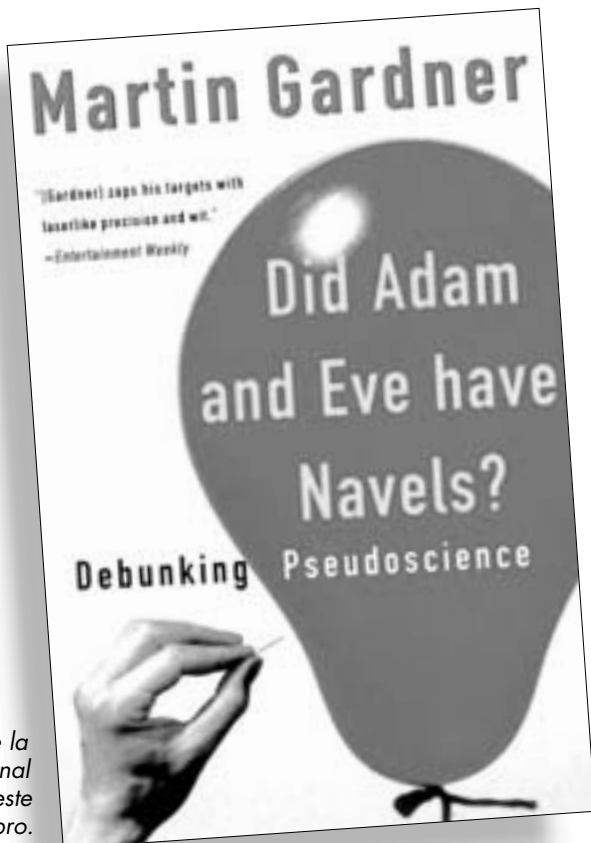
El libro está dividido en nueve apartados (evolución, astronomía, física, medicina, psicología, ciencias sociales, ufología, ciencia marginal y religión) entre los que se reparten 27 excelentes artículos sobre pseudociencia. Divertidos, bien documentados y actualizados para la edición en libro. En ellos volvemos a encontrar a viejos conocidos de Gardner, como Harold Phutoff que deja la investigación de los poderes mentales para intentar elaborar una máquina que produzca energía de la nada. Pero también trata temas de actualidad como Internet, donde se toma la licencia de usar un “emoticon” :-), el artículo con el que Alan Sokal ridiculizó al movimiento posmoderno, o las delirantes teorías de Courtney Brown sobre extraterrestres que se meten en las mentes de los guionistas de *Star Trek* para ir habituando a los terrícolas a su venida... Todo tipo de pseudociencias y teorías absolutamente psicotrónicas que cruzan la frontera del absurdo para meterse de lleno en el país de lo ridículo... o de lo terrible, como el suicidio colectivo de la secta “Puerta del Cielo”, o el asesinato del numerólogo Khalifa a manos de fundamentalistas.

El décimo apartado (la última palabra, así se titula) es el cierre de su brillante argumentación general. Aquí ya no trata de pseudociencias ni de teorías estrambóticas, habla de las verdaderas fronteras de la ciencia. Recordemos que por estudios Martin Gardner es filósofo, y aquí se muestra como tal. Pero con el peso de toda una vida dedicada a la divulgación científica. Las viejas preguntas de la filosofía son reformuladas a la luz de los últimos descubrimientos de la ciencia.

Comparando las preguntas y reflexiones suscitadas por pseudociencias o religiones fundamentalistas con estas reflexiones finales que la ciencia nos plantea vemos claro donde está, ya no la razón, si no la grandeza y la belleza de las diferentes teorías. Las cosmologías de gente como Carlos Castaneda o Brown, al lado de los honrados planteamientos de gente como Barrow, Feynmann o el propio Gardner non son más que patéticas caricaturas de lo que es, o debe ser, la filosofía.

Mientras unos urgan en el vientre de Adán y Eva la sombra de un ombligo, que supuestamente encierra respuestas definitivas, otros miran directamente al centro del vientre del universo para hacer preguntas honradamente, sin conocer ni esperar la respuesta.

Eligio R. Montero



Portada de la edición original en inglés de este mismo libro.

ARCHIVO

HARRY HOUDINI:

un capítulo de su lucha contra el fraude

L. ENRIQUE MÁRQUEZ

La proliferación de médiums y milagrosos de principios de siglo no sólo captó la atención de algunos científicos de la época, sino también la del entonces famoso y hoy legendario, Harry Houdini. Guiado principalmente por un interés personal¹, dedicó gran parte de su tiempo a indagar todas esas fantásticas historias. No tardó mucho en descubrir la cruda realidad: todo era una farsa.

Indudablemente, la excelente reputación de Houdini como mago y desmitificador, hubieran hecho de quien cuente con su eventual aval, un sujeto más que extraordinario y que confirmaría las mentadas pretensiones de muchos teóricos de lo paranormal. ¿Ocurrió eso alguna vez? ¿Hubo algún médium o psíquico que demostrara sus poderes en forma categórica e incuestionable en presencia de Harry Houdini?

A pesar de que ciertos parapsicólogos españoles² han hecho trascender falsa información al respecto, la respuesta histórica es implacable: nunca.

El falaz transcendido (ver foto adjunta) se relaciona con un caso, muy ilustrativo por cierto, que tuvo como protagonista a un presunto psíquico de nombre Joaquín Argamasilla.

Imagen extraída de un diario de la época, en la que aparecen juntos Houdini y Argamasilla, reproducida en la página 33 del libro La nueva parapsicología. En ella se lee su falso epígrafe en el que se indica que Houdini "no pudo detectar ningún fraude en los experimentos que realizó con el dotado español de percepción dermo-óptica".



Joaquín M. Argamasilla con el famoso ilusionista Houdini, quien no pudo detectar ningún fraude en los experimentos que realizó con el dotado español de percepción dermo-óptica.

CORTESÍA DEL AUTOR

¿QUIÉN ERA ARGAMASILLA?

Joaquín María Argamasilla de la Cerda y Elio (tal era su nombre completo) fue un joven español que a principios de la década de los años veinte comenzó a cobrar notoriedad por su supuesta capacidad de visión a través de cuerpos opacos. Su corta fama se debió en gran parte al ímpetu que puso su padre –el Marqués de Santa Cara– en difundir sus prodigios. Pero, para el reconocimiento internacional, fueron determinantes las experiencias que convencieron al Dr. Richet³ de la autenticidad de los fenómenos alegados por el muchacho.

Harry Houdini dedicó gran parte de su tiempo a indagar en todas esas fantásticas historias y no tardó mucho en descubrir la cruda realidad: todo era una farsa.

La limitada capacidad de Argamasilla se reducía a la lectura de papeles escritos encerrados en cajas metálicas, y al conocimiento de la hora marcada por las agujas de un reloj de bolsillo del tipo saboneta, que precisamente cubría y protegía la esfera con su tapa de metal. Para mayor impacto, se colocaban dos almohadillas de algodón sobre los ojos a las que luego superponía un pañuelo atado a su cabeza.

En su clásico proceder, Argamasilla proporcionaba las cajas o los relojes, si bien estos últimos podían pertenecer a otra persona. Por lo general, salía de la habitación para que se ocultaran los objetivos y –una vez que se le daba la orden de ingreso– procedía a vendarse los ojos para luego recibir los elementos en sus manos. Los manipulaba con entera libertad y –finalmente– daba a conocer el texto del papel oculto o la hora marcada en el reloj.

La condición para el eventual éxito era que el lugar estuviera muy bien iluminado puesto que, según sus propias manifestaciones, las experiencias que había realizado en condiciones contrarias fracasaron (!). Este breve relato (más que sugerente para cualquier ilusionista avezado) fue el que maravilló a tantos y permitió a Joaquín Argamasilla llegar a los Estados Unidos –con tan sólo 19 años de edad– y poner a prueba su pretendida y bien publicitada “Visión de Rayos-X” ante el enemigo number one de los charlatanes: Harry Houdini.

El afamado español ostentaba credenciales de psíquico que avalaban notables científicos de su país y del extranjero. Si superaba el examen con Houdini ¿quién podría ya dudar de su extraordinaria capacidad? El encuentro no se hizo esperar.

HOUDINI VERSUS ARGAMASILLA

No fue el Madison Square Garden el que los tuvo por protagonistas, pero sí se puede decir que en un rincón y en la categoría de peso pesado se encontraba el corpulento joven español, mientras que en la otra esquina, se condensaba en la diminuta figura de Houdini, la grandeza de la experiencia de un pícaro ilusionista que por años venía ganando por *knock-out* a decenas de espiritistas y milagreros. No le costó mucho desentrañar el aparente misterio que proponía la actuación de Argamasilla. Había suficientes datos en su proceder que eran claves para guiar la sospecha y centrar la atención en el momento y lugar indicados.

Argamasilla tenía por norma ubicarse cerca de una ventana; esta posición no sólo le permitía una buena iluminación sobre los objetos a manipular sino también mantener a los observadores controlados y de frente. El vendaje que utilizaba podía impresionar a un profano, pero no a Houdini, quien conocía más

de una técnica para echar el ojo subrepticamente por debajo de este o cualquier otro vendaje más complicado.

En las pruebas del reloj, una vez que las manecillas eran cambiadas al azar con la tapa cerrada por los propios espectadores, Argamasilla recibía el objetivo en sus manos y, con una hábil maniobra, provocaba una leve apertura de la tapa que le permitía echar un rápido vistazo y anunciar luego la hora. Si bien por lo general se utilizaba un reloj de su propiedad y sin cuerda, en algunas excepciones en que el reloj estaba funcionando, Argamasilla recurría a una estrategia que daba mayor brillo a su actuación. Si se considera el gran entrenamiento que tenía para realizar este truco, no era extraño que a veces conociera la hora en un tiempo récord; pero no por eso, y muy inteligentemente, se privaba de un apresurado éxito dejando transcurrir unos minutos que bien podía calcular y –aprovechando que la trampa ya estaba hecha– se preocupaba en reforzar la aparente dificultad que lo apremiaba para finalmente dar a conocer la hora exacta o apenas con unos segundos de diferencia.

En una de las varias sesiones que mantuvieron, Houdini le ofreció un reloj que premeditadamente había tru-

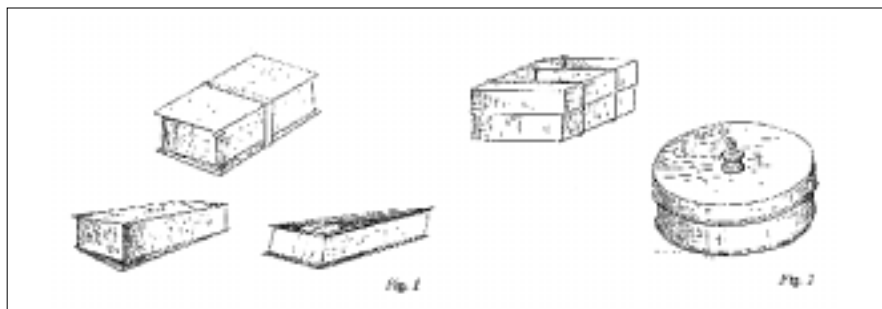


FIGURA 1: Cajas fabricadas por Houdini para validar experimentalmente los supuestos poderes de Argamasilla.



CORTESÍA DEL AUTOR

Folleto de un espectáculo de Houdini, en el que se indica que mostraba los trucos usados por Margery, una medium de Boston (EE.UU.) y por Argamasilla.

En una oportunidad Houdini le ofreció dos cajas de su fabricación (ver figura 2) desafiándolo a que revelara su contenido, y el joven mago español se negó rotundamente a realizar la prueba. Obviamente, dada la construcción y accesorios, el fracaso hubiera sido inevitable.

Houdini no sólo resolvió con éxito el misterio de Argamasilla sino que también lo desenmascaró públicamente, llegando incluso a utilizar sus trucos para entretener al público. En sus espectáculos, se distribuía un folleto en el que precisamente se destacaban la exposición de los fraudes de la médium Margery y Argamasilla (ver foto 3).

El descrédito en que cayó Argamasilla pronto lo obligó a retirarse de la escena pero, por supuesto, alegando una repentina pérdida de sus poderes. ¡Como si alguna vez los hubiera tenido! é

NOTAS:

1. La muerte de su madre, acaecida el 17 de julio de 1913, lo llevó a una búsqueda obsesiva e infructuosa de algún médium espiritista que pudiera establecer un verdadero contacto con el *más allá*.

2. La fabulación proviene del libro *La nueva parapsicología. Introducción a la parapsicología científica*, Edit. Noguer S.A., Barcelona, 1981. En dicho libro se exponen, a través de veinticuatro capítulos, los más variados temas sobre la materia y los autores, casi en su totalidad, son miembros de la Sociedad Española de Parapsicología (SEDP). En el capítulo primero (*¿Qué es la parapsicología?*) que escribe Luis Fernández Briones, en la página 33 nos anticipa el descalabro que vendrá luego. Se publica una foto –que cubre casi una página– de Harry Houdini junto a Joaquín Argamasilla (ver foto 1) con el curioso y mendaz epígrafe que reza textualmente: “Joaquín M^a Argamasilla con el famoso ilusionista Houdini, quien no pudo detectar ningún fraude en los experimentos que realizó con el dotado español de percepción dermo-óptica” (!!!). Este comentario gratuito es reafirmado por Francisco Gavilán Fontanet en el capítulo VII (*Percepción Dermo-óptica*); allí se ocupa –entre otros– del caso Argamasilla (pp. 131-133), a quien considera –según su propia definición– un “dotado” o “paragnomo”, cerrando la descripción con las siguientes palabras: “... y ese gran ilusionista que fue Houdini fue incapaz de descubrir cualquier tipo de superchería” (p. 133). Aun cuando, años después, yo mismo ponía al descubierto esta impostura de los parapsicólogos (*El Ojo Escéptico*, N^o 3, 1991), Manuel Carballal repetía la misma mentira en su artículo *Los grandes sensitivos españoles*, publicado en la revista *Año Cero* (Año V, No. 50, 1994), cuyo director Enrique De Vicente, precisamente también era miembro de la SEDP.

3. Charles Richet (1850-1935), fisiólogo francés que alcanzó el Premio Nobel en Fisiología y Medicina en 1913 y, sin duda, un óptimo modelo de los varios científicos prestigiosos que eran engañados en aquellos tiempos.

cado para imposibilitar su apertura; el fracaso de Joaquín fue total.

En otra oportunidad, en la oficina del Newspaper Feature Syndicate, muy astutamente y aprovechándose del limitado ángulo de visión que tenía Argamasilla por el vendaje, Houdini se ubicó a un costado por detrás del hispano y vio perfectamente cómo abría y cerraba la tapa del reloj, mientras los demás –ansiosos y presos de la atención dirigida que éste manejaba– esperaban el milagro.

El truco de la lectura de textos ocultos en las cajas metálicas era un tanto más ingenioso, pero no lo suficiente para engañar al retacón con “visión de rayos X, Y y Z”. Argamasilla sólo tenía éxito cuando operaba con dos tipos de cajas de su propiedad. El diseño de las mismas le permitía la conveniente manipulación para poder ver y leer el papel impreso que se ocultaba dentro (ver figura 1). El riguroso examen que hizo Houdini de las mismas, no solamente permitió establecer las maniobras que se requerían para su buen uso, sino también duplicar con igual éxito la actuación de Argamasilla.

CIENCIA, PSEUDOCIENCIA Y RELIGIÓN: POLÉMICA ENTRE LOS ESCEPTICOS

En el editorial del n° 8 de El Escéptico se decía: “la crítica a la religión como tal no tiene espacio en estas líneas”, “no rehuiremos pronunciarnos cuando las afirmaciones religiosas trasciendan el campo de la fe para adentrarse en el de las afirmaciones contrastables o comprobables”, y “No es el objetivo de El Escéptico dictaminar acerca del hecho religioso o las cuestiones de fe [...], sí sobre las afirmaciones referentes a hechos contrastables”. Estas afirmaciones han sido motivo de una larga polémica en la lista de correo electrónico abierta para la comunicación de los socios de ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico (ARP-SAPC), entre los que defendían la posición oficial (que llamaremos escépticos-agnósticos), y los que discrepábamos abiertamente de ella (escépticos-materialistas). En las siguientes líneas voy a tratar de defender la postura materialista y reflejar el contraste de las dos.

“La ciencia debe ser neutral ante la religión, siempre que ésta limite su dogmática y sus afirmaciones a realidades trascendentes e infalsables”. Podemos comenzar con esta opinión de los agnósticos, que resume y delimita la postura oficial, a la que hay que exigirle en primer lugar que explique por qué identifica actitud y racionalidad científica con construcciones científicas ya consolidadas, y seguidamente, pedirle la coherencia de aplicar el mismo criterio también a las pseudociencias.

Respecto del primer aspecto, los principales fundamentos teóricos de este agnosticismo científico los encontramos en el escepticismo filosófico de la antigüedad, y en cierta manera de entender el agnosticismo moderno, desde T. H. Huxley hasta autores como S. J. Gould. El escepticismo filosófico radical parte de que no es posible establecer ningún conocimiento seguro ni afirmar algo con carácter verdadero o necesario. Aquél evoluciona hacia el escepticismo científico, que reconoce la utilidad de la ciencia como modo de conocimiento, pero acentúa su estatus falible y la imposibilidad de alcanzar carácter ab-

soluto. Como el grado de seguridad en el conocimiento se basa en la solidez de los argumentos y en su contraste empírico, la ciencia siempre está sujeta a revisión y es además parcial, limitada al estado de los conocimientos en una fase determinada.

Todas estas apreciaciones, bien asumibles, parecen conducir a los escépticos-agnósticos a otras que no lo son tanto, a saber, que como la razón es finita, como las ciencias son limitadas y aún no han explicado muchas cosas, ahí donde no hayan ofrecido respuesta, no tienen nada que decir, es terreno que admite por tanto “saberes” alternativos no científicos. Incluso reconocen un ámbito en el que la ciencia no llegará, en el que las afirmaciones no son sólo coyunturalmente infalsables sino trascendentes (agnosticismo dogmático al estilo de E. Du Bois-Reymond). Plantean el conflicto de la ciencia con otros modos de conocimiento (pseudociencia, magia, religión) sólo cuando éstos se atreven a adentrarse en ámbitos que sí ha ocupado ya la ciencia efectivamente y que por tanto son contrastables.

Desde el escepticismo materialista, que concibe la ciencia como un saber crítico, y no como mera técnica, se ponen de relieve las contradicciones de estas posturas de equilibrismo, fruto a menudo de contaminación por parte ámbitos que nada tienen que ver con la ciencia, como el agnosticismo político (tolerancia, relativismo, respeto a las opiniones ajenas), la corrección política o la comodidad social de planteamientos *posmodernos*, de pacífica convivencia entre explicaciones racionales e irracionales de la realidad.

Los materialistas aprecian otras contradicciones en los escépticos-agnósticos. Éstos utilizan con preferencia el método científico para conocer la realidad objetiva, que equivale a emitir un juicio implícito sobre otros “saberes” que ofrecen respuestas a las preguntas del conocimiento humano. Su misma idea de la ciencia, es decir, los límites en los que tanto insisten, al tiempo que

vedan todo pronunciamiento religioso o metafísico, están calificando esas realidades, denunciando la falta de lenguaje cognoscitivo de las respectivas “disciplinas” y descartando la pertinencia de sus afirmaciones. Por tanto, ¿puede haber acuerdo entre unos y otros escépticos en estos postulados implícitos que rechazan las pretensiones objetivas de modos de conocimiento que excluyan el método científico? Por parte materialista parece haberla en reconocer que a menudo el contenido de dichas afirmaciones extraordinarias no puede ser materialmente contrastado o falsado.

Pero los escépticos-agnósticos se empeñarán en que formalmente sólo cabe rechazar aquello que la ciencia puede comprobar como falso y así, rechazarán los “saberes” no científicos sólo cuando hagan afirmaciones en un terreno ya recorrido por una ciencia positiva determinada. Aplicado a la religión, se limita la crítica a aspectos puntuales como el creacionismo, la Sábana Santa, las imagen que lloran, y se excluye la crítica global o en aspectos infalsables como Dios, el alma, la providencia, la vida tras la muerte, etc. Por ejemplo, se dirá: “Los argumentos que se presentan no permiten saber si existe o no el alma, así que cualquier afirmación es igual de legítima o ilegítima”.

Sin embargo, los materialistas piden coherencia: “No sabemos si existe o no el alma, pero no somos neutrales ante cualquier afirmación de este tipo que pretenda su existencia y no se apoye en argumentos racionales accesibles, entendibles, y en el contraste empírico. Rechazaremos los fundamentos esotéricos, incontrastables o dogmáticos de cualquier afirmación con pretensiones de conocimiento objetivo”.

Como se aprecia, no existe controversia cuando es posible el contraste empírico. Si se constatan unos hechos, o bien son susceptibles de explicación científica convencional, o bien se convierten en anomalías que malbaratan las teorías científicas dominantes que no pueden explicarlos. La controversia aparece cuando no hay hechos contrastables, momento en que los agnósticos reconocen un terreno acotado que permite hacer afirmaciones por otras vías de conocimiento y ante el que la ciencia puede ser neutral. Pero, ¿con qué pretensiones de conocimiento se harán estas afirmaciones? Los materialistas rechazan toda pretensión más allá del sentimentalismo y el subjetivismo.

Respecto del segundo aspecto que apuntaba al principio, los materialistas, además de discrepar en el tratamiento de los ámbitos infalsables de las pseudociencias, aprecian una discriminación en favor de la religión. ARP-SAPC, además del detenido examen de cada afirmación extraordinaria, critica las pseudociencias desautorizándolas globalmente, como sistemas de creencias indemostradas, hábito que se quiebra injustificadamente con la religión. En este punto los materialistas exigen como mínimo coherencia e igualdad de trato a lo que es

homogéneo; que si la postura es de prudente agnosticismo, se aplique el mismo rasero a cualquier pseudociencia que se mueva en el terreno de lo indemostrable. Así pues, la segunda gran contradicción es la bula que generosamente se ofrece a la religión.

Inexplicablemente parece extendida la opinión de que la religión es un fenómeno esencialmente distinto del mito, la superstición, la magia o las pseudociencias. Los materialistas piensan, por el contrario, que todos ellos son saberes acrílicos de carácter dogmático y esotérico que comparten la concepción sobrenatural y espiritualista del universo y semejantes mecanismos místicos, y su colisión es inevitable con la independencia de la razón y del método científico para explicar la realidad.

El problema de la confusión puede surgir de la evolución histórica de la religión, sobre la que fue aumentando la influencia de los saberes críticos (filosofía, ciencia), dando lugar a monoteísmos metafísicos, donde las realidades sobrenaturales van teniendo cada vez atributos más abstractos. Estas teologías escolásticas con gran carga racional están en el origen de la ciencia occidental, que es un estadio más en la evolución de la religión, despojada ya de los elementos acrílicos, supersticiosos o dogmáticos. La religión, para continuar siendo tal, después de una larga época de repliegue en ámbitos de los que se iba ocupando la ciencia (Galileo, Buffon, Darwin), clara muestra de la sustitución del pensamiento mítico por la racionalidad y el conocimiento científico, tuvo que frenar en su seno esta evolución y mantener (aunque controlados) muchos elementos del politeísmo y de la superstición. A pesar del uso parcial e interesado de la razón, que nunca cuestiona los fundamentos irracionales, éstos se mantienen anacrónicamente, igualando en superstición el animismo y las religiones monoteístas.

La supervivencia de la religión o de las pseudociencias es hoy fuente de oscurantismo y credulidad, aunque su origen sea más que razonable: a las sociedades prehistóricas les resultaba indispensable una explicación operativa de los sucesos ordinarios, y a falta de explicaciones científicas de la realidad, la lógica impone la invención de mitos como la existencia de un alma espiritual, las causalidades arbitrarias o los dioses. Y aunque siempre el conocimiento científico va a resultar insuficiente para responder a todas nuestras preguntas, hacer saltos trascendentales más allá de la evidencia empírica es una inmadura supervivencia del pensamiento mítico. Así, podemos comparar la oración al Dios monoteísta o la procesión católica para impetrar lluvia, con el rito del chamán para alejar a los malos espíritus o con las recomendaciones de ciertos ufólogos de colocarse gorritos forrados de aluminio para evitar que los extraterrestres lean nuestros pensamientos.

La teología, identificada hábilmente con la religión para resaltar un carácter racional que es realmente subalterno, anula completamente la racionalidad con la in-

roducción de categorías absolutamente incompatibles con la lógica y la epistemología científicas. No es válida ni siquiera para abordar el estudio del fenómeno religioso, porque la ortodoxia de una confesión concreta o el ejercicio de la teología no es simplemente “otro punto de vista”; es un punto de vista anticientífico y acrítico por la simple razón de su dependencia de las verdades reveladas y su servicio a la fe. Además, las actividades no teológicas, por ejemplo los aspectos milagreros de religiosidad popular, no pueden disociarse en las actuales religiones monoteístas, forman parte esencial de ellas.

La religión debe ser criticada duramente por todos los motivos anteriores, igual que cualquier otra pseudociencia o pseudofilosofía, con acento en sus creencias dogmáticas indemostrables y en sus prácticas supersticiosas. Es importante también subrayar que el prestigio social de las religiones normalmente viene motivado por aspectos sociales (inercia social, ritos de paso) que fácilmente pueden ser disociados, en su funcionalidad, del contenido dogmático de la fe y de cualquier contenido supersticioso. En todo caso, la actual discusión se produce por una discriminación en la fundamentación teórica de la posición de ARP-SAPC, no sobre una eventual discriminación práctica, por ejemplo en estrategia mediática, que pueda responder a la conveniencia de atender a las circunstancias sociológicas.

Las religiones politeístas y monoteístas responden al mismo fenómeno global muy habitual en las pseudociencias y pseudosaberes, que parte del animismo primitivo y escinde dos planos de la realidad, postulando infundadamente la existencia de un plano más allá de los sentidos, cuyo escrutinio escapa a la ciencia, y cuyo conocimiento se nos proporciona por otras vías (contactados, revelación, esoterismo). Con la postura agnóstica se respalda esta dualidad gracias a la forzada neutralidad de la ciencia, justificada en la inoperancia del experimento científico en realidades infalsables. Pero la imposibilidad de contrastar nada en ese ámbito nos impediría emitir un juicio negativo con respaldo científico-experimental, no pronunciarnos sobre la pertinencia de los positivos. La actitud materialista no niega la futura conformidad con la realidad del contenido de una afirmación, sino la pretensión de hacer afirmaciones de una supuesta realidad sin fundamento alguno. Rechaza el contenido

do en función del rechazo al modo de conocimiento, y este rechazo que en los agnósticos es operativo e implícito, en los materialistas es explícito, porque, si no hay pruebas, los juicios universales positivos no se pueden suspender indefinidamente por pudorosa prudencia. Si un futurólogo, por ejemplo, vaticina un accidente o afirma la existencia de realidades de cuya existencia no tenemos constancia, no se pretende falsar el contenido de la afirmación sino la legitimidad del modo de hacerla. En la posible veracidad del contenido sólo hay una diferencia de probabilidad.

Los escépticos materialistas no parecen identificarse con la escuela del escepticismo filosófico, sino que ven el rótulo de la revista o el nombre de asociaciones escépticas más cercano a su etimología griega, como actitud cautelosa del que examina cuidadosamente antes de pronunciarse sobre algo, contraria a la credulidad o al dogmatismo. No son escépticos respecto de la capacidad de la ciencia para explicar la realidad. El carácter limitado y finito (no exhaustivo) de las construcciones científicas es perfectamente compatible con la defensa de la racionalidad científica como única manera de enfrentarse a la realidad con pretensiones de obtener un conocimiento objetivo. Cualquier otra vía de conocimiento (dogma, experiencias, sentimientos, revelación) es necesariamente subjetiva y respetable mientras no desborde esas pretensiones. Sin embargo, cuando se presente como testimonio de una supuesta realidad objetiva, si no se ha sometido al método científico y mantiene la citada entidad, deberá ser rechazada.

Contrariamente a lo que se suele decir, la ciencia sí tiene implicaciones ideológicas, aunque sólo en el ámbito lógico y epistemológico, y no en el moral o político. La racionalidad científica es un producto histórico como cualquier otro y su evolución conduce al rechazo de la ontología espiritualista y a la elección de la materialista. **é**

Javier Torres

NOVEDADES BIBLIOGRÁFICAS

PUENTE OJEA, Gonzalo: *El mito del alma*. Ciencia y Religión, siglo XXI, Madrid, 2000.

DEL VALLE TOMÁS, Susana: *L'agnosticisme contemporain*, *Revue philosophique de Cayenne*, nº 34, 2000.

FE DE ERRATAS ESCÉPTICO Nº 10

SAI BABA

En el artículo dedicado a la figura de Sai Baba, en nuestra revista nº 10, procede hacer alguna pequeña rectificación, según nos ha indicado el autor. Así, donde dice: “Entre ellos se encuentra Jeff Young, ex presidente de la Organización Sai en la Región Sur Central de los Estados Unidos, quien sostiene que su hijo Sam de 16 años, ...”, debería decir: “Entre ellos se encuentra Jeff Young, ex-coordinador y ejecutor de un pequeño programa en la *Sathya Sai School* de la Región Sur Central de los Estados Unidos, quien sostiene que su hijo Sam de 16 años...”. Más abajo, donde se hace referencia a los sitios en internet hay que modificar uno porque ha cambiado de nombre. La dirección <http://www.saibabaguru.com/> hay que reemplazarla por <http://www.saiguru.net>, y también agregar <http://www.snowcrest.net/sunrise>.

Aristóteles y el peinado

JUAN CARLOS ORTEGA

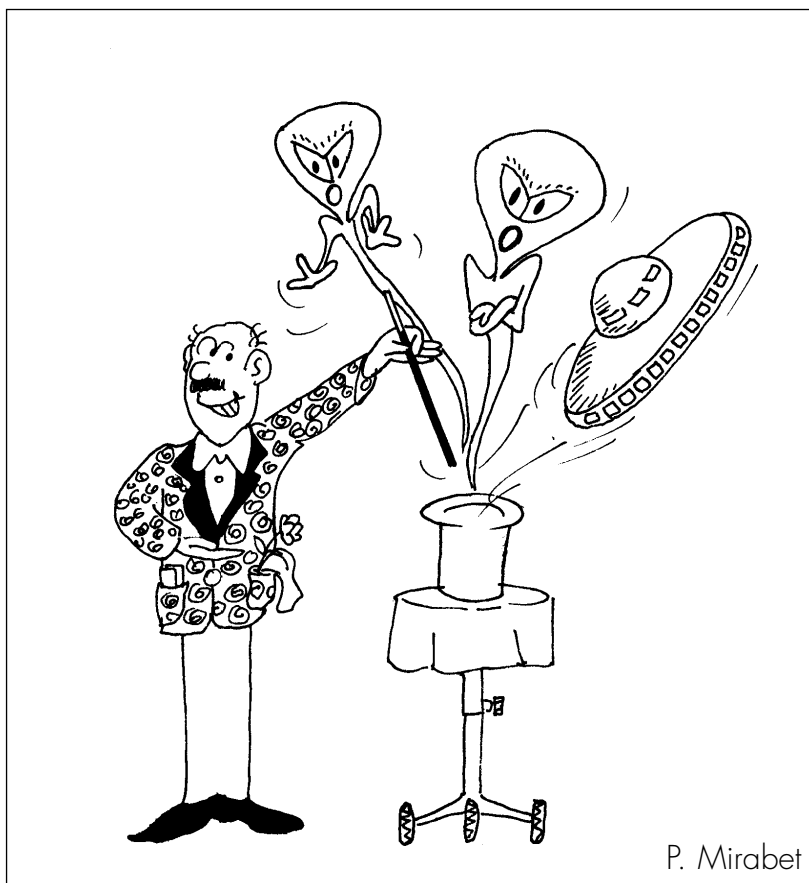
Aristóteles suponía que los objetos caen al suelo porque el suelo es su lugar, porque de alguna manera todo tiende a situarse en el sitio que le corresponde. En el siglo XXI ya no nos tomamos en serio esta intuición aristotélica. ¿O sí? Pensemos en lo siguiente.

Interior noche. El cuarto de baño de un restaurante. Nos miramos en el espejo y algo no nos gusta demasiado. Estamos horribles. Un mechón de pelo insignificante no está donde *creemos* que debería estar. Lo tocamos un poco con las manos, intentándolo poner en el sitio que *imaginamos* es el suyo. Después de varios intentos parece ser que lo hemos conseguido. Ahora estamos guapos. Sin abandonar el espejo inclinamos la cara, hacemos muecas y gestos que *suponemos* nos convierten en arrebatadores. Y a causa de esos movimientos ligeros de cabeza, el mechón vuelve a descolocarse. Y nos vemos feos otra vez. Hasta que el mechón no haya quedado firmemente establecido en el lugar que *intuimos* debe estar no abandonaremos el cuarto de baño. Transcurridos doce minutos damos el tema por zanjado. El mechón está perfecto, impecable, y por un momento *volvemos a creer* que nuestro peinado, nuestra cara y nuestros ojos son los más extraordinarios del Sistema Solar.

Lo que acabo de describir es algo que a casi nadie sonará extraño. Todos solemos hacer cosas así ante un espejo. Nuestra vida cotidiana está repleta de momentos irracionales, donde *creemos*, *imaginamos*, *suponemos* e *intuimos* los más diversos disparates. El mechón de pelo que nos retocamos en el espejo de un ascensor, o en el cristal de un Seat Panda no tiene prefijado su lugar, nadie

ha decidido cual es su sitio. Solamente nosotros. Sin embargo, en un despliegue de egocentrismo pensamos que toda la humanidad coincide con nuestro punto de vista acerca del lugar que tiene que ocupar ese mechón en nuestra frente.

Pero lo cierto es que Aristóteles y nuestros gustos estéticos no coinciden con la realidad. Volvamos a nuestro restaurante. Salimos del cuarto de baño y nos encontramos con un montón de personas que están pensando en sus cosas mientras devoran filetes, postres y ríen por cosas que no podemos oír. Nos acercamos a nuestra mesa, donde una chica guapa nos espera. Mientras caminamos



P. Mirabet

pensamos: “ahora sí que estoy guapo”. Nos sentamos, tomamos la botella de vino y le llenamos su copa. Y la triste realidad es que ella no ha notado nada. Nos ve exactamente igual que antes.

Tal vez, de esta historia cotidiana podríamos extraer, entre otras muchas, las siguientes cuatro conclusiones:

Primera: No se deben utilizar argumentos aristotélicos a la hora de peinarse. Los mechones de pelo, como las piedras, los bolígrafos y los filetes de ternera no tienen un sitio ideal, un “hogar” en el que deban estar.

Segunda: La visión de nuestro propio cuerpo es radicalmente distinta a la visión que de él tienen las chicas guapas a las que invitamos a cenar y, por extensión, el resto de las personas del planeta.

Tercera: Si un movimiento ligero de cabeza ante el espejo descoloca el mechón, ¿no deberemos suponer que el simple caminar, o el aire acondicionado del restaurante o cualquiera de las mil cosas que interfieren con nosotros también descolocarán el mechón, tal vez incluso antes de sentarnos frente a la chica con la que estamos cenando?

Cuarta: Nunca deberemos dejar a una chica esperando doce minutos en la mesa de un restaurante solamente para retocarnos un mechón de pelo. Podría enfadarse.

Creo que la primera, segunda y cuarta conclusión son todas ellas evidentes en sí mismas y no requieren más de-

talles. Sin embargo, fijémonos en la tercera. Cuando, encerrados en el lavabo logramos poner el mechón en su sitio *creemos* que, por un milagro del cielo, ese conjunto de pelos se quedará siempre allí o, cuanto menos, el resto de la noche. Nuestra parte racional *sabe* que no es así, *sabe* que en menos de un minuto volverá a descolocarse, pero nuestro lado irracional no puede verlo.

Tendemos a pensar que la última imagen que hemos visto de nosotros mismos *perdurará*, porque estamos convencidos que *somos como recordamos que somos*, que los demás nos ven como nos vemos nosotros. Y la imagen más reciente de nosotros mismos es la última que nos da el espejo. Al revés de lo que pensamos de los demás, eso de “la primera impresión es la que cuenta”, tendemos a defender irracionalmente que “la última impresión que tenemos de nosotros mismos es la que cuenta”. Por eso, cuando hacia las cuatro de la madrugada volvemos a casa y nos miramos en el espejo siempre nos vemos feos. En nuestra irracional imaginación, ese mechón continúa en su sitio y nuestra cara tiene aún la chispeante alegría del vino que nos tomábamos durante el primer plato, cuando tuvimos la tonta idea de abandonar a esa chica para lanzarnos al espejo de ese cuarto de baño.

Pensamos que Aristóteles está superado, pero aún continúa vivo en los restaurantes más modernos, y en todos los cuartos de baño. **é**

el **escéptico**

PRÓXIMO NÚMERO: COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA CIENCIA

Nuestro próximo número lo dedicaremos a tratar cómo la ciencia llega al público con un informe especial sobre la comunicación pública de la ciencia. ARP, como entidad dedicada al fomento del pensamiento crítico, es consciente de la importancia de que los avances científicos sean bien comprendidos por la sociedad. Para ello es fundamental la labor que realizan los medios de comunicación, instituciones y divulgadores para acercar el trabajo que se realizan en los laboratorios al público general.

Reflexionarán con nosotros en este pequeño dossier: Vladimir de Semir, director del Observatorio de la Ciencia de la Universidad Pompeu Fabra, con su artículo *Impacto científico o impacto mediático*; Jorge Alcalde, colaborador de *Muy Interesante*, con *El espectáculo de la Ciencia* y Malen Ruiz de Elvira, de *El País*, con *La información científica en un diario*.

También contaremos con otros artículos, como *Astrología: Apuntes sobre la historia y evolución de un mito*, de César Esteban y las secciones habituales de *Primer Contacto*, *Mundo Escéptico*, *Cuaderno de Bitácora*, *Guía Digital*, *Paranormalia*, *De Oca a Oca*, *Un marciano en mi buzón*, *Crónicas desde Magonia* y *Sillón Escéptico*.

Coordinación a cargo de Víctor R. Ruiz

el **escéptico**

la revista para el fomento de la razón y la ciencia

SUSCRIPCIÓN POR CUATRO NÚMEROS:

- España, Portugal y Andorra: 19 euros
- Resto del mundo: 43 euros
(Giro Postal Internacional o Cheque)

Nombre y apellidos: _____
Dirección: _____
Ciudad: _____ Provincia: _____
Código postal: _____ País: _____ Teléfono: _____
Fax: _____ Correo electrónico: _____

Modalidades de pago:

- **Transferencia a la cuenta:**
ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico
Caixa de Catalunya
Plaza Pere San, s/n
08190 Sant Cugat del Vallés (Barcelona)
Cuenta Corriente: 2013-0141-94-0200931440

- **En caso de optar por la domiciliación bancaria,**
rellene y envíenos por correo el siguiente formulario:



Sr. Director:

Le ruego que, a partir de este momento y hasta nueva orden, carguen a mi cuenta los recibos que le sean presentados por **ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico**. Sin otro particular, reciba un cordial saludo de:

En _____ a _____ de _____ de 2002 (Firma del titular)

Entidad bancaria: _____
Dirección de la sucursal: _____
Ciudad: _____ Provincia: _____
Titular de la cuenta: _____
Código de la cuenta: _____

Consta de 20 dígitos: 4 de la entidad, 4 de la sucursal, 2 de control y 10 de la cuenta bancaria

- Enviar copia de este formulario a:
ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico
Apartado de Correos 310
08860 Castelldefels (Barcelona, España)

La respuesta a este formulario es voluntaria; los datos facilitados serán incorporados a nuestro archivo de suscriptores, que tiene como objetivo mantenerle informado de nuestros productos. Si no desea recibir información, comuníquenoslo. Tiene derecho a acceder a su información personal, cancelarla o rectificarla en caso de ser errónea (Ley Orgánica 5/92 de 29 de octubre).

CÁMARAS Y HECHOS INSÓLITOS

El otro día, a media tarde, al poco de salir de la estación de tren situada en el Paseo de Gracia de Barcelona, me topé con un grupo de turistas japoneses que estaban admirando desde fuera la Casa Batlló, construida por Antoni Gaudí entre 1905 y 1907. La mayor parte de ellos llevaba una cámara. Los más, de vídeo; los menos, una de fotos digital.

Mi cabeza empezó a dar vueltas y pensé –no sé por qué– en la posibilidad de un atentado contra dicha construcción modernista y como el mismo hubiera quedado inmortalizado en cientos de imágenes, casi desde todos los ángulos.

Pensé después en el azar que unos meses antes le había pasado a aquel miembro del cuerpo de bomberos de Nueva York que estaba filmando un momento de su trabajo, poco antes de las 9 de la mañana (hora local) del pasado 11 de septiembre, cuando alguien le avisó que un avión volaba muy bajo por encima de sus cabezas. Fue en un abrir y cerrar de ojos. La cámara se levantó rápido y captó una imagen que ya es historia: la de un Boeing (creo) incrustándose por sorpresa contra uno de los edificios más altos del mundo.

La verdad es que me sorprendió la primera vez que vi la imagen. Pensé en la causalidad que era que alguien tomara ese plano, de forma tan nítida. Luego, reflexionando algo más, pensé que quizás no era tanta suerte. Al fin y al cabo, no era tan sorprendente alguien tuviera en sus manos en esos momentos una cámara y estuviera enfocando las torres gemelas poco antes del impacto, dada la decena larga de millones de habitantes que tiene Nueva York y dados los –quizás– miles de turistas. Tal vez, lo raro es que no hayan salido más imágenes. Casi diría que éstas faltan...

La cantidad de medios de captar imágenes que existen hoy en día hace que sea relativamente fácil el captar acontecimientos muy infrecuentes. Puedo recordar ahora el caso del camionero español que, en ruta por Francia, captó el accidente de un Concorde hace un par de años mientras probaba una cámara de vídeo. Lo raro, en realidad, es que no hubieran más imágenes del momento del accidente, dada la cantidad de cámaras que sin duda, había por la zona. Sin embargo, alguien sí la llevaba y pudo registrar el acontecimiento.

Algo un tanto diferente pasó con otro avión que también se estrelló en Nueva York a finales del 2001. Si bien es cierto que nadie captó al avión antes de chocar, poco instantes después cientos de cámaras recogían el aspecto del lugar impactado.



Hace poco, una cadena de televisión estadounidense retransmitía la reentrada de un cohete en la atmósfera, un hecho relativamente raro. La misma, por lo que yo pude ver, fue similar a la que el cohete chino Shenzhou hizo en la atmósfera terrestre hace unos años, con una trayectoria que fue desde Andalucía al sur de Italia. Yo pude ver el acontecimiento en directo, dado que aquel día daba un curso de observación astronómica. Días después, un amigo, Josep M^a Trigo, me enviaba las imágenes en vídeo del acontecimiento captadas desde una embarcación.

Ello no pasa siempre, eso es cierto, pero cualquier fenómeno –especialmente si se da con alguna frecuencia, aunque sea limitada como pasa con las reentradas de cohetes– parece condenado a ser captado de forma correcta en la actualidad, dada la gran cantidad de cámaras que hay. Sólo los acontecimientos muy improbables en condiciones muy aisladas parecen resistirse, aunque no siempre. Cada vez más aparece la imagen del turista que pasaba por allí.

Pero hay excepciones. Hay algunos acontecimientos que parecen escaparse a ello de forma concienzuda, como es en el caso de los ovnis y de los fenómenos paranormales en general. Nunca una cámara recoge bien nada. Jamás hay japonés ni bombero que los pille de forma clara, pese a que algunos defiendan oleadas de ovnis en fechas concretas en lugares concretos donde concentren cientos de observadores.

Tal vez sea mala suerte. Pudiera ser. Lo que no parece que sea, es que esas películas desaparezcan debido al secreto oficial. Al fin y al cabo, si todos sabemos a qué altura llevaba el pantalón el anterior presidente de los EEUU, en un momento dado, en el despacho oval (tal vez el lugar más controlado del mundo), resulta difícil creer que esa misma autoridad sea capaz de guardar otro tipo de secretos mucho tiempo. é

Alfonso López Borgoñoz

EUROPA

European Council of Skeptical Organizations (ECSO). Secretario: Amardeo Sarma. Postfach 1222, D-64374 Rossdorf. Fax: +49-615481912. Correo-e.: ecsos@gwup.org.

ALEMANIA: **Society for the Scientific Investigation of Para-Science (GWUP).** Secretario: Amardeo Sarma. Postfach 1222. D-64374 Rossdorf. Alemania. Tel.: +49-6154695021. Fax: +49-6154695022. Correo-e.: info@gwup.org.

BÉLGICA: **Committee Para.** Presidente: J. Dommanget. Observatoire Royal de Belgique. Avenue Circulaire 3. B-1180 Brussels. **SKEPP.** Secretario: W. Betz. Laarbeeklaan 103. B1090 Brussels. Fax: 32-2-4774301.

ESTONIA: contacto: Indrek Rohtmets. Horisont. EE 0102 Tallinn, Narva rnt. 5.

FINLANDIA: **Skepsis.** Presidente: Ilpo V. Salmi. Secretario: Anneli Aurejdri. Sireenitie Iob A2. FIN-01390 Vantaa. Correo-e.: sjhiltun@cc.helsinki.fi (Sami Hiltunen).

RESTO DEL MUNDO

ARGENTINA: **Centro Argentino para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia (CAIRP).** Director: Ladislao Enrique Márquez. Casilla de Correo 26. Sucursal 25. 1425 Buenos Aires.

AUSTRALIA:

Nacional: **Australian Skeptics.** Ejecutivo: Barry Williams. PO Box 268. Roseville, NSW 2069. Tel.: 61-2-94172071. Fax: 61-2-94177930. Correo-e.: skeptics@spot.tt.sw.oz.au.

Regionales: **Australian Capital Territory.** PO Box 555. Civic Square 2608. **Hunter Skeptics** (Newcastle). PO Box 166. Waratah. NSW 2298. **Darwin Skeptics** (Northern Territory). PO Box 809. Sanderson. NT 0812. **Queensland.** PO Box 6454. Fairfield Gardens. QLD 4103. **South Australia.** PO Box 91. Magill 5072. **Victoria.** PO Box 5166AA. Melbourne. VIC 3001. **Western Australia.** PO Box 899. Morley. WA 6062.

BRASIL: **Opção Racional.** Luis Gutman. Rua Santa Clara, 431. Bloco 5, Apt. 803. Copacabana - Río de Janeiro 22041-010. Tel.: 55-21-5482476.

CANADÁ: **Alberta Skeptics.** Secretaria: Heidi Lloyd-Price. PO Box 5571. Station A. Calgary, Alberta T2H 1X9. **British Columbia Skeptics.** Contacto: Lee Moller. 1188 Beaufort Road. Vancouver V7G 1R7. **Manitoba Skeptics.** Presidente: John Toews. PO Box 92. St. Vital. Winnipeg. Manitoba. R2M 4A5. **Ontario Skeptics.** Presidente: Henry Gordon. 343 Clark Ave West, Suite 1009. Thornhill Ontario L4J 7K5. **Sceptiques du Quebec.** Jean Ouellette. CP 202, Succ. Beaubien. Montreal H2G 3C9. Línea caliente escéptica 24 horas: 514-990-8099.

CHINA: **China Association for Science and Technology.** Contacto: Shen Zhenyu. Research Center - CAST. PO Box 8113. Beijing. **Chinese Skeptics Circle.** Contacto: Wu Xianghong. PO Box 4-doctor. Renmin Univ. Of China, Beijing 100872. **Hong Kong Skeptics.** Contacto: Rebecca Bradley. PO Box 1010. Shatin Central Post Office. Shatin, NT.

ESTADOS UNIDOS:

Nacionales: **Committee for the Scientific Investigation of Claims of the Paranormal (CSICOP).** Presidente: Paul Kurtz. PO Box 703. Amherst. NY 14226-0703. Tel.: 716-636-1425. Fax: 716-636-1733. Correo-e.: info@csicop.org. **Skeptics Society.** Director: Michael Shermer. 2761 N. Marengo Ave. Altadena, CA 91001. Tel.: 626-7943119. Fax: 626-7941301. Correo-e.: skepticmag@aol.com.

Estatales/Regionales: **Alabama Skeptics.** Emory Kimbrough, 3550 Watermelon Road. Apt. 28A. Northport. AL 35476. Tel.: 205-7592624. **Tucson Skeptics Inc.** Presidente: James McGaha. 7049 E. Tanguie Verde Road. Suite 370, Tucson. AZ 85715. **Phoenix Skeptics.** Presidente: Michael Stackpole. PO Box 60333. Phoenix. AZ 85082. **Bay Area Skeptics.** Secretaria: Wilma Russell. 17723 Buti Park Court. Castro Valley. CA 94546. **East Bay Skeptics Society.** Presidente: Daniel Sabsay. PO Box 20989. Oakland. CA 94620. Tel.: 510-4200702. **Sacramento Skeptics Society.** Terry Sandbek. 3550 Watt Avenue, Suite #3. Sa-

FRANCIA: **Cercle Zététiq.** Contacto: Paul-Eric Blarue. 12 Rue David Deitz. 57000 Metz. **Comite Francais pour l'Etude des Phenomenes Paranormaux.** Merlin Gerin. RGE/A2 38050 Grenoble Cedex. **Union Rationaliste.** Contacto: Jean-Paul Krivine. 14, Rue de l'Ecole Polytechnique. 75005 Paris.

HUNGRÍA: **Hungarian Skeptics.** Gyula Bencze. Termeszt Vilaga. PO Box 25. Budapest 8, 1444. Fax: 011-3611187506.

IRLANDA: **Irish Skeptics.** Contacto: Peter O'Hara. St. Joseph's Hospital, Limerick.

ITALIA: **Comitato Italiano per il Controllo delle Affermazioni sul Paranormale (CICAP).** Contacto: Massimo Polidoro, editor *Scienza & Paranormale*. PO Box 60, 27058 Voghera (PV).

NORUEGA: **Skepsis.** St Olavsgt. 27, N-0166, Oslo.

PAÍSES BAJOS: **Stichting Skepsis.** Secretario: Rob Nanninga. Westerkade 20, 9718 AS Groningen.

REINO UNIDO: **Association for Skeptical Enquiry**

(CA 95821. Tel.: 916-4883772. Correo-e.: tsandbek@mother.com. San Diego **Association for Rational Inquiry (SDARI).** 945 Fourth Avenue. San Diego. CA 92101. Tel.: 619-233-1888. Fax: 619-696-9476. Correo-e.: dnoelle@cs.ucsd.edu. **Rocky Mountain Skeptics.** Presidente: Bela Scheiber. PO Box 7277. Boulder. CO 80306. Tel.: 303-444-5368. Correo-e.: rmscentral@aol.com. **Connecticut Skeptical Society.** PO Box 456. Cheshire. CT 06410-0456. **National Capital Area Skeptic.** Contacto: D.W. Denman. 8006 Valley Street. Silver Spring. MD 20910. **Tampa Bay Skeptics.** Contacto: Gary Posner. 1113 Normandy Trace Road. Tampa, FL 33602. Tel.: 813-221-3533. **Georgia Skeptics.** Presidente: Becky Long. 2277 Winding Woods Dr. Tucker. GA 30084. **Midwest Committee for Rational Inquiry.** Presidente: Danielle Kafka. PO Box 2792. Des Plaines. IL 60017-2792. **Rational Examination Association of Lincoln Land (REALL).** Presidente: David Bloomberg. PO Box 20302. Springfield. IL 62708. Tel.: 217-525-7554. **Indiana Skeptics.** Presidente: Robert Craig. 5401 Hedgerow Drive. Indianapolis. IN 46226. **Kentucky Association of Science Educators and Skeptics (KASES).** Presidente: Robert A. Baker. 3495 Castleton Way North. Lexington. KY 40502. **Baton Rouge Proponents of Rational Inquiry and Scientific Methods (BR-PRISM).** Director: Dick Schroth. 425 Carriage Way. Baton Rouge. LA 70808-4828. Tel.: 504-766-4747. **Skeptical Inquirers of New England.** Contacto: Laurence Moss, Ho & Moss. 72 Kneeland St. Boston 02111. **Great Lakes Skeptics.** Contacto: Carol Lynn. 1264 Bedford Road. Grosse Pointe Park. MI 48230-1116. **Minnesota Skeptics.** Contacto: Robert W. McCoy. 549 Turnpike Road. Golden Valley, MN 55416. **St. Kloud ESP Teaching Investigation Committee (SKEPTIC).** Coordinador: Jerry Mertens. Psychology Department. St. Cloud State University. St. Cloud. MN 56301. **Kansas City Committee for Skeptical Inquiry.** Presidente: Verle Muhrer. 2658 East 7th. Kansas City. MO 64124. **Gateway Skeptics.** Presidente: Steve Best. 6943 Amherst Avenue. University City. MO 63130. **Skeptics Resource Center.** Contacto: J.J. Kane. 89 Glengarry Dr. Stratham. NH 03885. Tel.: 603-778-6873. **New Mexicans for Science & eReason.** Presidente: John Geoghegan. 450 Montclair SE. Albuquerque. NM 87108; John Smallwood. 320 Artist Road. Santa Fe. NM 87501. Tel.: 505-988-2800. **Inquiring Skeptics of Upper New York (ISUNY).** Contacto: Michael Sofka. 8 Providence St. Albany. NY 12203. Tel.: 518-437-1750. **New York Area Skeptics (NYAsk).** Contacto: Wayne Tytell. 159 Melrose Avenue. E. Massapequa. NY 11758. Tel.: 516-798-6902. **Western New York Skeptics.** Presidente: Tim Madigan. 3965 Rensch Road. Buffalo. NY 14228. **South Shore Skeptics.** PO Box 5083. Cleveland. Ohio 44101. Contacto: Page Stephens. 4534 Grayton Road. Cleveland. Ohio 44135. Tel.: 216-676-4859. Correo-e.: hps@earthlink.net.

net. **Association for Rational Thought (Cincinnati Area).** Roy Auerbach. Correo-e.: raa@one.net. **Oregonians for Rationality.** Secretario: John Reese. 7555 Spring Valley Road NW. Salem. OR 97304. Tel.: 503-364-6676. Correo-e.: josh@ncn.com. **Paranormal Investigating Committee of Pittsburgh (PICP).** Presidente: Richard Busch. 8209 Thompson Run Road. Pittsburgh. PA 15237. Tel.: 412-366-4663. **Philadelphia Association for Critical Thinking (PhACT).** Presidente: Bob Glickman. PO Box 21970. Philadelphia. PA 19124. Tel.: 215-533-4677. **Reality Fellowship.** Contacto: Carl Ledendecker. 2123 Stonybrook Road. Louisville. TN 37777. **Houston Association for Scientific thinking (HAST).** Contacto: Darrell Kachilla. PO Box 541314. Houston. TX 77254. **North Texas Skeptics.** Presidente: Joe Voelkerling. PO Box 111794. Carrollton. TX 75011-1794. **The Society for Sensible Explanations.** Secretario: Tad Cook. PO Box 7121. Seattle. WA 98133-2121. Correo-e.: tad@ssc.com. **INDIA: Indian Skeptics.** Presidente: B. Premanand. 10 Chettipalayam Road. Podanur 641-023 Coimbatore Tamil Nadu. **Indian Rationalist Association.** Contacto: Sanal Edamaruku. 779, Pocket 5, Mayur Vihar 1. New Delhi 110091. **Maharashtra Superstition Irradication Committee.** Contacto: Naredra Dabholkar. 155 Sadashiv Peth, Satara-415 001. **Dravidar Kazhagam.** Secretario: K. Veeramani. Periyar Thidal, 50. EVK Sampath Road, Madras-600007. Tamil Nadu. **ISRAEL: Israel Skeptics Society.** Presidente: Philip Marinos. PO Box 8481. Jerusalén. Fax: 972-2-611652. Correo-e.: humefect@elronet.co.il. **JAPÓN: Japan Skeptics.** Presidente: Jun Jugaku. *Business Center for Academic Societies* Japan. 16-9 Honkomagome 5-chome. Bunkyo-Ku. Tokyo 113. **KAZAJASTÁN: Kazakhastan Commission for Investigation of Anomalous Phenomena (KCIAP).** Contacto: Sergey Efimov. Astrophysical Institute. Kamenskoye Plato. Alma-Ata 480068. **MÉXICO: Sociedad Mexicana para la Investigación Escéptica (SOMIE).** Presidente: Mario Méndez-Acosta. Apartado Postal 19-546. México 03900, DF. **PERU: Centro de Investigaciones de lo Paranormal, lo Seudocientífico y lo Irracional en el Perú (Cipsi-Peru).** Director: M. A. Paz y Miño. c/o AERPFA, El Corregidor 318, Lima 25 (Perú). Fax: +51-1-4810712 Correo-e.: cipsiperu@yahoo.com Web: <http://www.geocities.com/cipsiperu/indice.htm>. **NUEVA ZELANDA: New Zealand Skeptics.** Presidente: Vicki Hyde. *South Pacific Information Services*, Ltd. Box 19-760. Christchurch 5. Tel.: 64-3-384-5137. Fax: 64-3-384-5138. Correo-e.: nzsm@spis.southern.co.nz. **SUDÁFRICA: Association for the Rational Investigation of the Paranormal (ARIP).** Secretario: Marian Laserson. 4 Wales St. Sandringham 2192. **SO-CRATES.** Contacto: Leon Retief. 3 Hoheizen Crescent, Hoheizen, Bellville 7530. Correo-e.: leon@iafrica.com. **TAI WÁN:** Contacto: Tim Holmes. PO Box 195, Tanzu.

(ASKE), 15 Ramsden Wood Road, Walsden, Todmorden, Lancs, OL14 7UD. **London Student Skeptics.** Contacto: Bill Harman, 21 Manville Rd., London SW17 8JW. **Wessex Skeptics.** Contacto: Robin Allen, Department of Physics, Southampton University, Highfield, Southampton SO9 5NH. *The Skeptical Inquirer:* Representante: Michael J. Hutchinson. 10 Crescent View. Loughton. Essex IG10 4PZ. Correo-e.: europa@csicop.org. *The Skeptic Magazine:* Editores: Toby Howard y Steve Donnelly. PO Box 475. Manchester M60 2TH. Correo-e.: toby@cs.man.ac.uk. **REPÚBLICA CHECA: Czech Club of Skeptics.** Contacto: Ivan David. Vozova 5 Prague 3. 73000. **RUSIA: Zdravyi Smysl.** Contacto: Valery A. Kuvakin. Novatorov 18-2-2. Moscú 117421. **SUECIA: Vetenskap och Folkbildning.** Secretario: Sven Ove Hansson. Box 185. 101 23 Stockholm. **UCRANIA: Perspective.** Director: Oleg G. Bakhtiarov. 3-B Khmelnitskogo St. 252001. Kiev.

ARP – Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico (ARP-SAPC) impulsa el desarrollo de la ciencia, el pensamiento crítico, la educación científica y el uso de la razón; promueve la investigación crítica de las afirmaciones paranormales y pseudocientíficas desde un punto de vista científico y racional, y divulga la información sobre los resultados de estas investigaciones entre la comunidad científica y el público en general.

Para el desarrollo de sus objetivos, ARP-SAPC realiza, entre otras, las siguientes actividades:

- **Mantiene relaciones con otras entidades de fines similares.**
- **Establece convenios con instituciones y organizaciones.**
- **Organiza foros, conferencias y congresos.**
- **Fomenta la investigación y la publicación de estudios sobre las materias objeto de su interés.**
- **Informa a la opinión pública sobre los fraudes que pudiesen cometerse al amparo de las prácticas pseudocientíficas y asesora al ciudadano víctima de esos fraudes.**
- **Mantiene un fondo documental especializado.**
- **Mantiene un equipo de gente interesada en el análisis crítico de lo paranormal y los hechos situados en los límites del saber científico, fomentando especialmente la investigación sobre fenómenos acontecidos en territorio español.**
- **Otorga premios y distinciones como reconocimiento a la labor de personas o instituciones que colaboran en la consecución de sus fines sociales.**

ARP – SAPC es una entidad cultural y científica sin ánimo de lucro.

